

**Vaqueros de San Martín de los Llanos, Meta, Colombia**

**El Oficio y sus Lugares de Práctica en la Salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano**

Jhon E. Moreno Riaño

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

UPTC

Maestría en Patrimonio Cultural

Director

Germán Ferro Medina

25 de mayo de 2018

## Resumen

Este trabajo de grado está basado en una investigación de corte etnográfico que se realizó entre el 2016 y el 2018 en el municipio de San Martín de los Llanos, departamento del Meta, Colombia. El objetivo fue describir las prácticas culturales y sus modos de vida en el oficio de la vaquería, a partir de las transformaciones de los caminos y posadas ganaderas, la ganadería como elemento fundamental en el modelamiento de la cultura, y proponer una estrategia de salvaguardia conjunta con un grupo de vaqueros participantes del trabajo de campo. El resultado fue consolidado en un juego de mesa que sistematiza gran parte de la memoria del oficio de la vaquería, de los caminos y de las posadas ganaderas, además de reflexiones alrededor de la violencia y los procesos de patrimonialización como transformadores de la vaquería, de sus lugares de práctica y su mundo cultural asociado.

***Palabras clave:*** canto de trabajo de llano, oficio, salvaguardia, camino ganadero, posada ganadera, patrimonio cultural

## Agradecimientos y dedicatoria

A mis padres Susana Riaño e Isidro Moreno “Pava Loca” (Q.D.E.P.), en San Luis de Palenque (Casanare), por la enseñanza amorosa para aprender a querer la cultura y la tierra de mis ancestros.

*No nací pa´ literato  
ni científico estudiante,  
nací pa´ correr un potro  
con un novillo adelante.*

Manuel “Chicuaco” Torres, San Martín de los Llanos.

Agradecimientos a Manuel “Chicuaco” Torres, Édgar “El paisa” Ivatá, Norberto Partagás, Jairo Cardona, Fabio Mora, Ismael Castro, “Tío” Raúl Mora, “Capitán” Alfonso Chaquea, Carlos “Polo” Ramírez (q.d.e.p.), Gladys Tamayo, Lalo Enciso y Yesid “El pulpo” Gutiérrez. A la memoria de los vaqueros que se han ido, en homenaje a los que aún nos acompañan y a muchos otros llaneros que han alimentado este proyecto de una u otra forma.

## Contenido

Agradecimientos y dedicatoria .....	3
Presentación .....	11
1. Acerca de Este Trabajo .....	15
Antecedentes .....	17
Objetivos .....	18
Aspectos Metodológicos .....	19
2. Contextualización de un Territorio Determinado por la Ganadería.....	27
La ganadería: Elemento Determinante para la Configuración de una Cultura .....	28
Las Primeras Vaquerías —Trabajos de Llano— y las Leyes del Llano .....	32
Patrimonio Cultural y Cantos de “Trabajo de Llano” .....	35
Algunos Conceptos Importantes .....	40
3. Capítulo I: Vaqueros de San Martín de los Llanos, Meta, Colombia	
El Oficio y sus Lugares de Práctica en la Salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano.....	43
Escenarios de Práctica y Transmisión de Saberes de los Vaqueros .....	44
Conectando Puntos (Fundos y Hatos) a Través de Líneas (Caminos) .....	49
Las Cuatro Rutas de la Serranía y Algunos de sus Hitos .....	55
Ruta Sanjuanera.....	58
Ruta Candilejas .....	63

Ruta del Manacacías.....	68
Ruta Los Muletos .....	72
A Manera de Conclusión.....	74
4. Los Vaqueros, los Trabajos y los Días.....	76
Universo Material de los Vaqueros: Espacios Construidos y Objetos.....	79
Un Mundo Representado a Través de su Oralidad.....	82
Vaqueros, Centauros y Cuadrilleros: Devotos y Supersticiosos en Torno a un Santo Patrono y sus Representaciones .....	85
Los de a Caballo, los Hombres del Camino .....	92
Édgar “El paisa” Ivatá .....	98
Yesid “El pulpo” Gutiérrez .....	99
Carlos Polo “Carraco” Ramírez Rodón.....	99
Alfonso “Capitán” Chaquea .....	100
José Manuel “Chicuaco” Torres Ramírez .....	101
Las Cantinas .....	103
A Manera de Conclusión.....	105
5. Capítulo II: ¡Que Cada Bala Sea un Velorio! Agencia y Violencia en el Mundo de los Vaqueros de la Serranía del Manacacías .....	107
Agencias de la Violencia en la Construcción de Llaneridades .....	110
Recorriendo el Camino Ganadero: Activando la Memoria.....	115

Candados y Caminos .....	124
Reflexiones Finales .....	130
6. Capítulo III: La Salvaguardia de los Cantos y Posibles Derroteros Para su Salvaguardia Desde el Juego y la Activación la Memoria Social del Territorio .....	132
Las Estrategias de Salvaguardia y sus Implicaciones .....	132
Del Espectáculo al Juego.....	136
Vaquerías, una Aventura al Barajuste .....	141
El Juego en la Cotidianidad de los Vaqueros.....	143
Reflexiones Metodológicas y Posibles Resultados .....	145
Del Trabajo de Llano al Tablero de Juego.....	148
Descripción y Reglas de Juego.....	151
Formas de Representación: las Transformaciones del Camino y sus Tiempos .....	156
Hatos Especiales, Hatos Posada y Chocoteros .....	159
Caimanes, Tigres, Leones, Serpientes, Matadores y Caballiceros .....	161
Pasos Retén Armado y Vaqueros Negociadores.....	162
Pasos de Espantos, Ríos Bravos y Vaqueros Sabedores .....	164
Pasos de Palmeras, Tranqueros de las Petroleras y Vaqueros Baqueanos.....	165
Conclusiones Finales .....	169
Anexos .....	175
Bibliografía .....	176



## Tabla de Figuras

<b>Figura 1:</b> Los últimos serraneros de a caballo.....	17
<b>Figura 2:</b> Región de influencia de los caminos y posadas ganaderas.....	23
<b>Figura 3:</b> Izquierda: Manuel “Chicuaco” Torres y Édgar Ivatá.....	24
<b>Figura 4:</b> Plenaria de relatos y cartografía de las rutas ganaderas.....	24
<b>Figura 5:</b> Relatos de Llanogrande.....	26
<b>Figura 6:</b> Los últimos vaqueros de la Serranía.....	26
<b>Figura 7:</b> Caminos, carreteras y ferrocarriles en 1926.....	47
<b>Figura 8:</b> Caminos, carreteras y ferrocarriles en 1948.....	48
<b>Figura 9:</b> Municipio de San Martín y municipios aledaños.....	52
<b>Figura 10:</b> Rutas ganaderas y algunos hitos importantes.....	54
<b>Figura 11:</b> Camino abierto y libre para el arreo. Fuente: archivo personal del autor...57	57
<b>Figura 12:</b> Camino empedrado y encamellonado.....	57
<b>Figura 13:</b> Camino libre para arreo con paso por morichal.....	53
<b>Figura 14:</b> Ruta Sanjuanera.....	62
<b>Figura 15:</b> Ruta Candilejas.....	67
<b>Figura 16:</b> Ruta del Manacacías.....	71
<b>Figura 17:</b> Ruta Los Muletos.....	75
<b>Figura 18:</b> Corral y pozuelo o tabique.....	79
<b>Figura 19:</b> Tasajera y llavero con sus trancas.....	80
<b>Figura 20:</b> Camaza, burro para el ordeño y botalón o muñeco.....	81
<b>Figura 21:</b> Suelta, garabato soguero, tapaojo y cacho de llamar.....	81
<b>Figura 22:</b> La pólvora, las conchas y el burro.....	83



<b>Figura 23:</b> San Martín de Tours.....	86
<b>Figura 24:</b> San Martín (soldado romano) y monumento al cachacero.....	87
<b>Figura 25:</b> Monumento al cachacero y monumento al cachacero (detalle).....	87
<b>Figura 26:</b> Arte popular en los cafés en San Martín de los Llanos.....	89
<b>Figura 27:</b> “Buen caballo, buena silla”, aperos o elementos de la silla vaquera.....	95
<b>Figura 28:</b> Mapas del arreo.....	97
<b>Figura 29:</b> Edgar “El paisa” Ivatá.....	98
<b>Figura 30:</b> Yesid “El pulpo” Gutiérrez.....	99
<b>Figura 31:</b> Carlos Polo “Carraco” Ramírez Rodón.....	100
<b>Figura 31:</b> Alfonso “Capitán” Chaquea.....	101
<b>Figura 32:</b> José Manuel Torres “Chicuaco”.....	102
<b>Figura 33:</b> Camino ganadero y paisaje de serranía.....	112
<b>Figura 34:</b> Camino ganadero “encamellonado”.....	117
<b>Figura 35:</b> Casas abandonadas a causa de la guerra.....	119
<b>Figura 36:</b> Anillos de alambre, huellas de la guerra.....	119
<b>Figura 37:</b> Escuela de La Unión.....	121
<b>Figura 38:</b> Campo petrolero en la serranía.....	123
<b>Figura 39:</b> Concurso infantil “Pa’ Lante Talento Llanero”.....	137
<b>Figura 40:</b> Detalle de “Vaquerías, una aventura al barajuste”.....	152
<b>Figura 41:</b> Seis tipos de caporales que comandan la vaquería.....	152
<b>Figura 42:</b> Íconos del tablero de juego.....	157
<b>Figura 43:</b> Íconos tipos de Hato y carta de vaqueros chocoteros.....	160
<b>Figura 44:</b> Iconos para representar leones, caimanes y serpientes.....	161

<b>Figura 45:</b> Vaqueros matadores y caballiceros.....	162
<b>Figura 46:</b> Ícono de retenes armados y carta de vaqueros negociador.....	163
<b>Imagen 47:</b> Ícono de espantos, ríos bravos y vaqueros sabedores.....	165
<b>Figura 48:</b> Ícono de paso palmera, paso tranquilos y sabedores.....	167

## **Presentación**

En la primera parte de este texto titulada “Acerca de este trabajo”, se abordan las motivaciones y las razones por las cuales esta investigación se inició, describiendo la importancia que puede tener en ámbitos sociales, culturales y académicos. Además, se realiza una caracterización y definición del marco metodológico. En la siguiente parte titulada “Contextualización de un territorio determinado por la ganadería”, se realiza un breve recorrido histórico de la actividad ganadera desde el periodo de conquista, rastreando elementos importantes para comprender la organización social y la configuración de un territorio y una cultura, desde esta actividad; se analiza el trabajo de llano y la vaquería como su principal oficio y como actividad determinante para la permanencia de los Cantos de Trabajo de Llano. Para finalizar, esta sección culmina con un marco conceptual abordando temas importantes que permiten emprender el análisis de este contexto cultural y estas comunidades.

Capítulo I: dividí el capítulo en dos partes para mejorar la comprensión general. La primera titulada “El fundo, los caminos y las posadas en la construcción de un territorio”, donde me enfoqué en una caracterización y análisis de los principales escenarios de práctica en relación con el desarrollo de la ganadería como su principal actividad económica y su mundo material e inmaterial. Aquí abordé especialmente los caminos y las posadas ganaderas para observar la transformación de estos espacios, los significados que han construido los vaqueros en torno a estos lugares, y las maneras que ellos tienen de comprender y organizar el mundo y de adaptarse a este. En la segunda parte titulada “Los vaqueros, los trabajos y los días”, profundizo en su oficio, en la vaquería y en su mundo ritual y sensible. Gran parte de ellos han dedicado su vida a ser vaqueros viajeros o arreadores, transportando ganaderías desde diversos puntos de la Serranía por caminos que han tenido como punto de llegada la población de San Martín de los Llanos

(principal centro ganadero de la región). Por tanto, han apropiado y transformado rutas que han permitido el tránsito de personas, animales y todo tipo de comercio legal e ilegal. Algunas rutas fueron trazadas durante los siglos XVII y XVIII, tomando especial importancia desde el siglo XIX hasta el presente. Desde la llegada de los españoles este ha sido un territorio fundamental en la producción de carne vacuna, y desde entonces su comercio con la zona andina ha configurado la economía y la cultura, especialmente a través de la ruta que desde San Martín de los Llanos conduce hacia Villavicencio, Cáqueza y Bogotá.

En el capítulo II: elaboré una reflexión acerca de la violencia por ser el elemento más saliente y determinante encontrado a partir de los relatos de los vaqueros y de las maneras de vivir y expresarse en su cotidianidad en relación con la muerte. Aquí profundizo en descripciones de las formas en que la muerte y la violencia han entrado a formar parte del mundo de los vaqueros, generando diversas transformaciones en sus modos de vida, en sus prácticas y en su oficio. La Serranía del Manacacías es una vasta región que se encuentra entre la capital del departamento del Meta y la capital del departamento del Guaviare. Este hecho determinante ha convertido a los caminos en un territorio en disputa, especialmente en los últimos 50 años, por el auge de los cultivos ilícitos en la zona del Guaviare. Las tensiones se han dado entre los grupos armados ilegales que han querido monopolizar los caminos ganaderos para el narcotráfico por medio de sus ejércitos privados de guerrillas y paramilitares, y los vaqueros que los han utilizado para llevar sus ganados por más de 200 años.

A partir de relatos de vaqueros y recorridos por posadas y caminos busco comprender la manera como la memoria del territorio se construye en el ámbito de una red de rutas ganaderas, para constituir un corpus documental que permita recrear los lugares contados por sus protagonistas. Todo esto, con el propósito de proponer estrategias para conocer y revitalizar la

memoria de los lugares buscando entender su relación con la práctica de los Cantos de trabajo de llano y el universo de saberes y oficios asociados para su permanencia en el tiempo.

En el capítulo III: presento una reflexión crítica sobre la manera como se ha venido implementando el Plan Especial de Salvaguardia de carácter Urgente PEScU de Cantos en algunos escenarios locales del territorio de esta manifestación, y analizo la importancia de afrontar problemáticas relacionadas con las tensiones que las inclusiones en listas de patrimonio cultural y procesos de patrimonialización vienen produciendo en las comunidades depositarias de prácticas y saberes, objeto de estos procesos.

Luego presento una estrategia didáctica de salvaguardia desarrollada en conjunto con los vaqueros de San Martín de los Llanos, describiendo la manera como se articulan diversos aspectos y problemáticas en la trashumancia con ganados a través de los caminos, representados por medio del juego con elementos de la memoria del territorio, los pasos y el despunte de los ríos, las dinámicas sociales en las posadas ganaderas, los retenes armados generados por la violencia, los peligros de las fieras y reptiles, los palmares de aceite de los últimos 30 años, el auge de las petroleras y el abigeato, para terminar, necesitando el canto de trabajo como parte del juego. Elaboro un análisis de este escenario a través de la experiencia lúdica tomando elementos de los juegos de rol con seis maneras de ejercer el oficio de la vaquería, representadas en los sabedores, los chocoteros, los matadores, los caballiceros, los baqueanos y los negociadores. Los caminos, los palmares, los ríos y los principales hatos y posadas los represento por medio de un tablero de juego. Los lugares fundamentales para comprender el territorio están representados en el camino, los hatos y las posadas. En el tablero de juego, el camino está dividido en las cuatro principales rutas ganaderas de la Serranía del Manacacías, pensadas como hilos conductores que permite la conexión entre las posadas y hatos configurando así un territorio de cultura ganadera.

Estas posadas se constituyen en hitos y han ayudado a la ubicación geográfica de los vaqueros a través de su historia.

En esta parte del trabajo se realiza además una reflexión sobre lo lúdico: el juego como estrategia fundamental de transmisión de saberes y como forma de representación a través de la cual se apropia el oficio de la vaquería y también la manera de argumentar la razón por la que he propuesto el juego como herramienta de reactivación de la memoria del territorio. También el juego como una manera de comprender el mundo de los vaqueros de San Martín de los Llanos y el trabajo de Llano vivido, también, como un juego.

La última parte la dedico a la elaboración de las conclusiones finales de esta investigación.

## 1. Acerca de Este Trabajo

Enfoqué esta investigación en una región de rutas, hatos y posadas ganaderas en razón de la solicitud de un grupo de vaqueros de la región de San Martín de los Llanos conocida como la Serranía del Manacacías; región conformante de la Orinoquia bien drenada que se caracteriza en Minorta Cely, et al. (2019). Altillanura con un paisaje variado de territorios planos con diferentes grados de disección, lomeríos y terrazas, que se extiende especialmente desde el oriente del río Metica y Meta hasta más allá del río Guaviare (Minorta Cely, et al., 2019). Sin embargo, este trabajo se centró especialmente en lo que corresponde al municipio de San Martín de los llanos y pequeñas fracciones de otros municipios aledaños a este, en el departamento del Meta, Colombia, a raíz de la mencionada solicitud, hecha durante los trabajos de campo de implementación del PEScU de Cantos de trabajo de llano (PEScU, 2013), en 2015. Esta solicitud fue encabezada por el vaquero Manuel “Chicuaco” Torres, quien junto con otro grupo de vaqueros en ejercicio manifestaron la necesidad de realizar un trabajo de investigación en relación a las amenazas y riesgos que hay sobre la continuidad y permanencia de sus prácticas culturales, entre las que están los Cantos de Trabajo de Llano en los caminos y posadas ganaderas, que tradicionalmente han sido sus lugares de práctica. Este argumento está basado en que la región ganadera del río Manacacías no fue tomada en cuenta durante el trabajo de documentación previo a la elaboración del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente — PEScU. Principalmente por ello decidí dar inicio a este trabajo de investigación de la manera como se expone a continuación.

Reuní entonces un grupo de vaqueros de San Martín de los Llanos, donde se destacan al menos dos características: ocho vaqueros veteranos, retirados, de entre 70 y 90 años de edad, y otro grupo de ocho vaqueros activos, de entre 40 y 70 años de edad. Con ellos desarrollé una

experiencia de convivencia y registro etnográfico, teniendo en cuenta que “... toda investigación no es más que la mirada de un sujeto histórica y culturalmente localizado...” (García, 2012, pág. 27) y, que por tanto volveré constantemente sobre la reflexión subjetiva que interpela mi análisis.

En el marco de la inclusión de esta manifestación en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial—LRPCI por parte del Ministerio de Cultura y en la lista de patrimonio cultural de la humanidad por parte de la UNESCO, este trabajo representa gran relevancia para los Cantos de Trabajo de Llano, porque ha permitido realizar una labor de documentación e investigación, complementaria al proceso llevado a cabo durante la elaboración del PEScU.

En el PEScU, (2013) se proponen lineamientos y estrategias para la salvaguardia de los Cantos, determinados a partir del trabajo en tres regiones de la Orinoquia, principalmente en los departamentos de Casanare y Arauca con la inclusión de una pequeña región del Vichada. Sin embargo, en el documento del PEScU se generaliza la manifestación para el resto del territorio a partir de estos trabajos de campo. Además, en cuanto a las rutas ganaderas que prioriza no se encuentran las del departamento del Meta. La única ruta que se menciona es la del camino ganadero que conectaba a Arauca con Villavicencio en su parte final; específicamente en el tramo comprendido desde la posada de Barranca de Upía hasta Cumaral y Restrepo (PEScU, 2013); sin embargo, nunca se relaciona la extensa red de caminos ganaderos de la Serranía del Manacacías que son objeto del presente trabajo de investigación. Por tanto, estos son territorios que no fueron documentados durante el trabajo adelantado por el Ministerio de Cultura y el grupo de investigadores, gestores y portadores encargados de dicha labor entre el 2011 y el 2013, previo a la inclusión de los Cantos en la LRPCI colombiana en 2014 y a la elaboración del PEScU.



## Antecedentes

Durante 2015 a través de un pequeño trabajo de documentación, apoyado por el Ministerio de Cultura como parte de una actividad de implementación de estrategias del PEScU de Cantos de Trabajo de Llano, emprendí dos recorridos por algunos caminos ganaderos



**Figura 1:** *Los últimos serraneros de a caballo. (Escanear código QR).*

cercanos a San Martín de los Llanos junto con los vaqueros Manuel “chicuaco” Torres y Édgar Ivatá “El paísa”. En aquella oportunidad elaboramos un informe y un producto audiovisual (ver video en Figura 1), que buscó en su momento dar a conocer un contexto donde aún el arreo o trashumancia con ganados está vigente y sigue siendo una necesidad, aunque a una escala muy baja en comparación con lo que era hace medio siglo.

Luego de esta experiencia se abrieron interrogantes con relación a la transformación y/o desaparición de los escenarios de práctica como las posadas y los caminos ganaderos en ámbito del oficio de los vaqueros, y las amenazas y riesgos que afrontan sus prácticas culturales y sus modos de vida.

En 2016, tomando la experiencia de 2015 como base, inicié la formulación del presente proyecto de investigación junto a un grupo de vaqueros o trabajadores de llano<sup>1</sup> de San Martín de los Llanos, liderado localmente por el vaquero Manuel “chicuaco” Torres, en el departamento del Meta. A esto sumé la experiencia personal de los recorridos por municipios y hatos siendo coordinador local del PEScU de Cantos en los departamentos de Arauca, Casanare y Vichada

---

<sup>1</sup> Localmente no hay un consenso definido entre los mismos sabedores para designarse entre ellos mismos. En San Martín de los Llanos muchos de ellos se reconocen como vaqueros, pero en Casanare y Arauca principalmente se reconocen como trabajadores de llano y algunos como peones de sabana. Aquí nos referiremos como “vaqueros”.

durante 2014 y 2015 y, en el ejecución de proyectos locales de salvaguardia de Cantos en 2016 y 2017, especialmente en Casanare y Vichada.

Finalmente, el presente proyecto fue ganador de una beca otorgada por los Fondos Concursables para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina 2016 del CRESPIAL y logré ejecutarlo durante 2017 y 2018. Durante 2018 recibí también el apoyo del Proyecto SGI 2428, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, con el cual se produjo el artículo “De cacho, canto, corrales, leco, sueltas, apero y garabato soguero. Patrimonio material e inmaterial: el mundo fragmentado de los cantos de trabajo de llano” (Moreno Riaño, 2020a), publicado en la revista Hallazgos de la Universidad Santo Tomás y basado en esta investigación. Es importante por tanto aclarar que tomaré esta publicación como base a lo largo de este texto, por ser un eje determinante para este trabajo.

## **Objetivos**

Describir el oficio de la vaquería y sus modos de vida, observando las transformaciones de los caminos y posadas ganaderas entendidos como lugares de práctica de los Cantos de trabajo de llano en la Serranía del Manacacías y San Martín de los Llanos.

Establecer un marco histórico alrededor de la ganadería con elemento determinante para modelar y establecer una cultura y un territorio.

Determinar el papel del Trabajo de llano en la conformación de la identidad de los vaqueros y su relación con su mundo lúdico y su adaptación al contexto.

Diseñar una herramienta de salvaguardia relacionada con la memoria social del territorio de los vaqueros de San Martín de los Llanos y la serranía del Manacacías, que adopte el

elemento lúdico a través del cual se acostumbran a relacionar, tomando dos escenarios de práctica: los caminos y las posadas ganaderas para constituir un juego de mesa.

### **Aspectos Metodológicos**

Para lograrlo los objetivos es necesario contemplar aspectos de la ganadería extensiva de la Orinoquia colombiana en los últimos cincuenta años relacionados con las áreas de influencia de los caminos ganaderos, específicamente en la región de la Serranía del Manacacías en el departamento del Meta, que comprende una gran parte del municipio de San Martín de los Llanos y pequeñas fracciones de otros municipios. Realicé una descripción de las relaciones que se tejen con los lugares (posadas y caminos ganaderos) y la materialidad representada en sus objetos o herramientas y espacios de práctica en compañía de un grupo de vaqueros a través de un proceso de búsqueda conjunta de estrategias, para reivindicar la memoria de esos caminos y las prácticas culturales importantes para esta comunidad.

La totalidad de este proyecto lo realicé desde una práctica etnográfica, realizando descripciones de contextos, objetos, situaciones, eventos, oficios, personas, interacciones y comportamientos. Buscando a través de esta metodología, incorporar relatos y declaraciones de los diferentes actores, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, surgidos a partir de la interacción en el trabajo de campo, tal como son expresadas por ellos y analizadas a través de la interpretación reflexiva entre el grupo de vaqueros y el investigador.

El principal trabajo de campo lo llevé a cabo en los caminos y las posadas ganaderas de la serranía del río Manacacías en 2017 y 2018. Durante esta experiencia me enfoqué en un intervalo temporal que va desde la década de 1960 hasta el 2017, en razón de una decisión conjunta con el grupo, mediante la que priorizamos la importancia de su experiencia directa arreando ganados y trabajando en los fundos y hatos ubicados a lo largo de estos caminos,

teniendo en cuenta que sus edades oscilan entre los 60 y los 90 años de edad, por tanto sus vivencias se ubican en este rango de tiempo.

Esta región se encuentra ubicada principalmente en el municipio de San Martín de los Llanos y pequeñas fracciones de Guamal, Castilla la Nueva, San Carlos de Guaroa, Puerto López, Puerto Gaitán, San Juan de Arama, Fuente de Oro, Puerto Lleras, Mapiripán y Granada. Debe su nombre al río que lo atraviesa (Manacacías) desde su nacimiento en el corazón de esta Serranía, recorriéndola caprichosamente y siendo un determinante para el trazado de los caminos ganaderos, hasta desembocar en el río Meta, en el municipio de Puerto Gaitán. Es por tanto un territorio intermedio entre la capital del departamento del Meta, Villavicencio, y la capital del departamento del Guaviare, San José (Figura 2).

A través de este trabajo de investigación han participado de diversas maneras y en diferentes momentos un total de 16 vaqueros y 8 dueños de hatos y fundos o posadas ganaderas; alrededor de ellos también han colaborado algunos familiares y amigos de estas personas, así como colaboradores externos a este contexto ganadero en procesos de edición, diseño y pilotaje de los productos desarrollados como fruto de la investigación.

Aplicué una técnica cartográfica que permitió la reelaboración de los caminos ganaderos realizada por los actores y complementada con los relatos y significados que han desarrollado a lo largo de sus actividades y su cotidianidad como vaqueros, teniendo en cuenta también los demás oficios relacionados con los Cantos de trabajo de llano.

Realicé cuatro recorridos arreando ganado en compañía de vaqueros: dos durante la temporada de lluvias y dos durante la temporada seca, pensando la experiencia de recorrer el camino como un activador de la memoria en los vaqueros. Como parte importante de este trabajo de documentación tomé registros en audios, video y diario de campo. Importante resaltar la

técnica de observación participante que fue mi herramienta principal durante las temporadas de convivencia en la cotidianidad de los hatos de Matarredonda y Las Pampas en el municipio de San Martín de los Llanos. También fueron relevantes metodológicamente las técnicas de cartografía social, la conversación y las entrevistas semiestructuradas con el apoyo de registros audiovisuales, grabaciones de audio y fotografía. La mayoría de ellos son portadores o vaqueros<sup>2</sup> practicantes de cantos de trabajo de llano, vaqueros en ejercicio, dueños de hatos, posaderos y caporales y por tanto son poseedores de valiosa información sobre San Martín de los Llanos y la serranía del Manacacías.

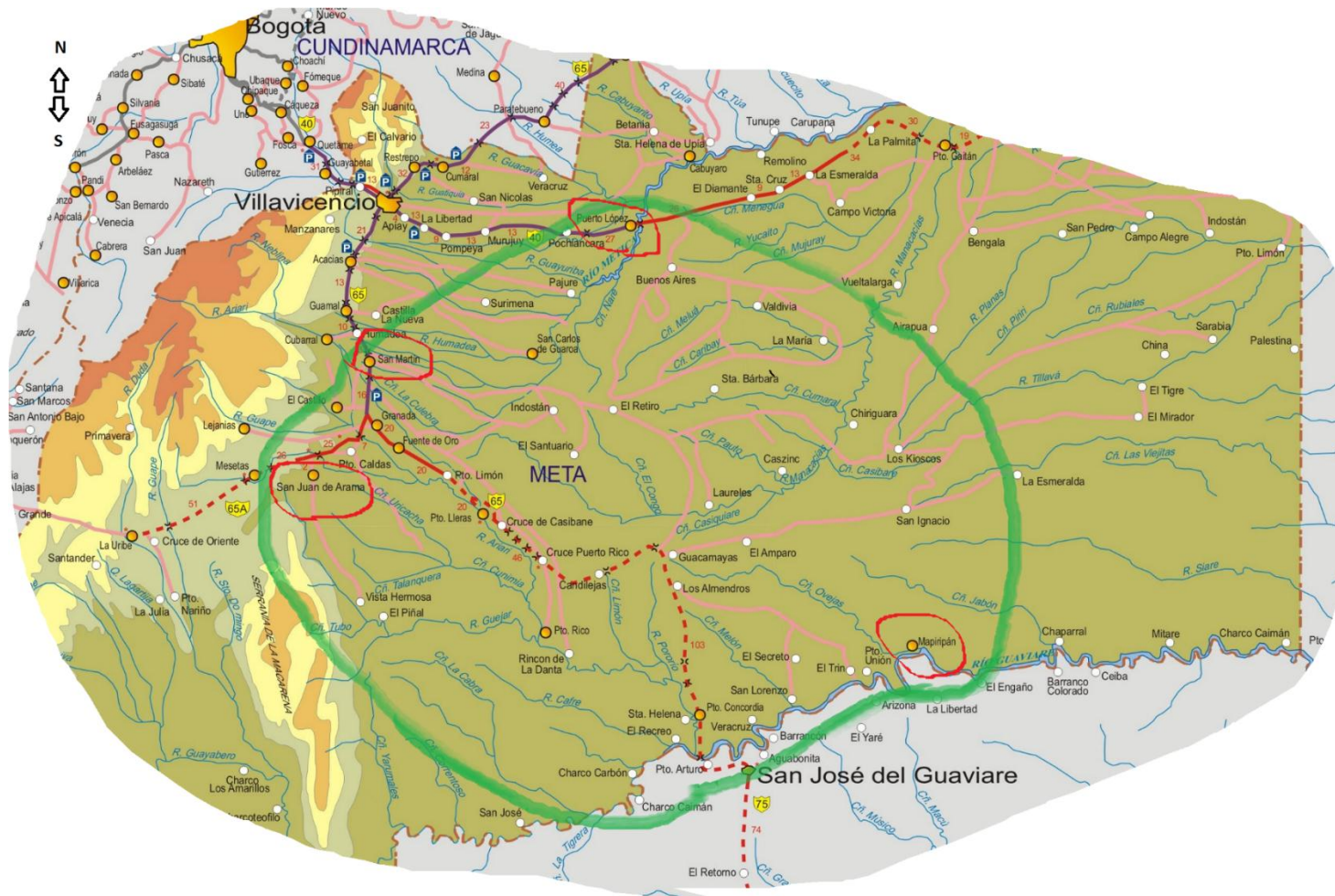
Esta experiencia me permitió dar luces sobre la manera como los cambios en el uso de la tierra y la violencia (principalmente) vienen afectando la permanencia en el tiempo de una gran cantidad de prácticas culturales que están atravesadas por la manifestación de los Cantos de trabajo de llano o tienen relaciones estrechas con esta actividad. Al final del proceso de investigación logré desarrollar, de manera conjunta con los vaqueros, una estrategia de salvaguardia mediante un pilotaje que culminó con la producción de un juego de mesa que sistematiza gran parte de la información compilada sobre los caminos y posadas ganaderas de la Serranía del río Manacacías, y que contribuye a través de su práctica (jugarlo) a una comprensión de este territorio haciendo uso de lo lúdico como herramienta pedagógica y de divulgación.

Para abordar el análisis de la relación entre oficios y territorio planteé la cartografía como eje metodológico y la trabajé por medio de dos talleres generales con los participantes, donde elaboramos representaciones de los caminos y hatos, y la compilación y socialización de relatos para ser discutidos en las plenarias (Figuras 3 y 4, y el código QR a través de la Figura 6). Fue

---

<sup>2</sup> El concepto “portador” pertenece al ámbito académico y no fue reconocido entre los vaqueros participantes de este proyecto para designarse y reconocerse a sí mismos.

importante también el acompañamiento en la lectura de mapas desarrollados por la geografía académica, y la comparación entre estos y las representaciones hechas por los participantes.



**Figura 2:** Región de influencia de los caminos y posadas ganaderas en la Serranía del Manacacías - Fuente: recursos de la WEB-Instituto Nacional de Vías.





**Figura 3:** Izquierda: Manuel “Chicuaco” Torres y Édgar Ivatá construyendo las rutas significativas para ubicar geográficamente los relatos. Derecha: Cartografía preparada para la plenaria frente a los demás vaqueros. Fuente: archivo personal del autor.



**Figura 4:** Plenaria de relatos y cartografía de las rutas ganaderas en San Martín de los llanos. Fuente: archivo personal del autor.



Realizamos el trabajo cartográfico en el casco urbano de San Martín de los Llanos complementado con la técnica de observación participante, que “consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001, p. 22). Esta técnica atraviesa la propuesta metodológica de este trabajo por cuanto mi participación como investigador a lo largo de este proyecto fue constante y continua. Los recorridos y permanencias los realicé a través de tres trabajos de campo de mediana extensión, enfocados a dos recorridos largos de rutas y posadas ganaderas (de cuatro semanas de duración cada uno, divididos en varios momentos), y a la permanencia en dos hatos de la serranía durante el periodo de la preparación y el desarrollo de los trabajos de llano, con recorridos cortos de jornadas de arreo por los caminos ganaderos (tres meses en total, divididos en seis visitas).

Trabajé en la línea de pensar, sentir y vivir el territorio: pensar para leer, describir y escribir los espacios, desentrañando las causas que los definen, como propósito del primer llamado a pensarlos; sentir, para indagar las maneras como se interiorizan los espacios por parte de los seres que los adaptan, que se adaptan a los espacios y que también los ocupan; y, finalmente vivir el espacio para, a través del conocimiento de sus conflictos y tensiones, proponer soluciones desde lo cotidiano (Espinosa et al, 2013). Vivir el territorio a través de los recorridos del camino y de la interacción con lo cotidiano del hato, para ser pensado por medio de la observación participante que me permitió la reflexión y, abrió la posibilidad de describirlo y escribirlo. Todo esto, buscando comprender la articulación de sus tensiones, y la interconexión de sus diferencias culturales, con relación a una cultura imperante (la de los vaqueros) relacionada con la ganadería, en la línea que proponen Gupta y Ferguson, (2008).

Llevé a cabo registros de audio y video en la documentación de relatos de vaqueros, caporales, dueños de hatos, posaderos y demás actores encontrados durante el trabajo de campo con quienes realicé entrevistas semiestructuradas y conversaciones. A partir de estos registros, junto con otros colaboradores, produje dos cortos documentales buscando divulgar el trabajo de investigación y la memoria de este territorio: uno enfocado en la principal posada ganadera, que hacía de punto de llegada de todos los caminos de la Serranía y, que representa un hito fundamental en el imaginario y la identidad de estos vaqueros (“Relatos de Llanogrande: posadas ganaderas de San Martín de los Llanos” — ver el video escaneando el código QR en Figura 5), y otro, enfocado en el oficio de la vaquería, los caminos ganaderos y los significados construidos alrededor del ganado, las posadas y el territorio, haciendo una descripción de la propuesta lúdica de salvaguardia materializada en el juego de mesa “Vaquerías, una aventura al barajuste” (ver “Los últimos vaqueros de la serranía” escaneando el código QR en Figura 6).



**Figura 5:** (Izq) — *Relatos de Llanogrande*; **Figura 6:** (Der) — *Los últimos vaqueros de la Serranía*.

## **2. Contextualización de un Territorio Determinado por la Ganadería**

En torno a la Orinoquia colombiana se ha desarrollado una comprensión del territorio asociada a la ganadería, al trabajo de llano, a los vaqueros, a grandes fincas y haciendas, o, como se les llama en este territorio, a los fundos y los hatos, desde épocas coloniales. También, ese imaginario alude a los oficios que demanda dicha tarea y a vastas extensiones de sabanas, de tierra plana o de altillanura. Se ha construido además el imaginario relacionado con un territorio apartado de las urbes y asociado a grandes dificultades para el acceso, a gigantescas extensiones de tierras baldías y a toda una suerte de prácticas culturales mestizas donde el joropo, la danza, el canto y una fuerte cultura oral, son algunas de las características más representativas.

La expansión y el florecimiento de la ganadería que se dio en la Orinoquia colombiana desde el siglo XVII, fue posible, en gran parte, gracias a la posibilidad de llevar grandes producciones de ganado hacia las zonas de consumo por medio de una red de caminos ganaderos. “Durante la Nueva Granada, al tiempo que en la costa Atlántica, el Tolima y las planicies del Magdalena se establecían grandes hatos, la ganadería, los caminos y el consumo de carne definieron la vocación económica de los Llanos Orientales [...]” (Salazar Montoya, 2000, p. 14). También fue primordial el trabajo de los vaqueros que dedicaron su vida a esta labor y a desarrollar este oficio. Han sido fundamentales, desde entonces, los caminos que se fueron abriendo o que, siendo caminos indígenas en la época precolonial, se adaptaron para el arreo de vacunos, logrando conectar así los diferentes fundos y hatos con las poblaciones cercanas, en la medida en que la práctica de la ganadería crecía y se desarrollaban técnicas para adaptarse, garantizar la supervivencia y transformar el entorno. “En sociedades rurales, las redes de caminos que conectan al territorio continúan siendo utilizadas de manera frecuente a pesar del desarrollo de carreteras. Los caminos, independiente a su progresivo abandono, articulan

relaciones sociales, prácticas y significados” (Moreno-Veloza & Garzón-Martínez, 2019, p. 136).

De la misma manera ha sucedido con los arrieros en las zonas cafeteras cuando se inició el desarrollo de los cultivos de café como elemento y producto característico que ha identificado a toda una región y a un país (Ferro, 1994). Colombia debe, en gran parte su desarrollo, la comunicación y construcción de su territorio nación al oficio de la arriería, la vaquería, mulas, caballos, caminos ganaderos, trochas de arriería y posadas de camino.

Ahora, de la manera como se menciona en Bernal Monroy (2019), para emprender un análisis de este territorio es fundamental el hecho de poder observar y comprender las formas con que las comunidades tejen relaciones con su espacio de trabajo, y los desafíos que impone vivir en estas sabanas y altillanuras con los procesos de adaptación a duras condiciones, y las consecuencias de la convivencia con un conflicto armado extendido por décadas.

Por todo lo anterior, es necesario contextualizar brevemente este territorio desde el oficio de la ganadería como un elemento socioeconómico determinante, antes de adentrarnos a la región geográfica de la Serranía del Manacacías, los caminos, las posadas ganaderas y el oficio de la vaquería y las prácticas asociadas al mundo de estas comunidades y este territorio.

### **La ganadería: Elemento Determinante para la Configuración de una Cultura**

Explorando los antecedentes históricos de la ganadería, el trabajo de llano y sus prácticas culturales asociadas, se encuentra que “desde el segundo viaje de Colón en 1493, se transportó una buena cantidad de ganado bovino de la península ibérica al Nuevo Mundo, específicamente a la isla de La Española” (Arias, 2004, p. 9), para posteriormente entrar en territorio continental, y dar cabida en algún punto de la historia, a las prácticas que conformarían el Trabajo de llano y sus cantos. Así pues, “la implantación de la ganadería en el Nuevo Mundo significó la implantación de un orden social y de una relación sociedad—naturaleza particular, la cual se

confrontaba con las de los pueblos indígenas prehispánicos” (Arias, 2004, p. 9). Esta confrontación trajo como resultado varios siglos de una especial ocupación del territorio, violencia y desplazamiento de comunidades indígenas de departamentos como Meta, Casanare, y Arauca, hacia departamentos vecinos como Guaviare y Vichada.

La colonización de la Orinoquia de la actual Colombia se dio casi exclusivamente motivada por la búsqueda de El Dorado; personajes como Diego de Ordaz (1531-1532), Jorge de Espira (1534), Alonso de Herrera (1535), Nicolás de Federmán (1536-1539), Felipe von Hutton (1541), Hernán Pérez de Quesada (1541-1542), Gonzalo Jiménez de Quesada (1569-1572) y Antonio de Berrío (1584), se aventuraron en diferentes momentos durante el siglo XVI. Como fruto de todas estas correrías fueron quedando pueblos; algunos desaparecieron, otros florecieron y llegaron hasta nuestros días como San Martín de los Llanos (1585) y San Juan de Arama (1555) (Velandia, 1993). Como parte de la logística de estos viajes, aparte de los ejércitos, llevaban consigo ganaderías que les garantizaban el sustento en las expediciones, que duraban entre 1 y 3 años (Rausch, 1994). Durante sus correrías se fueron quedando reses por todos estos caminos, o fueron dejando ganados como pago por servicios a lugareños o por favores recibidos, como se registra en Izard (1989).

El Dorado se convirtió en el principal motor de conquista. A causa de estas expediciones se fundaron inicialmente poblaciones importantes como La Fragua, Nuestra Señora o San Juan de los Llanos (1555) (esta población tuvo varias fundaciones en diferentes lugares que luego sería conocida como San Juan de Arama) y Medina de las Torres (1585) o San Martín del Puerto (1641), conocido en 1867 como San Martín de los Llanos (Velandia, 1993). Se trazaron también rutas de acceso, y algunas perduraron hasta nuestros días en tramos importantes; sin embargo, como una de las principales causas de esta avanzada, se instauró la ganadería, oficializando la

carne vacuna como elemento fundamental, desde ese momento, para la dieta de los conquistadores en la primera etapa y posteriormente para el sustento de la larga ocupación y vida colonial (Arias, 2004).

A través de estas expediciones de conquista muchas cabezas de ganado fueron dejadas al paso de las compañías y otras lograron volarse de los rodeos. Así llegó por primera vez a las sabanas de Arauca, Casanare y a las zonas de San Juan de Arama y San Martín de los Llanos, en el departamento del Meta, el ganado vacuno. Más tarde, a finales del siglo XVII, estas reses se transformarían en miles de cabezas de ganado. Ante el desinterés por el manejo y no domesticación por parte de los indígenas, el ganado se volvió a su estado salvaje conformando rodeos conocidos como cimarroneras<sup>3</sup> o cachilaperas, que en gran parte determinaron las prácticas de captura y domesticación, que hoy son parte de las actividades que conocemos como “trabajo de llano”. También, a partir de aquí se determinó el concepto asociado a este tipo de captura de vacunos conocido como “cachilapear”<sup>4</sup>. Por tanto, “los vacunos del llano no proceden, al principio, de puntas de ganado introducidas por la oligarquía, sino de los orejanos<sup>5</sup> que fueron escapando de los invasores desde 1498” (Izard, 1989, p. 112), y que requerían un manejo diario y una fuerte labor de domesticación, puesto que durante el siglo XVI estas reses escapadas en el siglo anterior, como menciona el autor, se fueron multiplicando mientras volvían a su vida libre o salvaje (cimarrona). Así las cosas, cuando surgieron los grandes hatos ganaderos con la llegada

---

<sup>3</sup> A través de esta denominación se le conocía al grupo de reses que se habían vuelto salvajes por falta de contacto con los seres humanos y que su captura y domesticación serían el objetivo de los vaqueros durante décadas a través del trabajo de llano.

<sup>4</sup> Actividad que consiste en captura y apropiación, ya sea para cría o para consumo, de reses que no tienen marca (orejanos) o dueño (que son salvajes o cachilapas).

<sup>5</sup> Orejano es un vacuno que no tenía seña, es decir que tiene su oreja completa y por tanto no tiene dueño porque nadie ha puesto allí su marca indicando propiedad.

de la orden de la Compañía de Jesús hacia 1628, estos ganados llevaban casi un siglo en su estado cimarrón.

La ganadería fue parte estructural de la gran empresa que constituyó la conquista del nuevo mundo. Fue la base de la alimentación para los conquistadores y también se usó como arma de guerra para ocupar territorios, cuando había demasiada resistencia por parte de los grupos indígenas (Arias, 2004), generando estampidas de ganados que antecedian al ataque de las tropas durante las contiendas. Hizo parte, además, de la economía y de una forma de organización del territorio llevando a la introducción de las jerarquías sociales a partir de la tenencia de ganados y los derechos sobre la tierra, desde el primer contacto con los habitantes de América (Rausch, 1994; Izard, 1989). Incluso en la actualidad, algunos grandes hatos, en su mayoría son gigantescas extensiones de tierra sin papeles que certifiquen a sus propietarios como tales, puesto que provienen de tierras heredadas desde el siglo XIX a través de los derechos adquiridos por la tenencia de miles de cabezas de ganado.

La ganadería determinó un especial tipo de vida estacional y móvil de los habitantes de las llanuras que los obligaba a estar siempre cambiando de lugar, pastoreando sus rodeos de acuerdo a los cambios, siempre yendo de la temporada de lluvias a los tiempos de largas sequías, buscando el mejor lugar y los mejores pastos. En Izard (1989), se observa que desde tiempos remotos los llaneros pasaban la mayor parte de su vida luchando contra los elementos, las fieras y todas las faenas propias de la actividad pecuaria. La adecuación y construcción de los espacios para la domesticación y la demanda de diversos oficios y técnicas, en relación tanto del cambio estacional como de la adaptación a las necesidades, fue transformando el paisaje y estructurando el orden social. Los ríos crecidos que debían ser vadeados durante la temporada de lluvias, los corrales inundados, las largas travesías de arreo, las sequías con los grandes incendios de sabanas

y otras actividades que hacen parte de ese Trabajo de Llano, fueron adaptando también los cuerpos de hombres y mujeres, y la forma de valorar y adaptar los materiales como la madera, el cuero, los huesos, piedras y todo cuanto se tenía a la mano, que permitiese la adaptación a este contexto particular (Reyes, 2003).

### **Las Primeras Vaquerías —Trabajos de Llano— y las Leyes del Llano**

En Arias (2004) se hace referencia a la existencia de algo similar al “trabajo de llano” hacia finales del siglo XVI; es decir, tan solo un siglo luego de que los españoles hubiesen llegado a América ya se prefiguraba esta actividad. Al parecer, el trabajo de llano (domesticación y manejo del ganado vacuno) tiene que ver con una necesidad que está más relacionada con la exigencia de un medio y de un contexto agreste que demandaba el desarrollo de técnicas para domesticar tanto reses cimarronas, como caballos y al desarrollo de conocimientos de la naturaleza y diversas tecnologías, que a una simple herencia o aprendizaje de un modelo derivado de los hatos jesuitas, como muchos vaqueros lo manifiestan en sus relatos. Esto se puede evidenciar en las declaraciones de diferentes actores que formaron parte del proceso de elaboración del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente (PEScU, 2013) en las que se caracteriza y determina un valor histórico y un antecedente importante de las prácticas asociadas a esta manifestación.

Rastrear los orígenes del trabajo de llano es entonces una tarea un tanto compleja y difícil, que implicaría ir por otros derroteros, que no constituyen el objetivo primordial para este trabajo, aunque no deja de ser un tema importante. El enfoque, es presentar una descripción sobre el orden social y la configuración del territorio, que trajo la ganadería consigo, hasta llegar a estructurar el modelo de “hato llanero”, y el desarrollo de una estratificación en las jerarquías



sociales, basada en la tenencia de ganado y por tanto también en el derecho a la tenencia y uso de la tierra.

Antes de existir el concepto de propiedad sobre la tierra, existió el concepto de propiedad sobre el ganado y, con base en la tenencia de rodeos o en la cantidad de cabezas de ganado, se otorgaba o se reclamaba el derecho común sobre el uso, y más tarde (cuando se construyeron los alambrados o cercas), sobre la posesión de la tierra. Esto estuvo dado en un comienzo por leyes consuetudinarias que se fueron consolidando a través de algo socialmente aceptado por los ganaderos o propietarios, que se fue convirtiendo en la máxima expresión de la legislación represiva colonial hacia el año 1811, sancionado como “las leyes o las ordenanzas del llano” en el estado Guárico, Venezuela (Universidad Nacional de Colombia, 2015; Izard, 1989; Hernández, 2012) y, que más tarde se extenderían por toda la Orinoquia colombo-venezolana.

Las leyes u ordenanzas del llano se fueron implementando entonces en diferentes lugares de este territorio desde los inicios del siglo XIX, pero ya llevaban más de un siglo de preparación a través de los hatos jesuitas, que realizaron un potente trabajo pedagógico y prepararon las mentes de los criollos y mestizos desde finales del siglo XVII. A través de estas leyes se estableció, entre otras cosas, que la propiedad de la tierra con el tiempo fuese otorgada solo a quienes tuviesen ganado y en cantidad correspondiente al tamaño de su hato; de esta forma, como lo vemos hoy día, los más ricos tenían derecho a mayor cantidad de tierra. Con el paso del tiempo eso generó problemas sociales que se fueron acrecentando hasta degenerar en problemas de violencia y abigeato (robos de ganado). Desde la segunda mitad del siglo XVIII las leyes u ordenanzas del llano daban potestad a la aristocracia criolla venezolana (allí fue donde se inició la instauración del orden) para “apresar, procesar y condenar a mestizos o pardos”

(Artigas, 2017, p. 168), que cometieran algún crimen, dando prioridad al abigeato como uno de los principales delitos.

Por medio de esta instauración del “orden” también se determinó la forma como se marcaban los semovientes y la manera como se gestionaba el concepto de propiedad del ganado, así como la documentación requerida para la compra y venta de vacunos, caballos y otros animales que se criaban y comercializaban. Con el crecimiento de los hatos y el aumento de los grandes terratenientes, los peones o trabajadores de llano apropiaban especialmente las reses sin marca. Este hecho, de alguna manera, estaba amparado por el concepto de propiedad, que decía que si la res no tenía marca entonces no tenía dueño, y al no pastar en un terreno de propiedad definida (porque aún no existían las cercas para las sabanas), entonces se le reconocía como res cimarrona. Este problema se agudizó de manera importante y fue una de la principales causas de que se empezaran a aplicar, de manera drástica, las mencionadas “Ordenanzas o Leyes del Llano” (Izard, 1989). A partir del cuidado y la tenencia de la ganaderías se concibió también el territorio desde el proceso de conquista y colonización (Rausch, 1994), determinando un paisaje que se fue transformando lentamente en praderas aptas para las ganaderías, así como el desarrollo de técnicas para uso y fabricación de objetos, adecuación de espacios y todo un mundo cultural determinado especialmente por y para la ganadería.

En algunos lugares de la Orinoquia se dio tardíamente la implementación de las Leyes del Llano, sin embargo, estas se ejecutaban como algo común en el momento de solucionar diferencias entre ganaderos y dueños de fundos o hatos (Universidad Nacional de Colombia, 2015) y se evidencia desde la tradición oral de los vaqueros. Es de resaltar que estas leyes normativizaban casi exclusivamente lo relacionado con la ganadería, caballos, cerdos, distribución de tierras y fundos, en la llanura. Lo cual demuestra que desde un principio la

instauración del orden y el control estaba regido desde la producción pecuaria, y la ganadería, además de la mera alimentación. Tempranamente desde antes del siglo XIX se venían aplicando muchas de las Leyes del llano.

Cabe mencionar que en algunos lugares de Venezuela se promulgaron de manera oficial estas leyes hacia mediados del siglo XX, pero dentro de la cultura oral de los vaqueros se reconoce, a través de sus relatos, que Simón Bolívar llegó a firmar las leyes del llano algunos años antes de su muerte en 1830. Estas leyes habían nacido también por falta de presencia del Estado en estos lugares apartados, y para muchos padres y abuelos de los vaqueros que participaron en este trabajo de investigación era motivo de orgullo y honor cumplirlas y hacerlas cumplir.

Esta forma de orden social y territorial permite empezar a entender el contexto en que se estructura y forma la cultura de los vaqueros o trabajadores de llano, en un primer momento. Determinando ciertas prácticas relacionadas con el oficio de la vaquería, las formas de relacionarse entre sí y otros aspectos sociales que tienen que ver con las formas propias de aplicación de la justicia y/o los castigos para quienes infringían las normas. Este contexto de aislamiento de las tecnologías del Estado hizo que estas sociedades generaran este tipo de acuerdos para evitar y solucionar conflictos. Estos acuerdos se materializaron, entre otros, en: las marcas en las orejas, los hierros en la piel de los vacunos, características de la manera como se desarrolla la ganadería extensiva, y en general en todo este modelo sociocultural productivo que le da origen a los cantos de trabajo de llano y a toda su cultura asociada.

### **Patrimonio Cultural y Cantos de “Trabajo de Llano”**

En los últimos diez años se ha iniciado un proceso de valoración de la cultura llanera asociada a la ganadería, comprendiendo las sonoridades usadas en la actividad conocida como

“trabajo de llano”, que abarca el manejo, el arreo y la domesticación del ganado vacuno, y se desarrolla dentro de la práctica tradicional de la ganadería extensiva. Esta actividad ha sido acompañada durante más de 200 años por una serie de cantos y sonoridades definidas como un “conjunto de expresiones inmateriales del entramado cultural de la Orinoquia colombo-venezolana, asociado a las actividades tradicionales de la ganadería extensiva que se desarrollan en la región desde el siglo XVII y con mayor auge durante los siglos XIX y XX” (PEScU, 2013, p. 11). Estas sonoridades conocidas institucionalmente como Cantos de Trabajo de Llano fueron desarrolladas con un fin comunicativo para mejorar la relación humano-animal, y ha permitido también la articulación de las relaciones sociales en el ámbito del trabajo de llano entre los hombres y mujeres que lo desarrollan.

Los Cantos de Trabajo de Llano han sido reconocidos a través de cuatro tipos: los cantos de vela que eran una práctica común en las ganaderías y se usaban para mantener tranquilo al ganado y evitar que se durmiera en las posadas ganaderas. Al dormirse pueden despertarse abruptamente y una sola res puede asustar el resto del ganado ocasionando una estampida mortal para los vaqueros veladores y para el resto del ganado. Los repertorios son libres y los vaqueros cantan continuamente rodeando los corrales o, haciendo la vela redonda en las posadas donde no había corrales, o cuando los que había no eran suficientemente grandes para el tamaño de los lotes.

De otro lado estaban los cantos de arreo y lecos de cabrestero; sonoridades propicias para arrear y hacer que el ganado camine. Durante el arreo lanzan gritos y cantan coplas haciendo alusión a sus capacidades como vaqueros. Aquí se echan “puntas” que son provocaciones que se dan entre los vaqueros y así se inicia un juego de contrapunteo durante el arreo, por lo cual se cree que así nació esta forma musical de retarse a través de la copla improvisada. También se

realizan silbos y japeos, que son sonoridades libres para el arreo. Finalmente está en canto de ordeño, que se basa en los nombres de las vacas, es muy lento y en un tono medio o grave. Sirve para tranquilizar las vacas durante el ordeño y lograr así una mejor producción de leche.

San Martín de los Llanos y la serranía del Manacacías están comprendidos dentro del territorio de los cantos de trabajo de llano por su relación vinculante a la ganadería extensiva, y porque los Cantos son entendidos como una manifestación comprensiva de las demás prácticas y oficios asociados a la cultura pastoril determinada por este tipo de actividad ganadera. El territorio de los Cantos comprende además una vasta extensión que abarca diversas zonas de cuatro departamentos y su área es de aproximadamente 76.700 kilómetros cuadrados, según la estimación realizada en el PEScU (2013). En todo este vasto territorio la ganadería determinó en gran medida la manera como se distribuyeron las tierras. La conexión entre los fundos y hatos ganaderos se dio, y se da aún en lugares como la serranía del Manacacías, por medio de caminos o trochas ganaderas.

Además de su dimensión práctica, los Cantos de trabajo de llano poseen una importante dimensión expresiva, afirmación del espíritu llanero, orgulloso y amante de su territorio; de la naturaleza; de los animales que cuida y que guía. Por esto, muchos de los Cantos también incluyen coplas que pertenecen, en su mayoría a la tradición llanera, escenificando las pasiones, los anhelos y las añoranzas de épocas pasadas (PEScU, 2013), de esta forma, los Cantos desde su ámbito sonoro y estético, se pueden abordar desde su función y desde su caracterización como medio expresivo.

Estos Cantos de Trabajo han sido enmarcados bajo la política del patrimonio cultural inmaterial de Colombia, y han tomado relevancia en el marco institucional siendo incluidos en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial —LRPCI— de la Nación (Ministerio de

Cultura, 2014), para lo cual se ha aprobado un Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente (PEScU, 2013) por parte del Ministerio de Cultura en 2014. Posteriormente esta manifestación también fue incluida en la Lista de Salvaguardia Urgente de patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por parte de la UNESCO en 2017 (UNESCO, 2017).

Dentro de las principales amenazas que el PEScU de los Cantos determina en su diagnóstico (PEScU, 2013), figuran principalmente los cambios en las actividades productivas tradicionales, representadas por la explotación del petróleo y los monocultivos, así como la tecnificación de la ganadería, el conflicto armado, los desplazamientos forzados y la urbanización de la población. Identifica además algunos riesgos externos como: la pérdida de los espacios físicos a los que se encuentra asociada esta manifestación, tales como las rutas ganaderas y lo hatos de vocación tradicional (espacios de práctica que nos interesan de manera particular), así como la falta de conocimiento de la manifestación y, por tanto, el no reconocimiento de los Cantos como patrimonio cultural en otros contextos. Por último, identificamos también otros riesgos como la falta de participación ciudadana en los procesos de gestión del patrimonio, la falta de valoración de la manifestación, la fractura generacional en su transmisión y la avanzada edad de sus portadores; quienes además se encuentran dispersos en un gigantesco territorio. Todas estas razones fueron causales de que el Plan fuera de “carácter urgente” y, que el expediente UNESCO y su posterior inclusión haya sido enmarcada en la “lista de salvaguardia urgente de la humanidad”.

Dentro de las amenazas y riesgos para esta manifestación en toda la Orinoquia, encontramos la corrupción, migraciones de trabajadores hacia la región y con ellos superpoblación, subempleo, inseguridad y barrios subnormales que trajo el petróleo según

Caropresse (1988) en (Ortiz, 2012) que han sido una problemática para poblaciones como San Martín de los Llanos y Puerto López. Además, identificamos que

guerrilla y paramilitares afluyeron también a los Llanos y la población se vio sujeta a las exacciones de ambos grupos, al ser forzada en muchos casos a emigrar a los centros urbanos, dejando atrás sus casas y fundaciones [...]. Este nuevo avance de fronteras ha conducido a la sociedad tradicional llanera a un impase crítico, y es difícil saber qué va a pasar con ella en el futuro. (Ortiz, 2012, p. 56)

Este contexto adverso de diversas manera ha caracterizado durante las cuatro últimas décadas a los territorios colombianos aledaños al río Orinoco, y es en este contexto en que se empieza a consolidar el proceso de patrimonialización de esta manifestación en el año 2011, como causa de estas graves amenazas que afronta el territorio y sus pobladores.

En la actualidad, como resultado de los reconocimientos patrimoniales e inclusiones en listas de patrimonio inmaterial, se ha generado un proceso de circulación y divulgación de estas prácticas sonoras en el ámbito de los festivales de música llanera en casi toda la región de la Orinoquia colombiana, generando un gran reconocimiento tanto de algunos sabedores y portadores como de los Cantos, de manera marcada y única, desde su valoración sonora y musical. Como la ganadería ha sido fundamental para la configuración de la cultura llanera, “los procesos de salvaguardia y de protección deben, casi de manera obligada, contemplar este aspecto” (Pérez Radziunas, 2014, P. 77); así se determina desde la cotidianidad de los vaqueros cuando manifiestan lo difícil que ha sido para ellos entonar un canto de ordeño sin tener una vaca o sin estar en el contexto del corral de ordeño: “canto de ordeño sin teta es una vaina muy difícil”, comenta el vaquero Manuel Torres; o entonar un canto de arreo sin estar sobre el lomo de un caballo arreando una vacada. Se hace entonces necesario un cambio de enfoque o por lo

menos de mirada frente a la protección y salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano, teniendo en cuenta el soporte que les da sentido y los hace posibles, que es el oficio de los vaqueros y por tanto, la ganadería.

### **Algunos Conceptos Importantes**

El *territorio* lo comprendo como una forma de aproximación a la realidad, donde se le otorga centralidad a los habitantes del lugar, reconociendo en ellos todo lo no previsible de que es capaz el ser humano, como la capacidad de innovar, o de hacer lo no esperado de acuerdo a la posición social ocupada (Lindón, 2002). Este concepto es un eje central para este trabajo, desde sus transformaciones y las maneras como quienes están en el territorio lo habitan, lo entienden, lo llenan de significados, lo construyen y, también, desde cómo el territorio transforma y construye a quienes lo habitan. En este caso lo abordo desde las perspectivas de los vaqueros y sus diferentes formas de ser vaquero, desde los caporales que los ordenan y desde los terratenientes dueños de los hatos, pasando por los demás roles que se han jerarquizado a partir de un orden social establecido.

El *territorio construido* hace referencia a la construcción de una microsociedad por parte de habitantes locales, donde se incluyen las formas de relacionarse socialmente y el conocimiento colectivo que se desarrolla con toda la red de significados en una sociedad para responder a las demandas de un entorno (Lindón, 2002). Por otro lado, el concepto de *territorio*, también está relacionado con el territorio imaginado como parte de un proyecto de Estado-Nación, de tal manera que se constituye en un territorio dotado de significados acorde con el proyecto de país que se empezó a forjar luego de que las guerras de independencia finalizaron en sur América, siguiendo la idea expresada en Bonastra y Jori (2013).



Este es entonces un espacio de construcción compleja donde se observa el concepto territorial de límites contruidos por diversos intereses, a través de su historia; primeramente una frontera agropecuaria de “sectores productivos que aumentan [han aumentado] su productividad a expensas del incremento de la superficie valorizada sobre territorialidades campesinas e indígenas” (Benedetti & Salizzi, 2014, p. 133) y, la proliferación de nuevas formas de producción o cambios en el uso de la tierra como nuevas territorialidades que se sobreponen a las ya existentes, gestando transformaciones en el territorio a nivel de paisaje, “discontinuidades y continuidades que se generan o se incentivan” y, “elementos característicos de su configuración, como fortines, alambrados, puentes, rutas, delimitaciones, zonas de control especial, pasos” (Benedetti & Salizzi, 2014, p. 134), que hacen del territorio también un escenario de tensiones y luchas en el contexto de conflictos de diversos tipos.

Otro de los elementos que se abordan en el presente trabajo son “las relaciones que establecen las diferentes culturas con una cultura dominante dentro del mismo espacio geográfico y territorial” (Gupta & Ferguson, 2008, p. 236) para entrar a comprender la manera como se construyen los territorios y sus imaginarios, bajo la estela de los acelerados cambios que vienen sucediendo, especialmente con las grandes migraciones laborales de población afro a causa de la intensificación de monocultivos de palma africana, pero, en el marco de los “cambios sociales y transformaciones culturales como algo situado en espacios interconectados jerárquicamente” (Gupta & Ferguson, 2008, p. 237) que provocan desterritorializaciones. Esto nos puede permitir la comprensión de la diferencia cultural a través de una relación de espacios sociales y culturales estructurados mediante jerarquías sociales interconectadas.

Para analizar los riesgos y amenazas que afectan la permanencia en el tiempo de las prácticas culturales tradicionales de estos grupos humanos, es importante sumergirse en el

mundo de los vaqueros de San Martín de los Llanos desde el análisis de la transformación acelerada que se viene dando en sus lugares de práctica y trabajo, a causa de factores profundos que han llevado a cambios en el territorio como los mencionados anteriormente además del trazado y construcción de nuevas vías de acceso, los monocultivos y principalmente el desplazamiento por la presencia de grupos armados ilegales, que han puesto en riesgo la transmisión intergeneracional y por tanto la permanencia de su oficio y de los saberes y prácticas asociadas.

### 3. Capítulo I: Vaqueros de San Martín de los Llanos, Meta, Colombia

#### El Oficio y sus Lugares de Práctica en la Salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano

*...cada arruga de mi cara  
es un camino trocha´o,  
cuantas arrugas yo tengo  
cuanto llano he trajina´o...*  
Orlando “Cholo” Valderrama

Para los vaqueros de San Martín de los Llanos los caminos son fundamentales para pensar su territorio. Si bien suelen vivir en sus fundos y muchos de ellos trabajan en hatos donde llevan una vida cotidiana que se centra en el cuidado de los animales y los cultivos propios, en gran parte, su vida ha sucedido recorriendo caminos, ya sea llevando ganados y caballos propios o haciéndolo para otros dueños. De acuerdo a la época, muchos de ellos se convierten en nómadas durante largas temporadas del año.

En la actualidad el arreo es una actividad muy esporádica, pero antiguamente era frecuente salir con las ganaderías desde los grandes hatos llevando la producción hacia San Martín de los Llanos para ser vendida y posteriormente embarcada en camiones con rumbo a Villavicencio y Bogotá. Eran viajes de hasta 18 días y podían alargarse mucho más de acuerdo a la distancia, la cantidad de ganado, la crecienta de los ríos, las fieras, las enfermedades, los grupos armados ilegales y toda una suerte de dificultades que se podían presentar a lo largo de los caminos de la Serranía del Manacacías.

Dentro del oficio de la vaquería es entonces el camino un elemento sobresaliente y prioritario. Del camino surge otro lugar fundamental: la posada ganadera. La vida en el camino, durante las jornadas de arreo, transcurre entre el desplazamiento por este durante el día y la llegada a una posada en la tarde. Allí suceden cosas importantes como el encierro de ganado, la

distribución de vaqueros por parte del caporal para la vela del ganado con los respectivos cantos de vela, el acondicionamiento de los caballos para continuar al día siguiente, la preparación de la cena, las veladas de juegos, cantos, cuentos y chistes durante las noches y, a veces, también los parrandos. En la madrugada el infaltable ordeño con sus cantos, la aperada de los caballos, el desayuno y proseguir la marcha hacia la siguiente posada, acompañada de los cantos de arreo. Todo este trabajo tiene una importancia vital en la vida de los vaqueros y sin excepción, ellos manifiestan que experimentan emoción de solo pensar en estar de vuelta en el camino ganadero arreando los rebaños.

### **Escenarios de Práctica y Transmisión de Saberes de los Vaqueros**

Los caminos ganaderos constituyen uno de los principales escenarios de práctica de los Cantos y de sus saberes asociados (PEScU, 2013). Estos representan por tanto un elemento importante de análisis para comprender el desarrollo cultural con relación a las necesidades y soluciones dadas a problemáticas elementales como el transporte, para superar el aislamiento entre dos o más puntos, que en este caso están representados por los fundos, posadas y hatos.

El camino además de ser un escenario de prácticas, representa para este territorio un elemento sencillo pero fundamental, que desde siempre han atesorado estas comunidades para tejer su desarrollo y su cultura; representa un milagro sencillo pero valioso, como señala Ferro (1994). El camino, por tanto, es un eje primordial, como señal y vía para el intercambio, como elemento conector que supera diferencias en condiciones naturales o en estructuras productivas, para introducir en el consumo de la comunidad esas diferenciaciones y enriquecerlo con variedad de experiencias culturales, de técnicas, habilidades, conocimientos, sorpresas y descubrimientos (Melo, 1995). El camino es el hilo que teje y une modos de vida y oficios como el de vaquero,

para terminar siendo un elemento fundamental en el proceso de construcción social de este territorio.

En Salazar Montoya (2000) y en Ferro (1994) podemos apreciar que Colombia y su desarrollo, desde épocas coloniales y durante el proceso de construcción de Estado-nación, debió su desarrollo esencialmente al fortalecimiento del transporte a través de los caminos, que permitió el comercio y por ende el desarrollo económico de muchas regiones. Sin embargo la zona de la Orinoquia está entre las regiones que fue quedando aislada una vez que se abandonaron los proyectos de implementación de rutas fluviales de vapores y el fortalecimiento del comercio por el río Meta. Claramente no había muchas razones de peso, pues en esta región del país no estaba floreciendo un centro urbano y administrativo como sí sucedía en la zona andina. Si comparamos los desarrollos en cuanto a vías y caminos entre los años 1926 y 1948 (Figuras 7 y 8), podemos apreciar que la zona de la orinoquia no tuvo ningún tipo de desarrollo significativo en cuanto a construcción de vías de acceso. Si bien aparece un trazado de un camino para conectar con Puerto Carreño (extremo oriente de la nación), en la actualidad a más de 70 años de este mapa, sigue siendo un camino ganadero, que solo permite la entrada de automotores durante la temporada seca.

Surgen preguntas alrededor de la construcción social del territorio en relación con el trabajo de llano, como ¿por qué los caminos ganaderos son escenarios de práctica para los Cantos? Y son varias razones. Hay una relación inseparable entre el territorio y el oficio de los vaqueros. Para ellos, en su mayor parte, la vida se define desde el trabajo, en este caso el ser vaqueros, el trabajar llano. Esta actividad no es percibida como un sacrificio o como algo tortuoso del día a día, sino como un modo de vida que se ha desarrollado desde su contexto y con un componente lúdico muy potente que veremos con más detalle en el capítulo tres de este

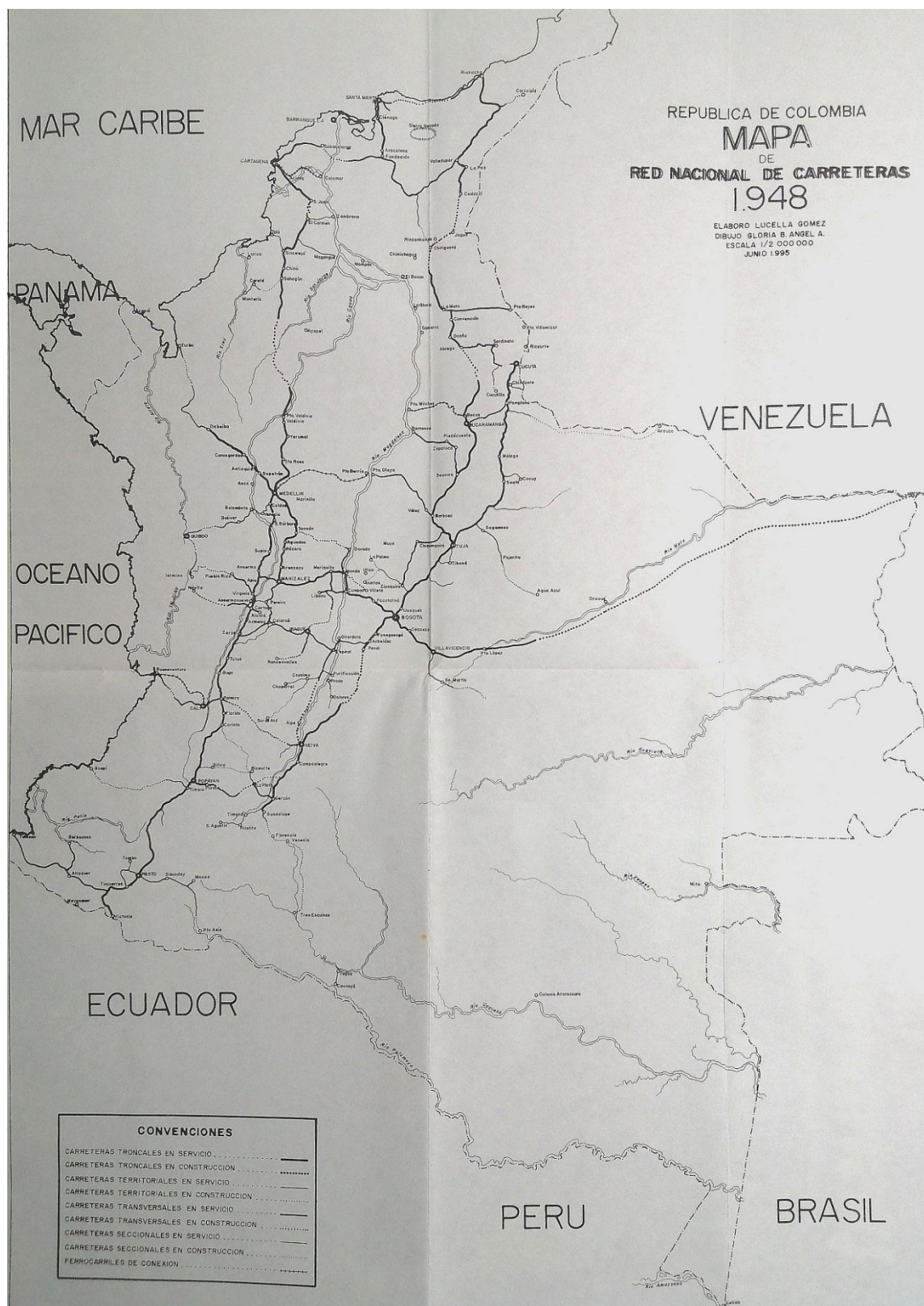
trabajo. Además, la principal actividad generadora del Canto se presenta en el oficio del vaquero durante las jornadas de arreo en los tiempos de trashumancia a lo largo y ancho de la Orinoquia y, esta actividad conforma la mayor parte de lo que se denomina el “trabajo de llano” (PEScU, 2013).

El oficio de los vaqueros determina entonces un modo de vida, y este modo de vida comprende un conjunto de prácticas y representaciones dadas a partir de un proceso de estructuración exigido, en respuesta a las condiciones de vida de un territorio determinado (Lindón, 2002). Este modo de vida se relaciona entonces con los oficios entendidos como “formas muy antiguas de transformar las condiciones materiales, de aprovechar los recursos existentes en pro de satisfacer las necesidades básicas de una sociedad [...], y generalmente cumpliendo un papel muy dinámico, de soporte, de desarrollo económico y de construcción y aportador de identidad a las sociedades a las que pertenece” (Ferro, 2010, p. 65). En este caso, para las comunidades de vaqueros su oficio viene dado por el medio y es algo que aprenden en el seno de la familia, en el fundo y desde la infancia, a través de transmisión directa y los juegos tradicionales.



Figura 7: Caminos, carreteras y ferrocarriles en 1926. Fuente: Salazar Montoya (2000), p. 29.





**Figura 8:** Caminos, carreteras y ferrocarriles en 1948. Fuente: Salazar Montoya (2000), p. 39.



### **Conectando Puntos (Fundos y Hatos) a Través de Líneas (Caminos)**

La serranía del Manacacías se ha transformado a partir de la ganadería extensiva desde épocas coloniales. Inicialmente la distribución y el uso de la tierra se dio a partir de esta actividad económica y las dinámicas socioculturales desde entonces y hasta hace un par de décadas, han estado fuertemente determinadas por el oficio de los vaqueros y las principales unidades productivas del territorio: el fundo y el hato.

Aunque en la actualidad esto ha cambiado en gran medida, el concepto de fundo está totalmente vigente y es importante aclararlo. Los vaqueros hablan de los fundos como unidades familiares: “cuando uno veía que una muchacha bonita no le era indiferente, uno pensaba pa’ uno: uy no joda, me van a poner a fundar”, afirma el vaquero “Capitán” Chaquea, recordando esa la relación entre conformar una familia y levantar un fundo. Es decir: cuando un vaquero buscaba formar una familia, buscaba un pedazo de tierra para fundarse (hoy día compra la tierra o el dueño del hato donde trabaja le cede un pedazo si ha sido buen trabajador<sup>6</sup>). Allí, la familia construía un rancho, sembraban un conuco<sup>7</sup> donde cultivaban especialmente plátano, yuca, ahuyama y algunas frutas como la papaya, naranjas y limones. Lo mínimo que debía tener era una vaca de leche, un cerdo, unas gallinas y un caballo. A esto es a lo que se denomina como “el fundo”, la mínima unidad productiva del territorio, una unidad familiar.

Muchos de estos fundos, especialmente los que quedan cerca de los caminos principales, aún prestan servicios como posada ganadera. Ellos —los vaqueros— difieren en las estimaciones, pero se estima que un fundo va más o menos hasta las mil reses, más allá de este

---

<sup>6</sup> Estas son prácticas consuetudinarias que hoy día han perdido vigencia. Muchas veces el dueño del hato le pagaba con tierra o con ganado al liquidarlo, después de haber servido por años.

<sup>7</sup> El conuco es una práctica agrícola familiar que suele darse por medio de la tala y quema cuando el terreno es selvático; si es de llanura se abona con estiércol de vaca, y allí la familia siembra lo necesario cerca de su casa.

punto desborda lo familiar, puesto que no es posible cuidar tanto ganado sin tener que contratar trabajadores. De ahí para adelante —más de mil reses— ya es considerado un hato. Es decir que el concepto de hato hace referencia a una unidad productiva de grandes proporciones, de más de mil cabezas de ganado y por tanto de más de 2000 hectáreas de sabanas y/o pastos de engorde como mínimo, dependiendo de qué tan buena sea la tierra. En el caso de la serranía, donde los suelos son más arcillosos y secos que los de otras zonas del Meta, por cada cabeza de ganado se requieren al menos 5 hectáreas de sabana natural. Algunos grandes hatos también prestaban servicios de posada ganadera, aunque lo común era que la posada se diera en los fundos.

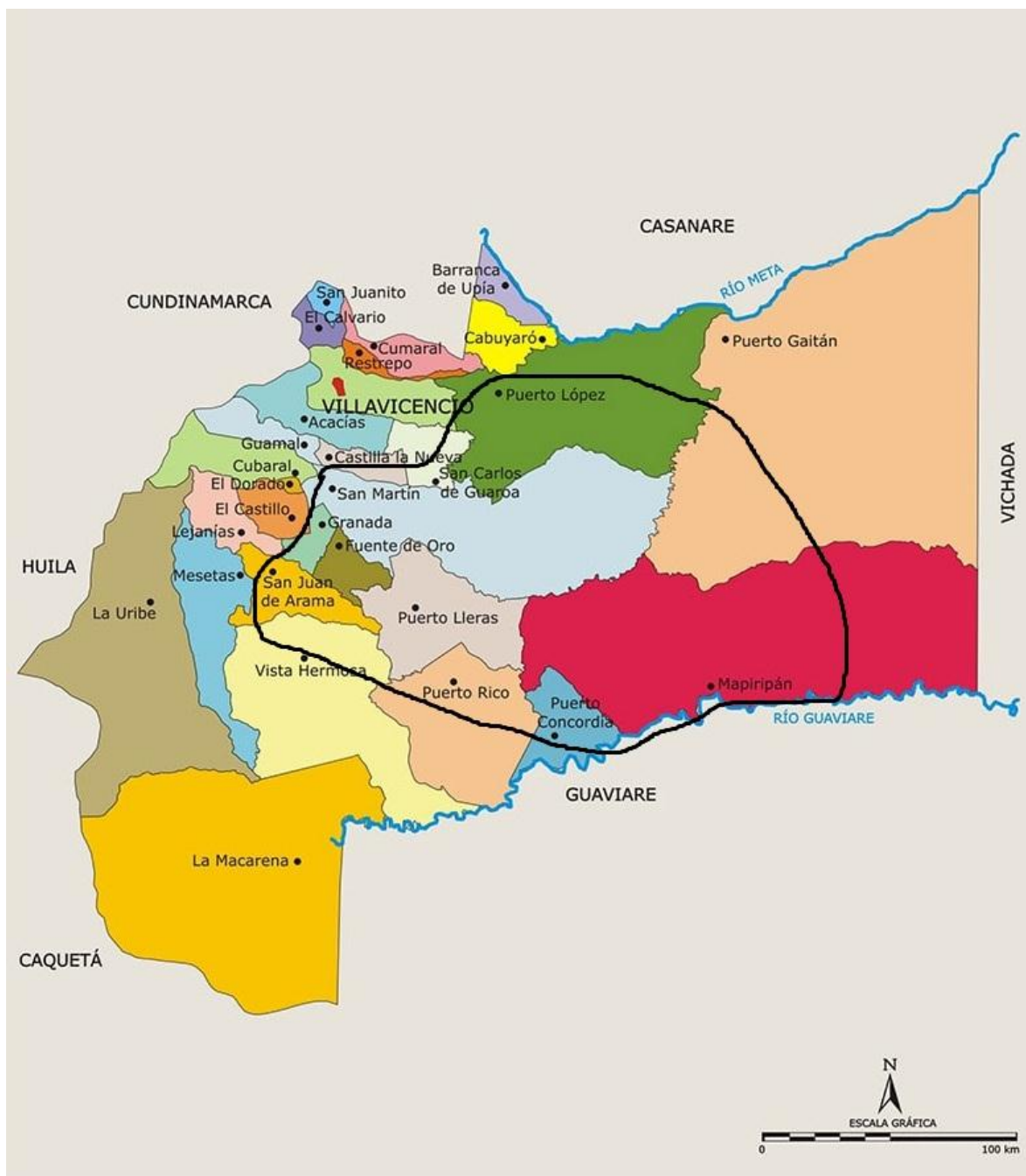
Pensemos el territorio como un área compuesta de puntos que están conectados por líneas. Las líneas se entienden como caminos que conectan estos puntos; y estos puntos son principalmente hatos y fundos. Algunos de estos puntos cumplen la función de hitos porque son relevantes para los vaqueros por encarnar puntos de referencia que están en la memoria de sus vivencias, y por tanto vitales para la comprensión del territorio como elementos salientes que nos sirven para ordenar este extenso espacio físico. El área comprende un territorio cultural, en este caso el territorio de la altillanura conocido como Serranía del Manacacías. Un territorio dinámico que se transforma en el tiempo, sobre escribiéndose en sus prácticas, en su cultura y en sus relatos a la manera de un palimpsesto que buscamos representar en la elaboración de la herramienta de salvaguardia.

Por más de 200 años se fue conformando una compleja red de caminos que tomando como centro a San Martín de los Llanos logró conectar territorios que más adelante se constituyeron en municipios del departamento del Meta como: Granada, San Juan de Arama, Fuente de Oro, Puerto Lleras, Puerto Rico, Puerto Concordia, Mapiripán, Puerto Gaitán y Puerto López, principalmente (Figura 9). En este trabajo nos centramos en los principales trazados del

camino, caracterizándolos a partir de los relatos de los vaqueros participantes desde las transformaciones relacionadas con la práctica del arreo y las amenazas y riesgos para su permanencia.

Existían centros ganaderos e hitos importantes como Mapiripán, Puerto López, Menegua, Hato Palmeras, San Rafael de Planas, Hato Arizonas y Hato La Realidad, entre otros. Estos hatos estaban ubicados principalmente sobre los ríos Guaviare, Meta, Ariari y Manacacías ocupando áreas pertenecientes a lo que hoy son los municipios de Mapiripán, Puerto Concordia, Fuente de Oro, Puerto Rico, Puerto Lleras, San Juan de Arama, Puerto Gaitán y Puerto López, conformando así una región ganadera de serranía o altillanura (Figura 10), que estaba interconectada y debía su desarrollo socioeconómico principalmente a las rutas ganaderas que por siglos fueron caminos para ganados, bestias y personas.

Esto fue así durante los siglos XVIII y XIX, presentando una gran intensidad durante todo el siglo XX. En los últimos veinte años, estas rutas han perdido importancia luego de que muchos de estos caminos fueran ampliados y pavimentados para ser convertidos en carreteras regionales de gran importancia, como la que une a San Martín de los Llanos con Granada, San Juan de Arama y Fuente de Oro —antigua Ruta Sanjuanera—, que terminó conectando por partes con la antigua Ruta Candilejas para conformar la vía nacional que hoy día llega hasta San José del Guaviare, permitiendo así la conexión terrestre con Villavicencio (Figura 10).



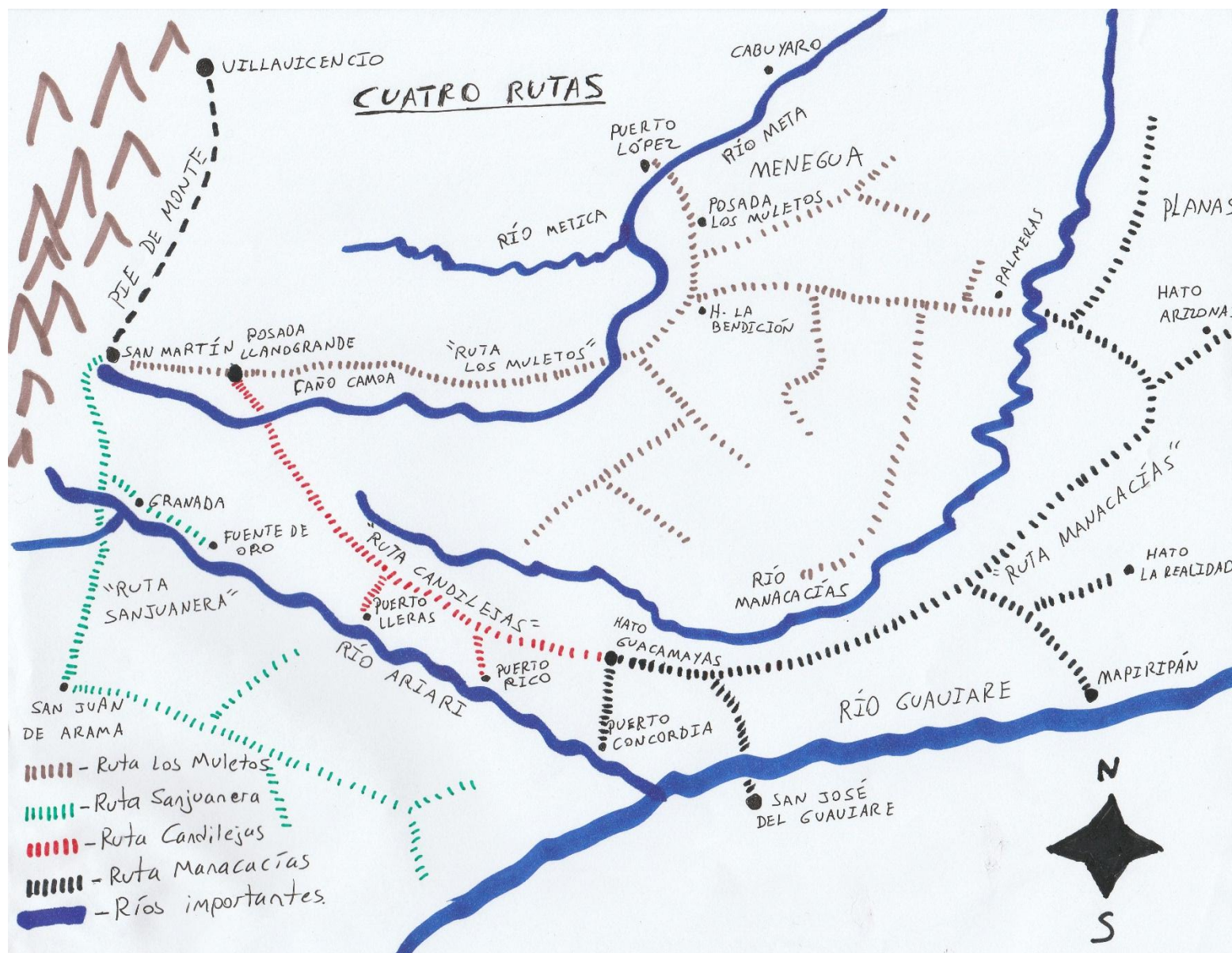
**Figura 9:** *Municipio de San Martín y municipios aledaños que conforman la región ganadera de serranía o altillanura. Fuente: página WEB oficial del municipio.*

También hay toda una serie de factores que han influido en que las dinámicas de los caminos estén cambiando y que en muchos lugares hayan desaparecido completamente. Estos factores tienen que ver con los cambios del uso de la tierra, el relevamiento y cruce de razas

vacunas, la “modernización” del manejo y la domesticación a través de la tecnología y el uso de productos químicos para amansar el ganado, la urbanización de las poblaciones, y las migraciones contemporáneas, especialmente por causa de la violencia y el desempleo.

Sin embargo es fundamental resaltar que aún pervive una cultura asociada al oficio de la vaquería. Por tanto se siguen transportando ganados —a baja escala— por medio del arreo en algunos de los caminos de la serranía del Manacacías, que recorrimos en compañía de ellos en tramos importantes.

Con el grupo de vaqueros realizamos la caracterización de cuatro rutas que han tenido importancia vital (algunas ya desaparecieron como ruta ganadera), entre las que hay algunas que tienen actividad de arreo de rebaños. Es importante resaltar que desde la antigüedad, a través de estas rutas lograban el cubrimiento de toda la serranía y este camino era la única forma de conexión del territorio con el resto del país para la mayor parte de estas comunidades (Figura 10). Además, este ha sido el escenario de práctica del oficio para los vaqueros junto con los fundos y los hatos.



**Figura 10:** Rutas ganaderas de la serranía del Manacacías y algunos hitos importantes. Fuente: archivo personal del autor.

## **Las Cuatro Rutas de la Serranía y Algunos de sus Hitos<sup>8</sup>**

Para entender las dinámicas de la construcción de este territorio he centrado el sentido en la manera como los vaqueros organizan el espacio a partir de las rutas ganaderas como elemento saliente en la concepción y organización espacial. Todo esto concebido a partir de la práctica, desde su oficio de vaqueros errantes.

En el territorio de la Serranía del río Manacacías existen numerosos caminos y lugares que sirven como referentes para la organización del espacio. La comunicación entre los vaqueros se da a partir de puntos de referencia relacionados con elementos locales como el nombre de un árbol, una piedra, un cerro, un caño, un río o un hecho relevante en la memoria local. En este territorio, como en casi todos los territorios rurales, las referencias locales son determinantes en la toponimia de los diferentes lugares y los caminos. La organización del espacio está asociada entonces a la memoria y la oralidad local, y a partir de la toponimia se puede también rastrear rasgos referentes a la cultura e identidad de una comunidad. En este caso los nombres de las cuatro rutas se refieren especialmente a hatos y a ríos; elementos fundamentales en la conformación del mundo de estos vaqueros y por tanto características salientes en el momento de organizar los espacios.

Los vaqueros organizaron las rutas bajo cuatro nombres que hacen referencia a lugares característicos como hatos, ríos importantes y centros poblados que identifican su historia. Así, están las rutas: Sanjuanera, Los Muletos, Candilejas y Manacacías. Estas reúnen una red de caminos dentro de los cuales algunos son de gran uso en la actualidad. Además, de ellos se desprenden siempre otros más pequeños; algunos de poco uso porque conectan solamente un

---

<sup>8</sup> Sobre estas cuatro rutas se volverá en detalle en el capítulo tres, donde toman relevancia nuevamente por ser los cuatro ejes sobre los que se diseña el juego de mesa como estrategia de salvaguardia y memoria del territorio.

fundo o un hato con el camino principal. Muchos de estos pequeños caminos han caído en el olvido o se han reactivado con el paso del tiempo por los desplazamientos de la población o el cambio en el uso de la tierra. Otras rutas se volvieron vitales para conectar capitales como es el caso que hemos tomado como ejemplo, de la vía que conecta a Villavicencio con San José del Guaviare pasando por San Martín. Una vía nacional pavimentada en la actualidad, pero que en el pasado fue parte de los caminos ganaderos —rutas Sanjuanera y Candilejas— (Figura 10) que conectaban la costa de los ríos Ariari y Guaviare con San Martín. Lo primordial es que estas rutas han servido para interconectar los puntos importantes de la región, conformando toda una región ganadera de serranía (área cultural), que ha debido su desarrollo durante más de 200 años, principalmente, al camino ganadero.

Todas estas rutas antiguamente presentaban características importantes que favorecían el arreo y la labor de los vaqueros (Figuras 11 y 13). Hoy día la mayoría han sido empedradas para permitir el paso de diferentes vehículos, camperos y camiones. En algunos lugares específicos, especialmente donde hay monocultivos, los caminos han sido encamellonados, (Figura 12) es decir han sido cercados de lado y lado, cerrando la posibilidad de que vaqueros y ganados puedan buscar agua en los lechos de los caños o en los morichales, que son reservorios de agua como se aprecia en la (Figura 13).





**Figura 11:** *Camino abierto y libre para el arreo. Fuente: archivo personal del autor.*



**Figura 12:** *Camino empedrado y encamellonado de ambos lados por la palmera. Fuente: archivo personal del autor.*

Aún existen algunos tramos de los caminos ganaderos donde este se encuentra abierto para los arreos de ganado de manera libre por la serranía (Figuras 11 y 13), pero son lugares raros de encontrar. Hoy día arrear rebaños por estas rutas suele demandar un gran conocimiento del territorio (avezados baquianos) para garantizar que el ganado pueda encontrar lugares para

comer, beber y descansar sin correr el riesgo de quedar en medio de un camino cercado sin acceso a agua, sombra y alimento. Si sucede esto, puede pasar que las reses más débiles incluso lleguen a morir, porque se echan a un lado del camino y se vuelve imposible hacerla andar por la insolación y la sed. Literalmente se dejan morir.



**Figura 13:** *Camino libre para arreo con paso por morichal con manantiales de agua. Fuente: archivo personal del autor.*

### **Ruta Sanjuanera**

Es considerada por los vaqueros como la más antigua. Hace cientos de años este camino o trocha Sanjuanera, como también se le conoce por los antepasados, tenía como objeto conectar a San Juan de Arama con San Martín de los Llanos, las dos poblaciones más antiguas de este territorio, fundadas inicialmente (tuvieron más de una fundación) en la segunda mitad el siglo XVI. En ese entonces servía principalmente para el transporte de personas y un incipiente comercio de diferentes productos y alimentos. Posteriormente, con el auge ganadero, la implementación de los caballos como medio de transporte y el desarrollo de oficios como la

vaquería, esta ruta empezó a servir para conectar los hatos y fundos ganaderos que empezaron a constituirse y que comprenden la zona del río Ariari.

Esta ruta ha servido a los hatos: Crisantero, La Quiteriana y Manacal, junto con San Juan de Arama que era un caserío y tenía ganaderías alrededor, propiedad de diferentes dueños que pastoreaban sus rebaños y cada tanto sacaban su producción para venderla en San Martín de los Llanos. Estos relatos vienen de los vaqueros mayores, como Carlos “Polo” y el “Capitán” Chaquea, quienes recuerdan estos hechos.

Cuando llegábamos al cruce del río Guape o La Cubillera, a veces nos tocaba hacer vela, porque se nos regaba el ganado y tocaba esperar para enlazarlo, algunas veces tocaba trabajar hasta las doce de la noche o más, en medio del frío y la lluvia; este rato no nos lo pagaban en el trabajo, digo rato a todo ese tiempo a veces hasta las dos de la mañana...

Entonces nos pagaban el valor de un día por media noche de vela; un turno de seis a doce de la noche y, otro día por la otra media noche; un turno de doce de la noche a seis de la mañana<sup>9</sup>. (Testimonio del vaquero Alfonso “Capitán” Chaquea tomado el 10 de octubre de 2015 en San Martín de los Llanos)

Ellos además recuerdan los cuentos que de niños escuchaban de sus padres y viejos conocidos. Esta tradición oral es recogida por la investigación ya que no existe documentación que permita detallar características sobre los caminos y el oficio de los vaqueros del territorio en aquella época. Hacia el piedemonte estaban los hatos de El Limón y La Lajosa y, bajando sobre la costa del río Güejar se encontraba el hato Corrales y El Cunimía (Figura 14).

El más grande peligro de esta ruta era el cruce del río Ariari con las ganaderías. Este es uno de los grandes ríos del territorio y requería de vaqueros sabedores y conocedores de los

---

<sup>9</sup> Escuchar el testimonio del vaquero Alfonso “capitán” Chaquea en:

[https://drive.google.com/file/d/0BxGBq\\_mBIFM6OFdHcVNiU19DREE/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/0BxGBq_mBIFM6OFdHcVNiU19DREE/view?usp=sharing)



vados. Hasta en 1966, cuando el presidente de la república Guillermo León Valencia construyó el puente sobre el río; sin embargo para los vaqueros fue una alegría momentánea puesto que, cuando pasaban ganado por el puente, el peso de los animales y el movimiento irregular del trote de los cascos de caballos y reses hacían que el puente se meciera como un chinchorro. Este hecho hacía que los animales entraran en pánico, tanto, que en varias ocasiones algunos vacunos y caballos llegaron a saltar al vacío. Esto hizo que con el tiempo los caporales de las grandes ganaderías evitaran pasar por el puente. Por tanto se siguió valorando el saber vadear el río con rebaños de ganado, comandados por grandes grupos de vaqueros. Al respecto recuerda el vaquero Édgar “El paisa” Ivatá:

Ya en el tiempo que yo fui, ya estaba el puente, el puente de 1300 metros. Yo no tuve que torear el río, pero por el puente es más verriondo que por el río. El puente, porque el ganado se mece y se siente que el puente se va a caer, mi mula se resbalaba por la herraduras y yo me bajada de mi mula. Los caballos se mareaban y el ganado se asustaba con el chirrido del puente, entonces el ganado corría asustado para salir rápido del puente y tocaba correr para no dejarse alcanzar porque podían alcanzarlo y matar el vaquero en medio de la estampida. La gente cree que es más fácil por el puente, pero mentiras<sup>10</sup>.

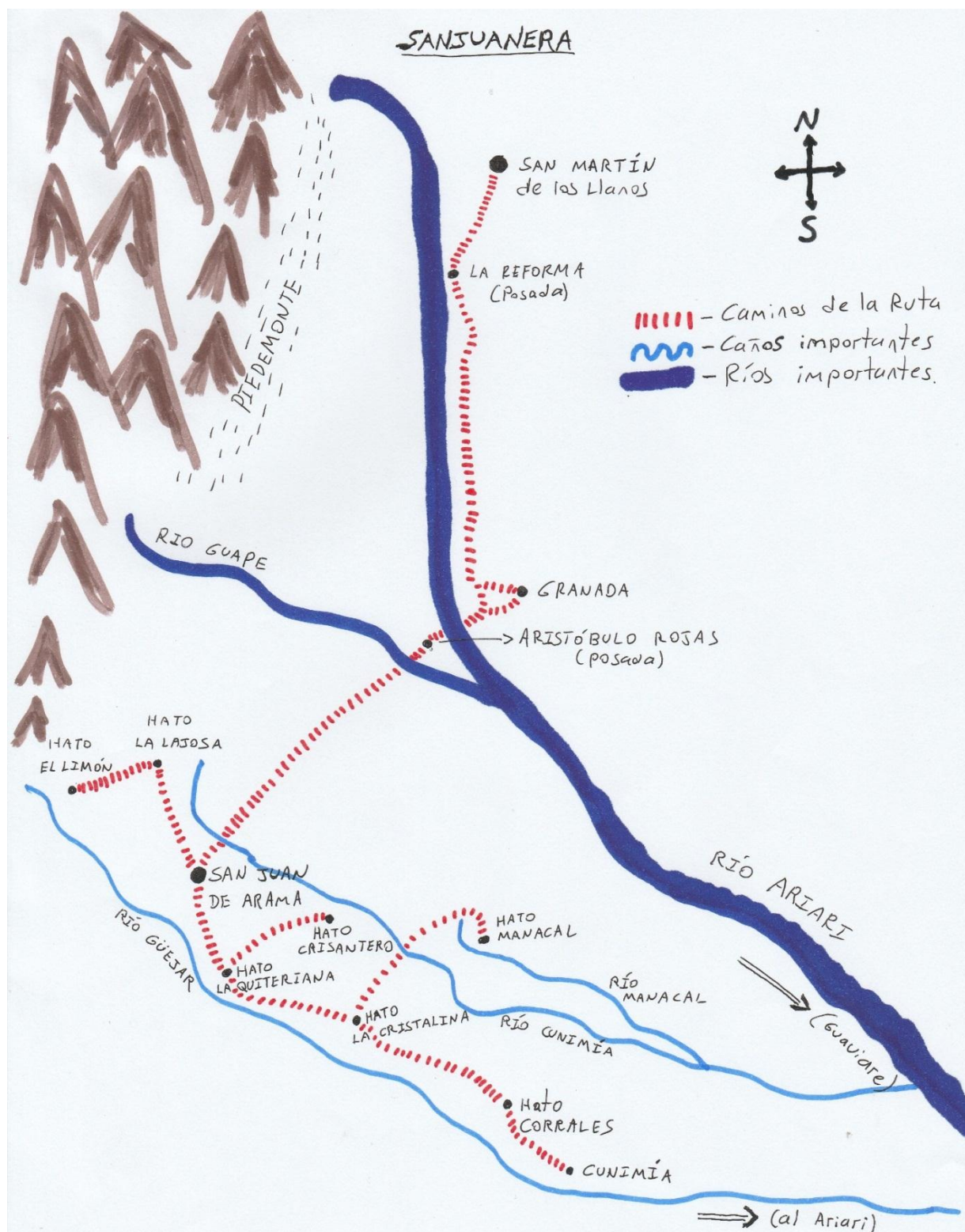
(Testimonio del vaquero Édgar “El paisa” Ivatá, tomado el 10 de octubre de 2015 en San Martín de los Llanos)

Con el tiempo surgieron muchos hatos y con la llegada de las migraciones por la violencia de la década de 1950, este territorio del Ariari empezó a transformarse y a cambiar su inclinación ganadera hacia la agricultura. Aparecieron poblaciones de origen agrícola como Granada y Lejanías, principalmente fundadas por personas que llegaban del interior del país en

<sup>10</sup> Escuchar el testimonio del vaquero Édgar “El paisa” Ivatá en:

[https://drive.google.com/file/d/0BxGBq\\_mBIFM6cWRCZTk1eEN4eE0/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/0BxGBq_mBIFM6cWRCZTk1eEN4eE0/view?usp=sharing)

busca de tierra para cultivar. Hoy día se ha convertido en una región importante de producción agrícola que surte de frutas y verduras el mercado capitalino. La ganadería ha pasado a un segundo plano. Su condición de camino ganadero cambió y se convirtió en una carretera importante en cuyo trayecto floreció principalmente la población de Granada y hacia el piedemonte la población de Lejanías. Por el antiguo camino ganadero, hoy convertido en carretera pavimentada, se transportan la gigantesca producción agrícola con destino a Villavicencio y Bogotá.



**Figura 14:** Ruta Sanjuanera. Fuente: archivo personal del autor.

## **Ruta Candilejas**

Se dice que las candilejas son luces de origen sobrenatural. Algunos vaqueros, además, atribuyen este fenómeno a posibles entierros que tienen oro o algún metal precioso y que alumbran en determinada época del año. En otros lugares dicen que es la conocida bola e´ fuego, ese tradicional espanto errante que va por la llanura envuelto en una luz roja y resplandeciente, que asusta a quien se cruza en su camino y lo deja privado en la orilla de los caminos. Esta ruta lleva el nombre del hato Candilejas. Dicen que allí solía salir mucho la candileja en las noches oscuras. Es un hato importante por ser un referente para los vaqueros, un lugar de posada y de descanso. También un hato fundamental para el desarrollo económico de toda la región.

La ruta Candilejas conecta territorios cercanos a San Martín hasta las cercanías del hato que le da este nombre. A mediados del siglo XX este hato fue comprado junto con otras propiedades, por el empresario Antonio Dishington, quien llegó al país haciendo inversiones en diferentes partes de Colombia, especialmente en caña de azúcar en el Valle del Cauca y, proponiendo novedosas formas de producción agropecuaria en la región del Manacacías. Se dice entonces que fue el único hato que desarrolló un comercio fluvial significativo por el río Ariari, además de ser el primer hato de esa región en tener pista de aterrizaje para DC3 y ganaderías tecnificadas con tecnología que permitía sacar las producciones de carne en canal, transportadas en avión directamente a los centros de consumo.

En la primera mitad del siglo XX llegan al territorio metense: Antonio Dishington, un noruego, quien adquiere el Hato Candilejas en la región del Pororio, propiedad que tecnificó estableciendo ganadería bovina y porcina, exportando carne vía aérea hacia el centro del país. En San Martín fundó un gigantesco molino. (Pabón Monroy, 2004)

Antonio Dishington, un escandinavo, dueño de los predios de la Hacienda Candilejas, inició el montaje de una cadena productiva que incluía matadero, frigorífico, pista de aterrizaje, aserrío, taller de mecánica, chircal, silos, galpón y un casino. Desbrozó enormes potreros en las montañas de Casibare, con la ayuda de un tractor sacó la madera para el aserrío, sembró maíz, y empradizó el área en pasto puntero. Descumbró Puerto Candilejas (La Lindosa), sobre el río Ariari, sembró plátano, yuca, maíz, caña y otros cultivos, entre el caño Limón y el río Ariari. Anclaron tres lanchas de aluminio, con capacidad de unas diez toneladas, para transportar carga por el río. Se ensayó una pequeña siembra de algodón, una vez cosechado, se envió a la fábrica de tejidos La Garantía, propiedad de Dishington. (Restrepo, 2004)

Carlos “polo” Ramírez, uno de los vaqueros con más experiencia, pasó su vida recorriendo estos caminos y recuerda sus largas vaquerías llevando ganados de Aldemar Soto desde el hato Candilejas hacia San Martín de los Llanos. Se iban con veinte o veinticinco vaqueros, recogiendo ganado en pequeños grupos de treinta a cincuenta reses por los alrededores de Candilejas, La Mamona y El Tigre (Figura 15). Algunas veces también desde los hatos de Aguas Claras y Bellavista, hasta completar puntas de mil o mil quinientas cabezas de ganado que llevaban hasta un lugar conocido como La planada, cerca de San Martín, allí los encerraban a descansar mientras esperaban ser vendidos.

Yesid “El pulpo” Gutiérrez, otro de los vaqueros más veteranos, también recorrió hatos como Aguas Claras del señor Rubín Enciso que formó parte de los hatos rubineros porque pertenecían a este gran terrateniente; dentro de su lista está también el hato Bellavista, la zona de las bocas del Pororio y el hato El Tigre. Por otro lado y más distante aún, están el hato La Libertad y San Vicente (Figura 15) que también era un hato rubinero, después están los hatos



Las Brisas de Ángel María Martínez y Chafurray de Alfredo Cruz. Saliendo se llegaba a San Jorge, hato que fue administrado por Rubín Enciso en sus comienzos, en época de las caucheras. De esta manera logró apropiarse una gran cantidad de tierras, llegando a ser propietario de varios hatos, famosos en aquella época.

“El pulpo” Gutiérrez inició su experiencia como vaquero trabajando en los hatos San Vicente, Bellavista (Figura 15), Aguas Claras y Chaparrito. Después de su época de inicio en las vaquerías del circuito que conformaban estos hatos, “El pulpo” continuó su segunda etapa como vaquero experimentado en los hatos de la ruta del Manacacías como Manacal, El Toruno, Fronteras y Guayaima (Figura 16).

Nosotros recogíamos ganados en Aguascalas y el Pororio, pasábamos por Bellavista y nos íbamos a quedar a Guacamayas; otras veces salíamos por una variante y nos íbamos a quedar directo a Candilejas; al siguiente día madrugábamos y desayunábamos en La Brisas para ir a quedarnos en las Auras. De ahí salíamos para desayunar en Morichito y terminaba la jornada durmiendo en Churruvalles; salíamos desde Churruvalles para hacer una jornada completa hasta Llanogrande y de allí hasta Santa Rosa y de Santa Rosa a San Martín.<sup>11</sup> (Testimonio del vaquero Yesid “El pulpo” Gutiérrez, tomado el 10 de octubre de 2015 en San Martín de los Llanos)

De los recuerdos más recientes de la famosa ruta ganadera de Candilejas, están los de “El paísa” Ivatá, quien realizó las largas travesías desde los hatos de Madre Selva, Tres Reales, el Secreto y Lomitas, entre otros, pasando todo el tiempo por esta ruta y conociendo todas sus posadas. Él recuerda:

---

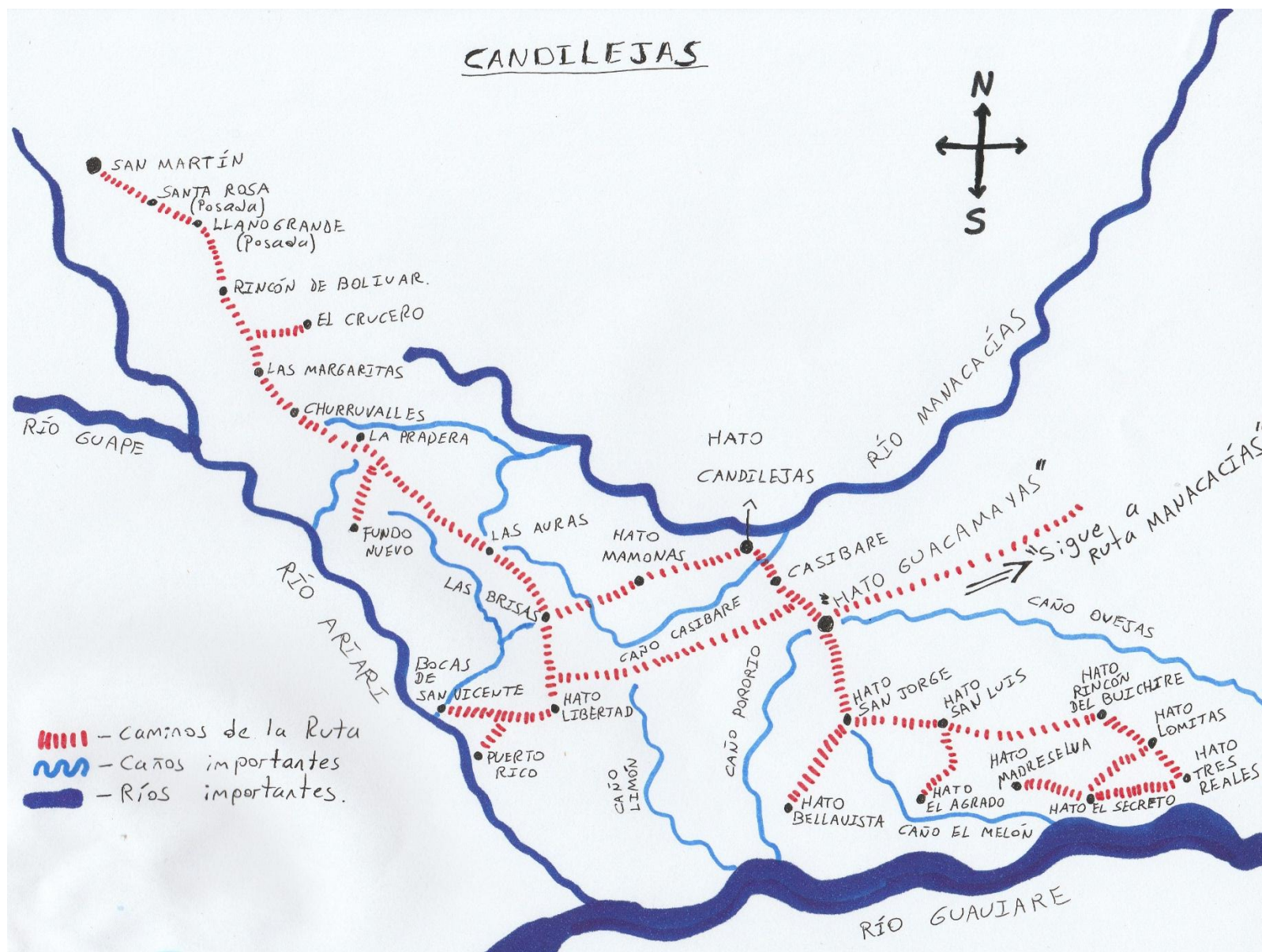
<sup>11</sup> Escuchar el testimonio del vaquero Yesid “El pulpo” Gutiérrez en:  
[https://drive.google.com/file/d/0BxGBq\\_mBIFM6RjIEMXM2OTV5NWM/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/0BxGBq_mBIFM6RjIEMXM2OTV5NWM/view?usp=sharing)

El ganado salía de Tres Reales; la primer jornada era a Lomitas, ahí se dormía y veníamos a quedarnos a donde doña Emilia la otra segunda jornada, sin desayunar hasta llegar ahí porque no había más a dónde. De ahí salíamos para quedarnos en el hato San Jorge; de San Jorge salíamos hasta Candilejas y de Candilejas hasta Las Brisas. Nos quedábamos en Las Brisas y ahí ya tocaba hacer las jornadas más corticas por que el ganado venía más cansado. De ahí hacíamos una jornada hasta Las Auras, y ahí decidíamos si quedarnos o no, depende cómo viniera el ganado. Después otra jornada a Churruvalles (Figura 15), más despacio todas las cosas, hasta llegar a Llanogrande, y ahí ya sin prisa, continuar pasando por donde Julio Gordillo, última noche en Santa Rosa y después una jornada hasta llegar a San Martín<sup>12</sup>. (Testimonio del vaquero Édgar “El paisa” Ivatá, tomado el 10 de octubre de 2015 en San Martín de los Llanos)

Esto no quiere decir que la ruta exista solo desde la época de las experiencias de este grupo de vaqueros; esta ruta, en la tradición oral de ellos, se remontan a sus antepasados, y a más de 200 años atrás. Definimos como límite de esta ruta la posada del hato Guacamayas por ser un centro importante de articulación con otra ruta que conecta el lejano Guaviare, Planas y el Vichada con esta región que nos compete. Entonces, Guacamayas era un lugar obligado de referencia por ser posada ganadera de renombre y un punto donde se abrían los caminos para seguir hacia el oriente y el nororiente bordeando el río Manacacías (ruta del Manacacías) o, adentrarse hacia las costas del río Guaviare rumbo a los hatos Bellavista, El Agrado, El Secreto o Tres Reales (Figura 15).

---

<sup>12</sup> Escuchar el testimonio del vaquero Édgar «el paisa» Ivatá en:  
[https://drive.google.com/file/d/0BxGBq\\_mBIFM6Q0RaUUJabVRiWm8/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/0BxGBq_mBIFM6Q0RaUUJabVRiWm8/view?usp=sharing)



**Figura 15:** Ruta Candilejas. Fuente: archivo personal del autor.

## **Ruta del Manacacías**

Como complemento a la ruta de Candilejas está la del Manacacías, que no es más que una prolongación de esta. Desde hace mucho tiempo los vaqueros decidieron partirla en dos porciones; así, tomaron como punto de articulación la posada Guacamayas, de esta forma, hasta allí llega la ruta Candilejas y justo allí comienza la ruta del Manacacías (Figura 16). En parte argumentan que si se deja como una sola se convierte en una ruta muy grande y cuando se van a referir a la lejana zona de la costa del río Manacacías siempre usan el nombre del río. Por otro lado, Guacamayas es un cruce de caminos y una de las principales posadas de esa parte de la Serranía y por tanto funciona de manera perfecta como punto de referencia para articular las dos rutas.

Además, la ruta del Manacacías presta sus servicios a una región diferente a la de Candilejas pues conecta las zonas más lejanas de San Martín de los Llanos, como la zona oriental que comunica con el Vichada, el suroriente sobre la costa del río Guaviare y el nororiente hacia la zona de Planas y Rubiales. Hacia la zona suroriente de esta ruta encontramos lugares que representan importantes hitos como Mapiripán, un antiguo hato que con el tiempo se convirtió en municipio, y otros puntos lejanos que son lugares de referencia para la ubicación en estos extensos espacios, como los hatos La Realidad y El Bogante. Estos caminos, con el paso del tiempo, tendrían diversos desarrollos de acuerdo a las dinámicas económicas de la región, en especial los de Mapiripán que han sido usados en diferentes momentos de las últimas décadas como corredores de grupos armados ilegales entre el Guaviare y el Meta, siendo escenarios de diferentes delitos. Los caminos han sido entonces herramientas para administrar el poder, y a través de ellos se ha ejercido el control del territorio, especialmente limitando los pasos en algunos puntos importantes. Pero sobre este tema profundizaré en el siguiente capítulo.

El hato Mapiripán era del capitán Serie y después pasó a ser de “la gringa” durante los años 70, doña Ricky y Tom Kirby. En esta época Mapiripán era un caserío de cuatro casas. Había un hato de Jorge Gordillo llamado Macondo y otro llamado el Bogante. De Valentín Hernández era el hato Los Alpes y cerca estaban los hatos Mirití, propiedad de Alfonso Granados, también el hato La Virgen y Los Guarataros (Figura 16). Los ganados provenientes de estos hatos iban hacia San Martín recorriendo los caminos y se juntaban en el hato Las Guacamayas, allí era la posada y el cruce de caminos que recogía también los ganados provenientes de Candilejas. (Relato de Manuel “Chicuaco” Torres, documentado en San Martín de los Llanos en agosto de 2017)

Por medio de esta ruta se recogen los ganados de los hatos de la zona de Mapiripán, Planas y de otras rutas que vienen desde el Vichada y conectan en diferentes puntos con las ramificaciones que se abren de la ruta del Manacacías hacia el oriente y nororiente del territorio.

En los relatos de los vaqueros se puede evidenciar que los caminos del extremo oriente permitían traer ganados desde el Vichada sin tener que cruzar ríos, dificultad que ellos en la serranía rehúyen constantemente y que en los trazados de los caminos, si se observan los dibujos que están reproducidos en este trabajo, desde la antigüedad han tenido como característica principal, el *descabecerar* los caños y ríos para evitar cruzarlos. Descabecerar consiste en alargar el camino por las orillas o cerca a las orillas hasta llegar a su propio nacimiento y así evitar su cruce. Era necesario puesto que en estas zonas de serranía los ríos son barrancosos y esto hace imposible el paso con ganados. Además en aquella época las sabanas eran libres y se podía rumbea el camino a gusto si tener cercas que lo impidieran. Así, podemos decir que los rumbos de los caminos de la serranía, no solo en esta ruta, sino en todas, obedecen a los sentidos o rumbos del agua. Esa siempre fue la lógica y es también una forma que han tenido los vaqueros

para ubicarse en la serranía cuando se pierden, siguiendo los cauces de los caños y ríos ayudados por los palmares de moriche que indican hitos de ubicación, lechos de agua y a su vez sus reservorios.

Hacia el extremo oriente y nororiente, esta ruta conecta con una red de caminos al lejano Vichada y tiene puntos importantes por sus grandes ganaderías y los significados asociados a la experiencia y la memoria de los vaqueros, representados en los hatos Arizonas, Los Cachorros, San Rafael de Planas, San Ignacio, La realidad, Manacal y El toruno (Figura 16).





## **Ruta Los Muletos**

Por último, está la ruta de Los Muletos que, entre otras menos importantes, cumplía una función fundamental: recoger los ganados que transportaba el Expreso Ganadero. Ganados que desembarcaban en Puerto López sobre el río Meta. Puerto López es un hito fundamental, un punto de referencia tan importante como San Martín, porque allí llegaban y aún llegan planchones ganaderos con miles de cabezas de ganado de todos los hatos que hay sobre la costa del río Meta, tanto del lado del Vichada (costa sur) como del Casanare (costa norte). Es importante tener en cuenta que toda la costa del río Meta es un territorio netamente ganadero. Estas embarcaciones bajan desde los hatos del departamento de Arauca por el río Casanare y remontan el Meta, recogiendo los rebaños de la costa casanareña y vichadense hasta llegar a Puerto López y Cabuyaro. Hoy día cada vez se transportan menos ganados en este medio de transporte, si bien el ganado se maltrata menos, el viaje se hace largo por la baja velocidad a la que viajan estos grandes corrales flotantes.

El Expreso Ganadero llegó a ser un ícono de los vaqueros de la serranía en los años 60 y 70. Y la ruta Los Muletos la más usada para el transporte de estos ganados, puesto que se debe entender que por este medio de transporte llegaba la mayor cantidad de ganado para ser engordado en los hatos de ceba del territorio ganadero de la serranía. Esta ruta, en conjunción con la arteria fluvial del Meta lograban conectar en gran parte la Orinoquia ganadera colombiana de manera casi completa, dejando de lado solamente la zona cercana al piedemonte araucano y casanareño que sacaba sus ganados arreándolos por el camino ganadero que conectaba a Arauca con Villavicencio, principal ruta ganadera documentada en el PEScU de Cantos.

La ruta Los Muletos comprende también las cercanías a San Martín de los Llanos con puntos importantes como El Merey, La Loma, Periqueras, Los Samanes, Los gabanes y El



Crucero (Figura 17). Lugares que servían como posada y a su vez eran hatos y fundos importantes donde principalmente se cebaba ganado. Hoy día estas cercanías a San Martín de los Llanos en su mayoría se han convertido en grandes monocultivos de palma de aceite que llegaron al municipio hacia 1960 y fueron creciendo lentamente, para tener un aumento vertiginoso auspiciado por el gobierno nacional desde la década del 2000, generando grandes cambios a nivel de paisaje, modos de vida, cultura y migración laboral, especialmente (Díaz Moreno, 2016).

Un hito muy importante en estas cercanías a San Martín de los Llanos siempre fue la posada Llanogrande. Este ha sido un hito fundamental para los vaqueros porque era el lugar a donde confluían todos los caminos, exceptuando solamente la ruta Sanjuanera que no pasaba por allí. Llanogrande era entonces un lugar de reunión y celebración fundamental hasta los años 90. Llegar a Llanogrande significaba que ya habían sorteado casi todos los peligros y dificultades, ya estaban casi a salvo, casi en San Martín de los Llanos. Por tanto era el momento y el lugar donde se podía empezar a celebrar el haber culminado con éxito otra más de las travesías. Para esto, realizamos una cápsula documental sobre este importante lugar (leer código QR en Figura 5: relatos de Llanogrande).

En su extremo oriental, esta ruta logró conectar con la ruta del Manacacías en el paso real de Chiriguaro (Figura 17). Los vaqueros reconocen que “Tío” Raúl Mora en los años 60, logró abrir el conocido paso real de Chiriguaro, sobre el río Manacacías, acortando así el camino para los ganados que venían desde zonas nororientales de hatos como El Toruno, Los Kioskos y Los Caneyes, evitando que las grandes vaquerías de estos hatos tuvieran que dar un gigantesco rodeo usando la ruta del Manacacías para acceder a San Martín luego de un viaje de hasta 20 o 25 días con ganado. De esta manera cruzaban el Manacacías con ganados por el paso real de Chiriguaro

y usaban la ruta Los Muletos acortando la travesía a 10 o 12 días hasta San Martín. Los Muletos se convirtió entonces en una ruta fundamental, era la más transitada porque recogía los ganados de infinidad de hatos que eran arreados por la ruta, más los que cruzaban por el paso de Chiriguaro provenientes de la ruta del Manacacías.

### **A Manera de Conclusión**

Para los vaqueros de San Martín de los Llanos estas rutas son herramientas potentes para organizar su territorio, para pensarlo y para ordenar y narrar su memoria, y todo lo que guarda significados con la actividad ganadera y por ende con la vida, si recordamos que el oficio es el eje de la vida y la conexión con la tierra y la cultura, para esta comunidad. Para el departamento del Meta este territorio ha sido fundamental en diversos momentos de su historia: en un principio casi de manera exclusiva por la producción de carne, y en las últimas décadas con la gigantesca producción agrícola de monocultivos y petroleras, que han llegado para seguir conectando el territorio a través de las mismas rutas ganaderas, hoy convertidas en carreteras pavimentadas.

En Ortiz (2012) vemos que desde los años 60 del siglo XX, en los Llanos se empezó a intensificar una presión modernizadora a través de una colonización cada vez más numerosa proveniente del interior del país. Junto con estas colonizaciones fue que empezaron a llegar los proyectos palmeros y mineros que empezaron a determinar el paisaje y la cultura actual de San Martín de los Llanos. Para los años ochenta la región empezó a satisfacer las demandas de petróleo del mercado mundial a través de los pozos petroleros de Caño Limón, situados en el departamento de Arauca. Entonces, los colonos empezaron a cercar las sabanas, asestándole por primera vez un duro golpe a la ganadería tradicional de los llanos sustentada en el uso de sabanas comunales y en los caminos abiertos para el libre arreo de a pie de grandes puntas de ganado.

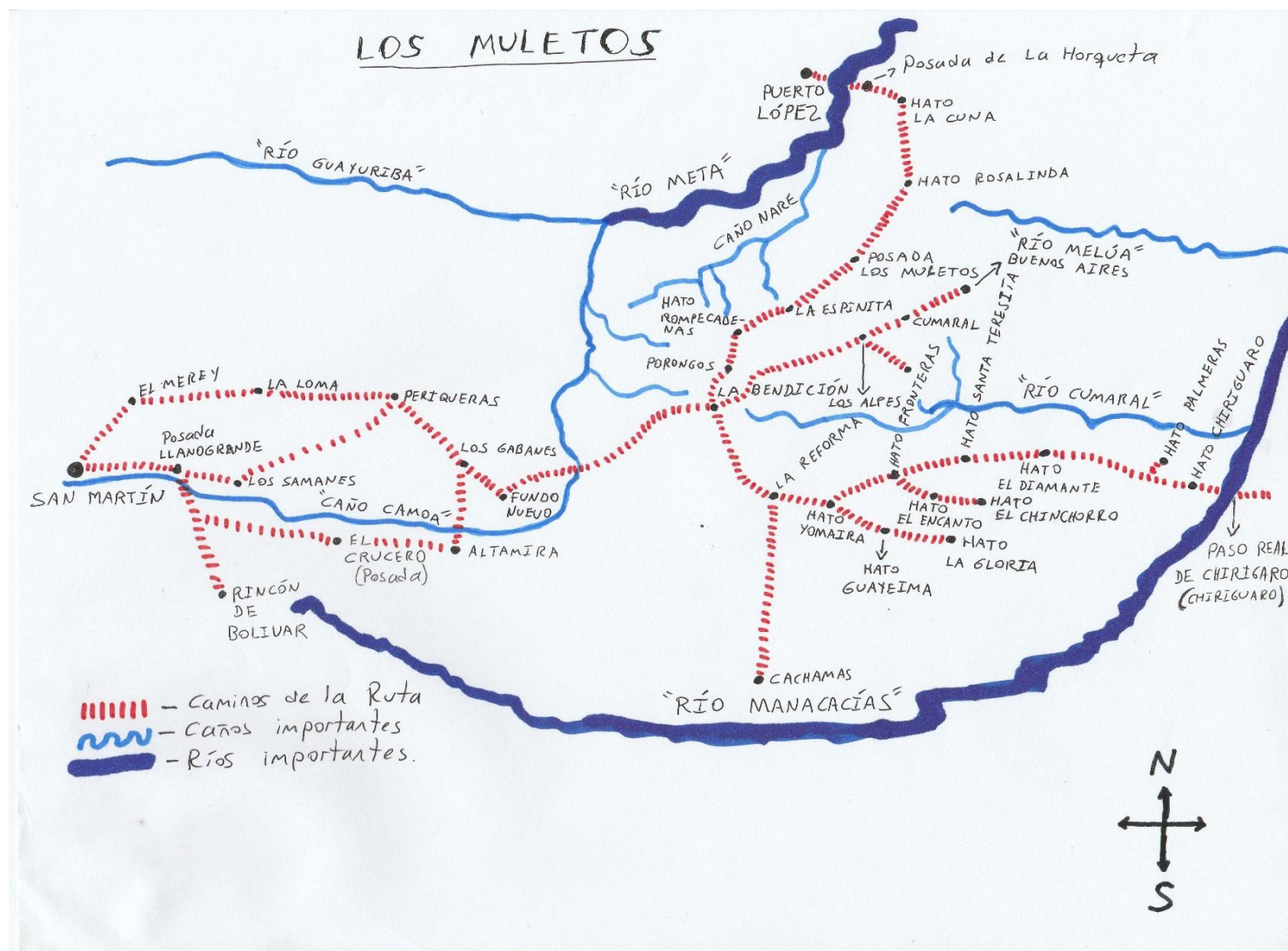


Figura 17: Ruta Los Muletos. Fuente: archivo personal del autor.

#### **4. Los Vaqueros, los Trabajos y los Días**

“Hoy en día en estos caminos se mira una que otra res, y si no hay vacas que arrear hay que cambiar el quehacer”, canta Manuel “Chicuaco” Torres, en San Martín de los Llanos, mientras que camina hacia el corral a donde lo esperan las vacas de ordeño, en el hato del cual es caporal desde hace más de tres décadas. Y canta esta copla como respuesta a una conversación que habíamos tenido previamente a propósito de su oficio, del arreo y de la manera como siente su futuro como vaquero.

El “trabajo de llano” es importante para comprender la construcción del territorio de la Orinoquia y por tanto de la Serranía del Manacacías. Cabe señalar en primer lugar que la forma de reconocerse como miembros partícipes de una geografía cambia de acuerdo a la región: en la Serranía del Manacacías y San Martín de los Llanos los practicantes de este oficio se reconocen como “vaqueros”, y en Casanare, Arauca y el Vichada sobre la costa del río Meta se reconocen como “trabajadores de llano” y algunos como “peones de sabana”. En este documento que se centra en el Manacacías y San Martín de los Llanos usaré el concepto de “trabajo de llano” por ser aceptado en toda la Orinoquia y para no caer en confusiones con la “vaquería”, que se viene practicando en los últimos años en algunos municipios del llano, pero que ha llegado de México y el sur de los Estados Unidos por medio de concursos y no se relaciona con la actividad a la que nos referimos aquí como “trabajo de llano”. Por tanto, para referirnos a los hacedores del oficio lo haremos como “vaqueros” y a su oficio como “trabajo de llano”, obedeciendo al reconocimiento que ellos hacen como “vaqueros” y a su oficio, el “trabajo de llano”.

A partir de la relación que los vaqueros establecen con el paisaje, los animales y las plantas, han desarrollado una parte fundamental de la cultura de los llanos orientales de Colombia y la Serranía del Manacacías. Cultura que ha sido el contexto de prácticas y saberes a

los que pertenecen los Cantos de trabajo de llano. Los vaqueros se definen desde lo que hacen, es decir, cuando hablan sobre ellos mismos siempre se remiten a su trabajo. El trabajo representa su sentido y su valor fundamental en una vida que está definida por las labores asociadas a la ganadería y todo lo que esto implica. Es vaquero quien ha dedicado su vida a aprender y desarrollar las labores propias del trabajo de llano. Por tanto, para hablar de vaqueros en la serranía y San Martín o de trabajadores de llano en el resto del territorio, tenemos que abordar el trabajo de llano como concepto. Concepto que conforma un mundo alrededor del ganado y del caballo con implicaciones en la cultura material e inmaterial.

El trabajo de llano se comprende una vez que se empiezan a establecer relaciones en el mundo de los vaqueros. Tiene un efecto espejo porque sirve para poder comprenderlos en profundidad también a ellos. Es ejercido por una comunidad donde se reconocen y se valoran desde diversas formas consuetudinarias que se ejecutan en el desarrollo del oficio mismo. Este oficio engloba un conjunto de actividades organizadas por medio de roles que involucran objetos, lugares, cosmogonías y que conforman un territorio y una economía productiva basada en el modelo familiar. Desde el elemento patrimonial, es el eje fundamental de los Cantos porque da sentido al mundo relacionado con el ganado vacuno y los caballos.

Trabajar llano es una forma tradicional de la Orinoquia colombo-venezolana de manejo del ganado desde su nacimiento hasta su venta en centros de consumo, con unas épocas definidas como de gran intensidad a comienzo de la temporada de lluvias y otras a comienzo de la temporada seca; pero más allá de esto, es parte fundamental de su cultura y su identidad, tanto que se identifican como trabajadores de llano y como vaqueros. ¿Qué significados tiene entonces este trabajo para ellos? Con seguridad están asociados especialmente al valor y la relación que se establece con el ganado vacuno y otros animales que se ven involucrados, como los caballos y

bestias mulares. Los significados están asociados también a la tierra, a sus fundos, caminos y hatos. A su cotidianidad y a que ellos se definen desde eso, lo que hacen. Se trata de una labor que nutre toda su cosmovisión, su psique, su mundo sensible y que se estructura desde su modelo familiar.

Aprendí a trabajar el ganado, enlazar de a caballo y todo eso. [...] nos tocaba levantarnos tipo 2 de la mañana, para alistarnos, tomar el tintico, buscar el caballo, ensillar y a coger camino tipo 3 de la mañana, para llegar al rincón donde estaba el ganado comiendo o durmiendo, cogerlo mejor dicho, como llamamos nosotros, durmiendo para poderlo sabanear. Ver qué había para curar y qué no había para curar, y así sucesivamente. (Conversaciones con el vaquero José Manuel Gonzáles “totes” en San Martín de los Llanos, en septiembre de 2017).

De los quehaceres en las labores del hato:

Sabanear el ganado. Y en el hato pues le revolvían a uno que la limpieza de la corraleja y todo eso. Y mantener los caballitos al día bien arregladitos, herraditos, peluquiaditos, desgarrapatarlos, todo eso tocaba o me ha tocado. (Conversaciones con el vaquero José Manuel Gonzáles “totes” en San Martín de los Llanos, en septiembre de 2017).

El trabajo de llano implica el manejo de las reses, los machos ya sea para consumo o para reproducción y las hembras para leche o cría, el adiestramiento de los caballos, burros o bestias mulares, el aprendizaje de oficios complementarios que se subsumen al oficio del trabajo de llano y que están relacionados con la fabricación de objetos y herramientas, la adecuación de espacios para el trabajo, la vivienda y el descanso, el aprovechamiento de los recursos disponibles en el medio como piedras, cuernos, pieles, maderas, huesos, cortezas de plantas (majaguas), etc.

Además de los lugares como fundos, hatos y caminos que referencié anteriormente; hay una variedad de elementos y herramientas usadas para las labores de domesticación y una estructura sociocultural representada en la organización del trabajo, en su mundo sensible, mítico y religioso. El caballo es un elemento fundamental que floreció al lado de la ganadería; sin él la labor de trashumancia con ganados por los caminos no hubiese sido posible. Hay un poder simbólico muy potente que se representa en la trilogía jinete, toro y caballo que se conjugan con la soga y el canto de trabajo de llano. Elementos presentes e inmortales en su rica oralidad materializada a través de sus cuentos, cachos, cantos, el joropo, el simbolismo del territorio y los refranes y dichos de todos los vaqueros del llano colombo-venezolano.

### **Universo Material de los Vaqueros: Espacios Construidos y Objetos**



**Figura 18:** (Izq) corral de construcción tradicional en guafa o guadua. (Der) pozuelo o tabique para dar sal, caña o melaza al ganado, cerdos o caballos. Fuente: archivo personal del autor.

Su mundo está asociado a contextos y espacios construidos que conforman el fundo, el hato y los caminos ganaderos. Están el corral, la majada, el pozuelo o tabique, la tasajera, la manga, el embudo, el paradero, el llavero, los broches y el mangón entre otros (Figuras 18 y 19); hay prácticas y saberes relacionados con la fabricación y uso de estos espacios. Hay objetos



como la totuma, la camaza, el burro, el sujeto, el botalón, el arción, el soguero, la suelta, el tapaojo, la falseta, la sogá, los cachos acondicionados para llamar canoa en los pasos de los ríos (Figura 20 y 21), y muchos más artefactos asociados al mundo de la ganadería tradicional. Este conjunto de elementos, usos y espacios, y la relación que entre ellos se establece, conforman el universo material de este oficio.



**Figura 19:** (Izq) *tasajera* usada para orear o secar los productos cárnicos de consumo interno. (Der) *llavero* con sus trancas para cerrar entrada a los corrales. Fuente: archivo personal del autor.

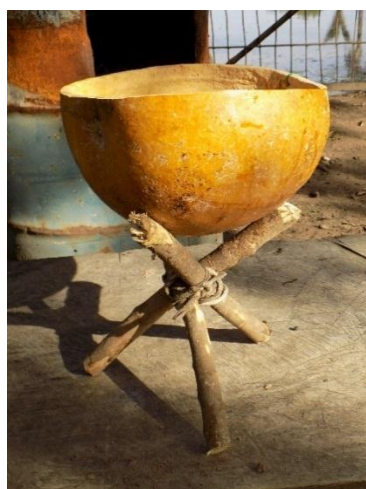
Si bien aquí los mencionamos y los caracterizamos en la medida que nos permita entender el alcance del oficio de los vaqueros y la cantidad de elementos materiales que componen su universo cultural, no entraremos en detalle a profundizar sobre todo su mundo material puesto que esto requeriría de una elaboración exhaustiva, destinada específicamente a la materialidad del territorio cultural de los llanos orientales.

No es gratuito que se haya hecho el reconocimiento a uno de los elementos de esta práctica como patrimonio de la humanidad. El trabajo de llano tiene su sentido al responder a “la identidad de un pueblo, de cuya historia y trayectoria cultural debe dar [da] testimonio como algo vivo” (Noguera, 2002, p. 109), ya que a través de la historia de hombres y mujeres de este territorio, el trabajo diario, la relación con el ganado y el conocimiento profundo de la naturaleza,



les demandó la fabricación de ciertas herramientas y conocimientos técnicos sobre su elaboración. Así,

aprendieron que el ganado, además de servirles de fuente de alimentación, poseía un cuero con el cual se podían hacer rejos, riendas, tapa-ojos, sueltas, bozales y campechanas; una grasa que servía para hacer jabones; unos cachos útiles para hacer recipientes; un sebo del cual se podían hacer velas. (Reyes, 2003, p. 34)



**Figura 20:** (Izq) camaza y burro para el ordeño. (Der) botalón o muñeco ubicado en el centro del corral. Fuente: archivo personal del autor.



**Figura 21:** de Izquierda a derecha suelta, garabato soguero, tapaojo y cacho de llamar. Fuente: archivo personal del autor.

Además, en su entorno tuvieron que encontrar la solución a otras necesidades y desarrollaron conocimientos sobre otros animales y sobre las plantas. Aprendieron “que el caballo también tenía una crin con la que se podían hacer cabestros; y que en el monte y la

sabana se encontraba el material que permitía hacer totumas, camazos, mandadores, curiaras, canaletes, garabatos y botalones, etc” (Reyes, 2003, p. 34).

### **Un Mundo Representado a Través de su Oralidad**

Las representaciones del mundo de los vaqueros están fundamentadas en la oralidad. Desde los cuentos con que forman a los niños, pasando por la manera de relacionarse, de recrear el mundo a través de la palabra, de transmitir sus saberes y de ejercer el poder sobre la naturaleza, hasta la formas de buscar el remedio para los males de cuerpo y el alma a través de oraciones o ensalmes o de los mitos y leyendas con que explican lo inexplicable; todo está fundamentado en la palabra. Incluso, antiguamente los grandes negocios y acuerdos se hacían mediante la palabra, no era necesario firmar contratos ni documentos, «la palabra valía», como dice Manuel Torres «Chicuaco» cuando habla del llano antiguo.

En su oralidad hay relatos conocidos como *cuentos de camino*, *casos o cachos llaneros*. A través de estos relatos los vaqueros logran comunicar su idiosincrasia, su cosmovisión y ponen en escena rasgos vitales de su identidad, su mundo social estableciendo una ética en relación con su comunidad, su ritualidad y su mundo sensible (ver anexo No. 4 – Casos y cachos llaneros). En este trabajo anexo, que surge a partir de este proceso de investigación con los vaqueros, compilo y adapto al lenguaje escrito una selección de relatos tradicionales de vaqueros de los cuatro departamentos de la Orinoquia colombiana, buscando divulgar estas formas de narrar y haciendo uso de herramientas extraliterarias como el video y el audio, incluidas en el formato de libro impreso para ofrecer una publicación transmedial que permita acercar al lector a la experiencia de la oralidad.

Los casos y cachos [...] confluyen también en una dualidad religiosa, mitológica o supersticiosa donde se crean significados y usos de objetos y animales, donde lo

inanimado cobra vida y donde los seres humanos son objetos de un destino o de un medio poderoso superior a ellos. Se podría decir entonces que el llanero tradicional, rural, el de hato y de fundo, es medianamente religioso y medianamente supersticioso y, ha transformado el lenguaje al igual que sus herramientas y los instrumentos musicales que trajeron los españoles, enriqueciéndolos para expresar su mundo y comunicarlo a sus pares. (Moreno Riaño, 2019, p. 19)

Una muestra de esta oralidad que reconstruye o recompone el mundo de los vaqueros, desde la creación de ficciones partiendo de situaciones cotidianas, es este cacho contado por “Chicuaco” en 2017, y que forma parte de la publicación “Casos y cachos llaneros”, que busca divulgar estos patrimonios, referenciado en Moreno Riaño (2019), y titulado “La pólvora, las conchas y el burro” (Figura 22), que transcribo a continuación:



**Figura 22:** *La pólvora, las conchas y el burro. Fuente: Camilo Gutiérrez.*

“Esta es una historia muy triste. Hace mucho tiempo yo era pescador y tenía esa maña de pescar con pólvora. A mí siempre me gustaba llevarme mi burro pa’ poder cargar el pescado en la devuelta. Pa’ poder mantener contento al animal yo siempre le llevaba un racimo de topocho maduro. Ya el burro estaba enseñá’o a eso. Entonces llegábamos al charco donde creía que había pescado y probaba pescando primero anzuelia’o a ver si ajilaba. Cada que iba a tirar el guaral al agua, primero echaba un hombro pa’ atrás, y estirando el brazo le daba un madurito a mi burro, así, directo de mi mano. Él siempre lo esperaba y masticaba su topochito

a mis espaldas, feliz. El burro abría la trompa y lo recibía y yo volvía a tirar el guaral. Así pasábamos el tiempo, siempre igual hasta que empezaba a ajilar. Entonces yo tiraba la carnada al agua pa' alborotar los bichos. Y ahí sí alistaba el taco de la pólvora pa' hacer el daño.

Ese día ya llevaba un rato tirando y tirando guaral, y pasando y pasando maduro al burro, cuando decidí que iba a tirar el taco de pólvora. En esa vaina que se vuelve todo tan mecánico, no joda, me confundí y en lugar de agarrar el maduro pal burro agarré fue el taco e pólvora. Yo que se lo acercó al burro, el burro que lo recibe y enseguida tiró al charco el topocho. Cuando apenas me doy cuenta y volteó a mirar al pobre burro que trataba de masticar en taco e pólvora encendido y lo primero que se me ocurrió del susto tan verraco fue barajustar pal charco y *chupulún*, no joda, de cabeza al agua fui a dar. Del burro no volví a saber nada, qué cosa tan triste. Por eso es que pescar con pólvora es lo peor, yo nunca más volví a hacerlo”.

Entender cómo se amalgaman los principales lugares de práctica como los fundos y hatos, los caminos con elementos de la oralidad como los cantos y coplas, la medicina natural, los agüeros, refranes, dichos, cachos, rezos y los demás saberes que giran en torno a las labores con el ganado, para el vaquero, es objetivo fundamental para aprender a valorar y salvaguardar este territorio y su cultura. Pero más allá de eso, es parte fundamental y requisito ineludible en el mundo de los vaqueros para poder ser un vaquero.

El ganado vacuno representa el centro de su sustento, la vaca es dadora de vida, transformadora del paisaje, compañía en la soledad de las sabanas, objeto de admiración e inspiración artística para la creación de cantos y relatos y fuente de medicinas para enfermedades. Las vacas como curadoras. “Los secretos de la leche de la vaca negra contienen la cura contra el sarampión”, relata la ordeñadora Ana Belén, cuando habla del misticismo de los animales.

A través del joropo se recrean, además, los contextos. Se hace homenaje a los animales y se relatan hechos importantes para la comunidad, como en el caso de los corrios llaneros que se cantan en las fiestas de veredas y pueblos para contar las noticias o hechos relevantes que sucedieron en la vereda o pueblo vecino. También los corrios llaneros han sido usados para contar hechos de la memoria no oficial en las épocas de guerra, vividas especialmente durante la violencia de los años 50, cuando Guadalupe Salcedo usó esta forma poético-musical para dejar memoria de los hechos ocurridos en la ruralidad de la Orinoquia<sup>13</sup>.

### **Vaqueros, Centauros y Cuadrilleros: Devotos y Supersticiosos en Torno a un Santo**

#### **Patrono y sus Representaciones**

San Martín de los Llanos es un pueblo determinado por la cultura de la ganadería y los caballos. Desde la misma entrada el visitante es recibido, del lado izquierdo, por los gigantescos corrales a donde llegan las ganaderías de distintos hatos de la serranía; allí se negocia el ganado en pie. Está después el mirador y el “parque del cachacero”. Este es un lugar fundamental. Allí el artista Óscar Leal Ramírez<sup>14</sup> en 2007 realizó un monumento en homenaje a los cuadrilleros, a los jinetes, a los centauros y finalmente a los llaneros, a los “hombres de a caballo” como se refieren los vaqueros a sí mismos. Este monumento fue construido con las armas fundidas, entregadas durante la firma de la paz por los grupos paramilitares.

La iconografía más potente del santo patrono del pueblo es la de San Martín de Tours de El Greco, con unos atributos representados en un mendigo con un pedazo de su capa, y él (San Martín) en su caballo de guardia imperial, que lo mira con piedad (Figura 23). Hay dos monumentos claramente inspirados en este cuadro que se hacen presentes en dos lugares del

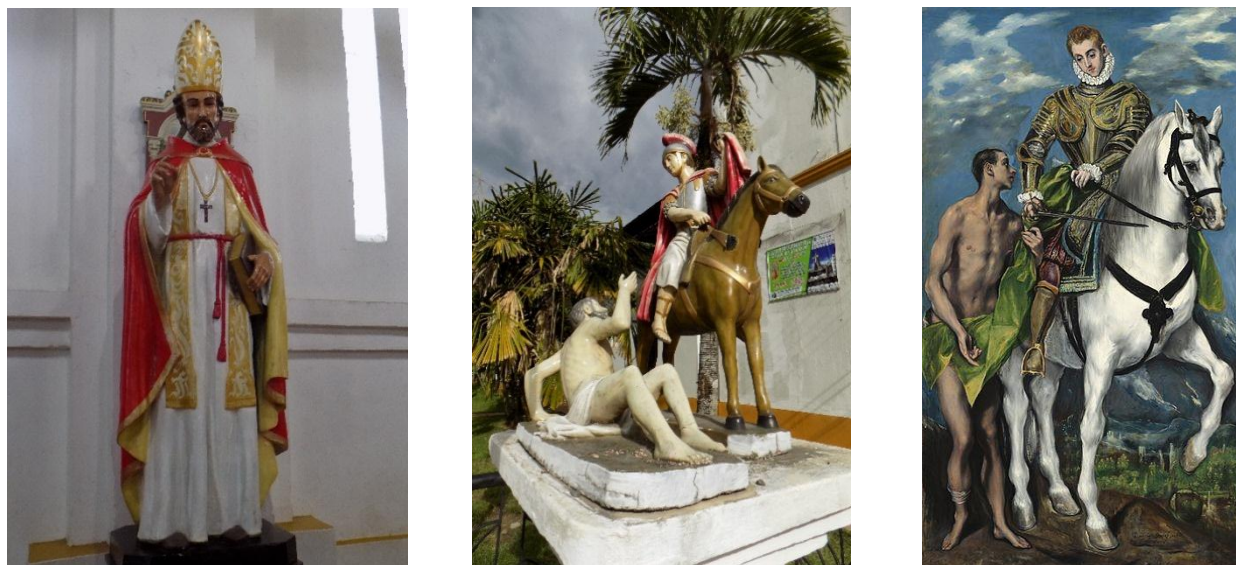
---

<sup>13</sup> Ver la muerte de Gaitán en <https://youtu.be/DTfQ6WufOok> Corrio guadalupano compilado mediante el proyecto “Memorias de la libertad IV” del Ministerio de Cultura.

<sup>14</sup> Pintor y escultor licenciado en educación artística de la Universidad Unillanos de Villavicencio, Meta.



pueblo, el primero: en la esquina de la iglesia principal, el lugar más visible de todo San Martín de los Llanos. A mano izquierda entrando a la iglesia se erige un San Martín de Tours parafraseando a El Greco (Figura 23), dando entrada a la iglesia en cuyo interior está San Martín de Tours ordenado obispo, un San Martín convertido al servicio de Dios (Figura 23).



**Figura 23:** de izquierda a derecha San Martín de Tours obispo (catedral), San Martín soldado romano (escultura popular, calle), San Martín de Tours por El Greco. Fuente: archivo personal del autor y WEB.

El segundo está en la plaza de los cuadrilleros, a unos cien metros del monumento del Cachacero. Allí se erige el monumento a San Martín de Tours elaborado de manera similar al de la iglesia (Figura 24), solo que en un mayor tamaño. Este busca ser imponente. Está ubicado estratégicamente cerca al cachacero (Figura 24), dando un mensaje que relaciona el jinete cachacero, enmascarado, que fue convertido, y al soldado romano, con su yelmo (máscara), que también fue convertido, para ser llevados a la iglesia, convertidos en uno, con su nuevo atuendo, con su nueva vida al servicio del nuevo dios, sin máscaras.



**Figura 24:** de izquierda a derecha San Martín (soldado romano) y monumento al cachacero  
Fuente: archivo personal del autor.



**Figura 25:** de izquierda a derecha monumento al cachacero y monumento al cachacero (detalle). Fuente: archivo personal del autor.

El monumento del cachacero está en ademán de lucha sosteniendo una lanza en su mano izquierda (imagen No. 30). En la mano derecha lleva un libro (biblia), atributo de un santo doctor de la iglesia (imagen No. 31). En este monumento se encuentra fusionada una simbología que abarca los dos momentos de la vida del santo: la de soldado, representado por la lanza, habla de

la guerra por la libertad y la cuota sanmartinera en la gesta libertadora. Su libro sagrado en la mano izquierda, habla de su relación con Dios: con la derecha la espada y la fuerza, y con la izquierda la palabra y la sabiduría. La tensión clásica entre la espada y la pluma. El vaquero-centauro, guerrero, cuadrillero, pero temeroso de un dios al cual venera y respeta a través de su santo patrono, que celebra piadosamente cada 11 de noviembre en las cuadrillas y luego venera en la procesión. Así se representa la identidad y el carácter de los vaqueros en los principales monumentos de San Martín de los Llanos y de manera similar se relatan a sí mismo cuando hablan de su relación con la figura de San Martín de Tours.

Dicen que cuando San Martín era de la guardia romana, se le apareció un mendigo harapiento muriéndose y él le compartió un pedazo de la capa real para que se cubriera del frío. Tiempo después se le apareció Jesús vistiendo el mismo pedazo de la capa que le había dado y se le reveló como su Dios. Desde ese día, dicen que dejó la milicia y se entregó a la vida religiosa hasta llegar a ser obispo y fue canonizado. (Relato tomado de una conversación con los vaqueros Norberto Partagás, Manuel “Chicuaco” Torres e Ismael Castro “El tigre del merey”, en San Martín de los Llanos el 11 de octubre de 2017)

San Martín de Tours en su rol de santo patrono entra al pueblo armado de representaciones e imaginaria materializada en esculturas y representaciones visuales, generando procesos de construcción identitaria del mundo cultural sanmartinero asociándolo a lo religioso y a la reciedumbre de la unidad hombre-caballo (centauro), que sigue siendo un imaginario potente. El discurso institucional del patrimonio cultural consolida la identidad común asociada a los caballos con el reconocimiento de las cuadrillas como patrimonio de la nación. Cuadrilleros y jinetes vaqueros hacen parte de lugares como billares y cantinas, donde son representados de



diversas maneras por el arte popular buscando congraciarse con el mundo social de la gente que juega billar o toma cerveza en los cafés (Figura 26).



**Figura 26:** *Arte popular que adorna los cafés y billares que frecuentan los vaqueros en San Martín de los Llanos, representando a los cuadrilleros. Fuente: archivo personal del autor.*

Las simbología del héroe toma fuerza de la mano de la figura del santo. Y, el revivir la relación de razas en paz, unidas a través del juego ecuestre de los cuadrilleros es una simbología que reúne caracterizaciones de tipo sacro en una práctica festiva y profana usada para representar la identidad de sus habitantes y del territorio.

Las Cuadrillas son un referente de la identidad Sanmartinera, puesto que se constituyen como espacio de celebración de las habilidades del llanero como jinete, y de este como domador de su medio. En palabras de los cuadrilleros, “ellos son los propios centauros”. (Ministerio de Cultura, 2010, p. 10)

El mundo de los caballos, al igual que para su santo patrono, es su propio mundo, como se afirma en el Plan Especial de Salvaguardia, elaborado 8 años después de su declaratoria como patrimonio cultural de Colombia, sucedida en 2002. Además, a nivel departamental, se han reconocido como patrimonio cultural al coleo, el trabajo de llano, la gastronomía de cuajada y arroz, y el joropo. Tres prácticas de estas estás sustentadas en la relación hombre-caballo, una identidad común que gira en torno al mundo ecuestre.

Algunos de los vaqueros han sido cuadrilleros y han heredado esta práctica a sus hijos, pero siempre están presentes para los juegos y la procesión, cada 11 de noviembre.

Las Cuadrillas de San Martín son una serie de diez juegos o actos conformadas por cuarenta y ocho jinetes principales, doce suplentes y cuatro coordinadores; todos ellos reciben el nombre de Cuadrilleros. Están divididos en cuatro grupos que representan a Galanes o Españoles, Moros o Árabes, Guahibos o Indios y Cachaceros o Negros.

(Ministerio de Cultura, 2010, p. 12)

Son realizadas en un gran espacio abierto en grupos de doce, como si fuesen apóstoles, sumando cuarenta y ocho en total. Se trata de una fuerte tradición que nace como una forma de apropiar un discurso evangelizador, bajo el influjo de la imagen de San Martín de Tours. A través de estos juegos ecuestres reviven y celebran la unión de las culturas. Se dice que en 1735 Gabino de Balboa fusionó tradiciones para dar inicio a esta práctica. Sin embargo hoy día cuadrilleros y vaqueros proponen que su origen no es solo español, sino que tiene también raíces en juegos tradicionales indígenas de cuadrillas, realizados sin caballos.

Este influjo identitario brinda argumentos para comprender los orígenes que permitieron institucionalizar la imagen de los centauros y los “hombres de a caballo” en su actividad productiva agropecuaria y en sus tradiciones festivas y deportivas. De otro lado, la participación

de sus pobladores durante la gesta libertadora es resaltada en la memoria de la sociedad sanmartinera por la fuerte simbología de los héroes-centauro que lucharon por la libertad en la guerra de independencia y se representa en su heráldica. Entre los llaneros que más aparecen en los relatos están Ramón Nonato Pérez, Pablo Enciso y Paulino Rey en el Pantano de Vargas, Puente de Boyacá y Ayacucho.

La vida religiosa se ve y se siente entonces escindida y se da de manera espontánea de esa forma: los vaqueros son piadosos, temeroso de Dios, pero salen a las cantinas a celebrar, beben, rezan y se emborrachan en nombre su santo patrono y juegan a la cuadrillas, cada 11 de noviembre.

En medio de una acentuada fe católica ha tenido lugar sin embargo una cultura aferrada a la superstición, a la creencia en seres míticos o sobrenaturales, a la magia, al animismo y a todo un sinnúmero de rituales y prácticas que se reflejan de manera particular en los relatos que se han creado para dar explicación a los fenómenos que escapan a la razón o, para generar un tipo de relación con el entorno. Una suerte de dualismo, que es por otro lado bastante común en el caribe y en otras culturas producto de mestizajes y sincretismos. (Moreno Riaño, 2019, p. 19)

Algunas prácticas de este mundo dual lleno de religiosidad y supersticiones en torno a la oralidad, se aprecia cuando los animales y humanos son curados mediante el poder de la palabra. Si se busca bien, aún se encuentran rezanderos acertados para cada dolencia: está el que reza el dolor de muela, el dolor de cintura, la mordedura de culebra, la picadura de raya, de abeja o de avispa, la gusanera en el ganado, las chanillas o nuches de mosca o de zancudo, la peste en los animales del patio del fundo, y hasta las oraciones para ahuyentar o secar las culebras venenosas en los potreros y sabanas plagosas.

San Pablo que al monte fuiste, por entre pajas anduviste, bravas culebras pisaste y animales ponzoñosos, san Pablo que es tan querido de mi Dios tan poderoso, libradme de malos pasos y animales ponzoñosos. Estas palabras que digo, las digo con toda fe, en el nombre de san Pablo, de Jesús, María y José<sup>15</sup>. (Conversaciones con el vaquero “Cardona”, en 2017 en San Martín de los Llanos)

### **Los de a Caballo, los Hombres del Camino**

Los vaqueros en el contexto urbano de San Martín van desapareciendo. “Hace 20 años estar en el parque central de este pueblo era encontrarse con los vaqueros, con los compañeros todo el tiempo, había cafés y cantinas que eran los puntos de encuentro”, afirma Partagás, uno de los vaqueros más jóvenes del grupo que participó de esta investigación.

Hoy todo ha cambiado, la figura del vaquero se va diluyendo. Ya no es un oficio que tenga una gran demanda. Los hatos se están acabando y ahora lo que hay es palma de aceite y población afro que ha llegado desde el Cauca y Nariño, también víctima de esa otra forma de violencia llamada desempleo, a trabajar en las palmeras. Los antiguos dueños de hatos han muerto, sus tierras han cambiado de dueño, sus hijos no quieren exponerse a la vida del campo y lo que ello implica; por tanto, prefieren vender la tierra de sus ancestros y marcharse.

Las relaciones de poder, el control de caminos ganaderos, las jerarquías económicas, los usos y las disputas por la tenencia de la tierra, son las principales razones por las cuales la permanencia del oficio de los vaqueros está en riesgo. Ahora hay nuevas leyes que no son las “del llano”, “vinieron de arriba”, dicen ellos, y “de arriba” quiere decir de las montañas, de

---

<sup>15</sup> Este tipo de oraciones son de tradición oral y se enseñan o transmiten usualmente a cambio de algo que puede ser dinero o cualquier tipo de bien que sirva como pago al sabedor de la oración por darla a la otra persona. Así debe ser para que las oraciones sigan teniendo el poder que se les atribuye.

Bogotá, de los sucesivos gobiernos que abrieron este territorio a la explotación petrolera y las grandes compañías palmeras.

Los dueños de la tierra han cambiado y algunos ganaderos han virado su modelo de negocio hacia los monocultivos por presiones de diferentes tipos. En unos casos los descendientes de familias ganaderas han vendido los grandes hatos a empresas agrícolas, en otros casos los antiguos dueños han abandonado grandes cantidades de tierra a causa de desplazamientos forzados en tiempos de guerra, y en casos menos numerosos, los antiguos dueños junto con sus familias han sido asesinados y desaparecidos, por tanto, sus tierras han quedado a la deriva y han sido apropiadas ilegalmente. Hoy día los dueños de la tierra siguen siendo grandes capitales, pero ya no centran sus negocios en la ganadería. Es importante hacer un lectura de estas problemáticas desde diferentes ángulos porque

la lectura de los conflictos de tierras debe ser contextual, en un sentido geohistórico y relacional, analizando el complejo juego de intereses en el que las poblaciones locales le disputan a las empresas extractivas y a la agroindustria sus derechos, teniendo muchas veces al gobierno y al Estado en su contra. (Vélez et. al, 2012, p. 60)

Los pocos vaqueros que quedan se reconocen. Están curtidos por el sol, por la brega con el ganado en la trocha, en las posadas y el trajín. Estos hombres acompañaron las travesías desde diversos puntos de la serranía desde donde se pararon grandes hatos y se contaron historias. Hoy lo más fuerte que queda de ellos son sus voces cansadas que cuentan relatos de un mundo que se transformó. Estas voces se niegan a desaparecer y aún tienen rostros que las materializan para quienes quieran oírlas y aprender o, por lo menos, escuchar acerca de un mundo que cada día se siente más lejano y ajeno.

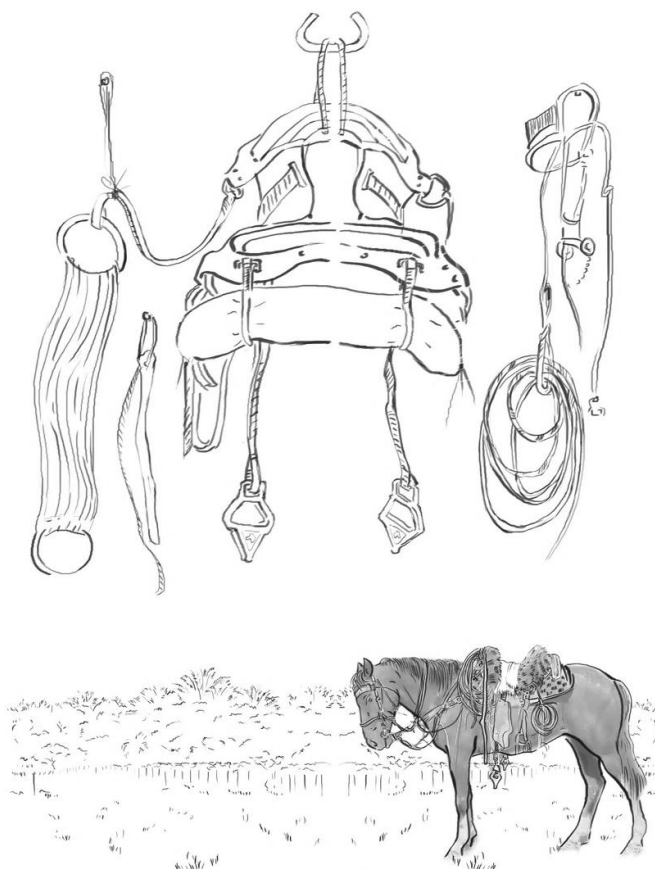
En sus rostros se puede leer el oficio, “...cada arruga de mi cara es un camino trocha’o, cuantas arrugas yo tengo cuanto llano he trajina’o...” dice Orlando “cholo” Valderrama en un verso. En su actitud se nota serenidad. Porque el ser vaquero no es un trabajo de decisiones aceleradas y mucho menos irreflexivas. Ellos han desarrollado una gran capacidad para pensar antes de hablar, para medir el peso de las palabras que dicen y escuchan. En su mirada se aprecia la meticulosidad y la atención al detalle asociadas a una gran facilidad para recordar. Obligados a adaptarse a un territorio donde la vida depende de estas capacidades, se han convertido en etnógrafos naturales.

Los peligros de los caminos se materializaban principalmente en el cruce de los ríos. Cuando había posibilidades de contratar canoeros la faena se hacía menos complicada, pero esto no siempre se tenía a disposición. A veces se llegaba a desayunar a las siete de la noche, después de todo un día de rudo trabajo en el cruce de ríos peligrosos como el Ariari, el Meta o el Manacacías; se trataba las famosas “comidas tigreras”, compuestas por carne de gallina en grandes cantidades y tinto:

En el cruce de los ríos grandes, a los toros los coge uno de los cachos cuando están en el agua, y de ahí uno los trabaja, uno se les monta cuando puede o se acuesta uno por el lado de abajo, porque a veces tamborean; es decir, se soplan y no se consumen cuando se cansan de nadar, entonces uno tiene que doblarles la cabeza para el lado que deben ir, teniendo cuidado de no dejarse golpear cuando patalean, o si no sale uno herido y todo puede terminar mal. (Testimonio de Alfonso “capitán” Chaquea, tomado en San Martín de los Llanos en marzo de 2017)

Los vaqueros llevan comida en una funda de tela llamada “pollero”, acomodada sobre el anca del caballo. Especialmente tostadas de plátano verde, tungos de arroz, panela, carne frita y

avena para revolver con agua en los cruces de los caños o en los morichales, que suelen tener manantiales de agua fresca. Así se puede paliar el hambre, cuando el almuerzo o la comida se ven complicados.



**Figura 27:** “Buen caballo, buena silla”, aperos o elementos de la silla vaquera. Fuente: Autor Juan David Anzola Rodríguez. Archivo personal del autor.

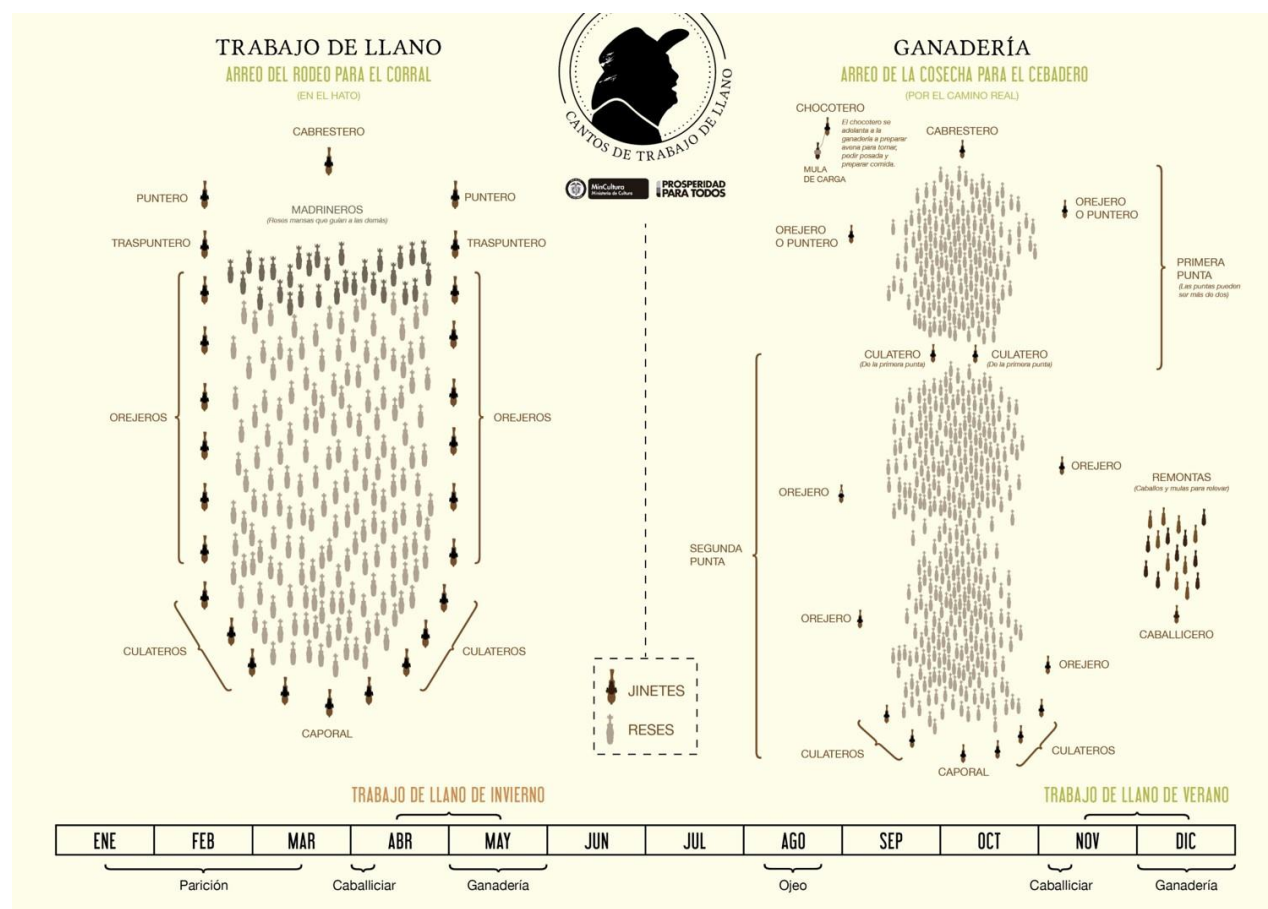
También acostumbran llevar una soga de treinta brazadas de largo para enlazar y, si se enlazaba un novillo se amarra la soga a la cabeza de la silla (arciona). Se lleva amarrada también a la silla una “coyunda”, que es una pequeña soga de ocho brazadas de largo, que sirve para manear el animal en caso de necesitarlo. Al lado de esta soga se acostumbra a llevar una peinilla y un cuchillo, en sus respectivas fundas. Por trajinar con ganado criollo de razas cachudas, antiguamente era impensable no llevar una segueta o serrucho para destoconar las puntas de los

toros y evitar accidentes. Al lado de estas herramientas se lleva un frasco de “curarina”; remedio que sirve para todo: desde mordedura de culebras hasta el dolor de cabeza, fiebre, maltrato por golpes de los caballos y otros tantos usos. También el mandador y la “capotera o maletera” (Figura 27), funda donde va el chinchorro, el mosquitero y la muda de ropa, siempre amarrada en el anca del caballo. Todos estos objetos y usos han sido tema de canciones, refranes, poemas y toda una cantidad de manifestaciones de la cultura a través de productos artísticos que han tomado fuerza en los últimos años.

Dentro de la labor del arreo de ganados los vaqueros se han organizado por roles. Están entonces los de mayor jerarquía que son el caporal y el cabrestero. Estos dos vaqueros tienen la responsabilidad de organizar y dirigir el arreo el primero, y de guiar el ganado por medio de su canto el segundo. Además de esto el cabrestero es conocedor de los vados de los ríos y de los caminos y atajos que se necesita conocer para no perder el resto de la ganadería en las largas travesías a veces a campo abierto durante largas horas. Algunas veces el mismo dueño del ganado era el caporal, pero esto solo sucedía en contados casos.

Después están los punteros, traspunteros y orejeros, que siguen en el orden de jerarquía en la conformación del arreo. Estos son vaqueros diestros con la soga, remontados en caballos muy buenos y entrenados para atajar, colear y correr detrás de las reses que quieren escapar del lote. Entre ellos suelen llamarse “pareja” porque trabajan de a dos y su relación se basa en la confianza mutua, es decir se cuidan la espalda. El puntero cuida del traspuntero y viceversa, para no dejar que una res logre escapar o que el lote completo entre en el caos. De igual manera pasa con los orejeros. Todos ellos van en formaciones iguales, por lado izquierdo y derecho del rodeo que va siendo arreado (Figura 28).





**Figura 28:** Mapas del arreo. Fuente: Ministerio de Cultura, Plan Especial de Salvaguardia de Cantos de trabajo de llano PEScU.

Finalmente, están los culateros, el caballicero y el chocotero, de rango inferior a los antes mencionados, pero no por eso menos importantes. Se podría decir que si faltara alguno de ellos la labor no se podría realizar. La diferencia radica en que para ser, por ejemplo culatero, no se necesita tanta experiencia y experticia en el manejo de la soga, del caballo, del coleo y de toda una serie de destrezas y conocimientos que sí se necesitan para los roles antes mencionados. Los culateros usualmente van silbando, gritando y japeando el ganado para hacer que este se mueva. Algunas veces cantan y responden las *puntas* que los de la cabeza del ganado (cabrestero, punteros, traspunteros y orejeros) les lanzan. Al lado de ellos suele ir el caballicero con los caballos de escoteritos o de diestra (caballos sin sillas) para el recambio cuando los caballos de los vaqueros se empiezan a cansar o enfermar. Y también, al lado de los culateros suele ir el

chocotero usualmente con una o varias mulas, de acuerdo a la extensión de la travesía, llevando la comida y a veces las maleteras. Este vaquero es el encargado de adelantarse cuando se aproximan a la posada. Debe pedir la posada y preparar la comida para tenerla lista cuando lleguen el resto de sus compañeros.

Los vaqueros han desarrollado una gran capacidad de observación y sus formas comunicativas no se limitan al lenguaje hablado, de hecho muchos de sus gestos y muecas logran comunicar más que sus palabras. Cuando preguntan, usualmente no están pidiendo información; ellos solicitan amablemente confirmaciones o negaciones de lo observado a través de elementos o cosas lejanas al tema de interés. Relacionarse con los vaqueros es muy sencillo desde la sinceridad e imposible desde la mentira. Es muy importante por tanto mirarlos a los ojos y aprender a conocer sus rostros y las líneas de sus expresiones.

### Édgar “El paisa” Ivatá



**Figura 29:** Édgar “El paisa” Ivatá. Vaquero en ejercicio, actual caporal de las jornadas de arreo más largas entre el Manacacías y San Martín. Fuente: archivo personal del autor.

De San Martín, Meta. Nació en diciembre de 1949. De padre antioqueño, razón de su apodo. Hombre fiestero y conocedor de las rutas ganaderas existentes. Vaquero activo, arreador de ganado y caporal. Ha sido y es orejero, cabrestero, culatero y caporal en innumerables ganaderías por la serranía del Manacacías. Vive en San Martín manteniendo su estilo de vida

semejante a los vaqueros de antes: es contratado por temporadas de arreo o de trabajo de llano, trabajando especialmente para los hatos de Las Pampas, Manacal, El Toruno y Matarredonda.

### **Yesid “El pulpo” Gutiérrez**



**Figura 30:** *Yesid “El pulpo” Gutiérrez. Vaquero retirado que formó parte de los trabajos realizados en el casco urbano. Fuente: archivo personal del autor.*

Es de San Martín, Meta. Nacido en noviembre de 1943, trabajador en los hatos desde los doce años como mensual y conocido en aquella época bajo el apodo de “Caripiare”, por su tendencia a comer huevos crudos; costumbre que posteriormente iría dejando, para tomar con el tiempo el apodo de “El pulpo” Gutiérrez. Hombre de confianza por haber sido encargado de importantes hatos como El Retiro, Chaparrito y La Mamona. Vaquero desde los quince años, oficio que perfeccionó siendo cabrestero, orejero y culatero en las travesías de la serranía desde los dieciséis años. Reconocido por ser un gran cazador o matador de tigres en la época en que estos animales abundaban en la serranía y representaban un peligro tanto para vaqueros como para novillos de edad mediana; también es reconocido por su conocimiento gastronómico en el tradicional arte de asar mamonas.

### **Carlos Polo “Carraco” Ramírez Rodón**

De San Martín, Meta. Nacido aproximadamente en 1935 (no se pudo determinar exactamente cuál era su edad), falleció en noviembre de 2018 en San Martín. Debe su apodo a su

copete que lo hace parecido al ave conocida como “Carraco”. Trabajador de llano en todos los roles del arreo en los hatos de Manacal y El Toruno, principalmente. Gran conocedor de los caminos y las posadas ganaderas de los años 50 y 70 en las travesías entre: San Juan de Arama, Mapiripán, Candilejas, Puerto López y San Martín de los Llanos. Sin lugar a dudas es el más veterano de todos los vaqueros del grupo que participó de esta investigación. Respetado porque conoció un llano que nadie conoció, realizando los cruces de importantes y peligrosos ríos como el Ariari, antes de que existiese el primer puente en la antigua ruta Sanjuanera, y el paso real de Chiriguaro sobre el río Manacacías en la ruta Los Muletos. Este paso, al igual que el del Ariari, antiguamente cobró la vida de numerosos vaqueros y reses durante los cruces de lotes de ganado en las temporadas invernales de la región.



**Figura 31:** Carlos Polo “Carraco” Ramírez Rodón (q.e.p.d.). El vaquero con más experiencia de todo el grupo. Formó parte de los trabajos de cartografía realizados en el casco urbano. Fuente: archivo personal del autor.

### **Alfonso “Capitán” Chaquea**

De Acacías, Meta. Nacido en agosto de 1938, debe su apodo a que casi toda su vida fue caporal, no prestó servicio militar por ser *cachiporro*. Caporal y cabrestero en los hatos de La Cristalina, El Retiro, La Bendición, Manacal, Corozal, Bellavista, Aguas Claras, San Jorge, Agua Bonita, Guacamayas, Candilejas, El Tigre y la mayoría de los “hatos rubineros”. Desde los dieciséis años empezó a trabajar como caporal en el hato Fronteras. Gran conocedor de la ruta o

trocha Sanjuanera. Don Rubín Enciso, propietario de gran parte de los hatos de la serranía lo contrató desde muy joven porque le notó su capacidad para dirigir el trabajo; de esta manera se convirtió en un caporal en medio de hombres de cuarenta años, a quienes debía caporalear de manera diligente, sin haber cumplido aún la mayoría de edad.



**Figura 31:** *Alfonso “Capitán” Chaquea. Vaquero retirado. Formó parte de los trabajos de cartografías realizados en el casco urbano. Fuente: archivo personal del autor.*

### **José Manuel “Chicuaco” Torres Ramírez**

De San Martín de los Llanos. Su apodo se debe a que nunca se peinaba, y en a la época en que trabajó en el hato de “Mapiripán”, duró un año y medio internado en la sabana y la selva sin salir al pueblo; de esta manera se le formó un nido de pelo en la cabeza y cuando salió al pueblo los amigos le dijeron que estaba “enchicuacao”, como los caballos cuando se les forma un enredo similar al nido de esta ave, el chicuaco. Se formó en la finca El Pedregal de Aristóbulo Rodríguez. A los doce años se fue solo a trabajar de mensual en algunos hatos de la serranía como El Santuario, Bellavista, Manacal, El Toruno y Palmeras. Ha sido cabrestero en todos los hatos conocidos como “genareros” (de propiedad de Genaro Prieto), también ha sido caporal y amansador de caballos últimamente en el hato de Matarredonda y El Toruno. Interesado en



documentar los cantos de trabajo de llano a través de proyectos de investigación, documentación y a través de sus canciones. Es escritor de poemas e investigador empírico de la cultura llanera.



**Figura 32:** *José Manuel Torres “Chicuaco” en dos momentos de su vida. Vaquero líder en todo este proyecto de investigación. Fuente: archivo personal del autor.*

A propósito de las transformaciones que está experimentando el territorio y la vigencia que pierde día a día el mundo de los vaqueros, su oficio y los lugares de práctica como los caminos ganaderos en la serranía, Chicuaco ha compuesto algunas canciones y poemas como el que se transcribe a continuación:

No fueron uno ni dos,  
No fueron cinco ni diez,  
Fueron miles los caminos  
Que con gana’o trajiné.

Por estas anchas sabanas  
A lo largo y al través  
De tanto andar a caballo  
Se me encorvaron los pies.

Hoy en día en estos caminos  
 Se mira una que otra res  
 Y si no hay vacas que arrear  
 Hay que cambiar el quehacer.

Mañana me voy de aquí,  
 Pasado creo que estaré  
 Más allá de no sé dónde,  
 Haciendo yo no sé qué.

Este ha sido el equipo de trabajo central que acompañó este proceso de investigación y estas reseñas están relacionadas con los lugares donde han transcurrido sus vidas y los oficios que han desempeñado.

Para los vaqueros comunicar los lugares de donde provienen es fundamental. En el momento en que cuentas un relato les gusta asegurarse de que el interlocutor sepa en qué lugar sucedió y quién es el que está contando la historia.

### **Las Cantinas**

Durante los años sesenta y setenta, los vaqueros que llegaban a San Martín, después de las largas jornadas de arreo, se dedicaban a descansar y a celebrar las travesías realizadas. El pueblo era muy pequeño. Existían cuatro cantinas —así se les llamaba en aquel tiempo— ubicadas en el centro del pueblo; dos de las más significativas eran “Agualongo” del señor Moiso y “El Mono Araguato”. Era allí donde solían gastar el dinero que habían recibido en pago por el trabajo como vaqueros, pero también era allí el lugar y el momento para compartir

historias, rehaciendo los caminos y estableciendo relaciones con otros vaqueros y caporales o dueños de hatos que acudían a estos espacios para contratarlos y programar otras travesías con ganados. Allí se planeaba el siguiente trabajo de llano y allí se afinaban los detalles para una nueva aventura a través de la serranía. La cantina era un lugar de esparcimiento y de disfrute, pero también un contexto de trabajo en donde discurría la vida y el oficio del vaquero. Cuando se acordaba un trabajo con el patrón, el contrato era de palabra —la palabra valía— y el dueño del ganado debía dar un avance en efectivo, sobre el costo total del trabajo; este avance, era lo que el vaquero acostumbraba dejar a su familia, antes de emprender el viaje (ver el anexo No. 3 – Los últimos vaqueros de la serranía).

Los dueños de los hatos sabían de las costumbres relacionadas con este oficio y las maneras de relacionarse entre los caporales y los vaqueros que se encargaban del manejo directo de sus rebaños. De alguna manera, la vida de los vaqueros era asumida por ellos mismos como la de un marinero (ellos hacen alusiones a estas analogías) que casi siempre estaban en el camino (en alta mar) y tocaban tierra cuando llegaban a destino; en este caso eso significaba llegar a San Martín de los Llanos con su misión cumplida. Una de las dueñas de los hatos que hay hoy día cuenta:

A nosotros nos tocaba ir, o enviar a alguien de confianza a buscarlos a las cantinas del pueblo. Apenas llegaban de un viaje, lo primero que hacían era ir a emborracharse con las mujeres de las cantinas. Uno enviaba el camión con algunos de los vaqueros, el caporal, y los aperos y, al llegar a la cantina tocaba montarlos al camión, muchas veces borrachos, para llevarlos hasta el hato donde se realizaría el trabajo de llano; así era en esa época. (Testimonio de mujer propietaria de uno de los hatos de la serranía, abril de 2017 en uno de los hatos de la Serranía)



## **A Manera de Conclusión**

En general, los hombres de a caballo, los hombres del camino, son vaqueros que representan un territorio que se ha transformado. Son puntas salientes de culturas que se vienen sumergiendo en un mundo globalizado que se transforma, como cuando aumenta una marea, a una velocidad superior a la que ellos (los vaqueros) pueden generar mecanismos de adaptación.

Los cambios en la tenencia de la tierra en los últimos cincuenta años y su influencia en la transformación de las prácticas han ocasionado las grandes y más recientes transformaciones. Los monocultivos no solo representan un cambio en el uso de la tierra, también tienen consecuencias sociales relacionadas con las migraciones, la cultura y la transformación de los oficios. ¿Cómo se establecen las relaciones sociales entre vaqueros, petroleros y palmeros en el contexto del camino ganadero? Son algunas de las preguntas que afloran al recorrer este territorio y que si bien no son el centro de análisis de este trabajo, sí son respuestas fundamentales que quedan por resolverse, porque encierran la dinámica del mundo contemporáneo pleno de migraciones laborales y transformaciones socioeconómicas.

“El vaquero es una especie en vías extinción”, lo dicen todos ellos sin ningún temor. La importancia que tiene para los vaqueros el hecho de poder seguir contando su mundo a través de las formas orales, que aprendieron de sus padres en los cada vez más escasos contextos de vaquería actuales, es fundamental. Si no están arreando ganaderías siempre están departiendo en el pueblo, o trabajando en su fundo si lo tienen. Su territorio se ha reducido y su relación con la tierra se ha visto transformada bajo la presión de la violencia y el cambio en la economía, principalmente.

Las relaciones entre vaqueros y blancos, como les suelen decir a los dueños de la tierra, suele ser totalmente jerarquizada, salvando algunos casos en que los dueños ceden verdadero

control sobre los ganados, las sacas, e incluso ceden poder sobre la tierra, en un intento mínimo de subvertir las jerarquías coloniales, para dar posibilidad al vaquero de acceder al capital y a la tierra. La mayor parte de lo que un vaquero se gana se consume en los bares y en el parrando; esto lo afirman todos los vaqueros y lo demuestran todo el tiempo, sobre todo los que aún están en servicio. Es raro encontrar un vaquero que haya capitalizado y haya accedido a la tenencia de tierra.

La principales problemática que tiene que ver con la tenencia y la explotación de la tierra en relación con su uso es y ha sido la violencia para lograr el control sobre el territorio. Esta región ha pasado por diversos momentos históricos relacionados con este tema. La serranía en los últimos cincuenta años ha sido un territorio en disputa entre grupos armados ilegales por estar en el corredor del narcotráfico. Estuvo el caucho y las mafias que se dieron alrededor de este producto, luego estuvo la marihuana, luego la cocaína y la heroína. Alrededor de estos negocios lícitos e ilícitos siempre hubo grupos armados representados principalmente por las guerrillas, paramilitares y la fuerza pública del Estado. Por tal razón he dedicado el siguiente capítulo a una reflexión alrededor de este tema en relación con los caminos ganaderos, el oficio de los vaqueros y la manera como la violencia es vivida modelando las relaciones sociales y la cotidianidad, desde su lenguaje y su cosmovisión.

## 5. Capítulo II: ¡Que Cada Bala Sea un Velorio!<sup>16</sup> Agencia y Violencia en el Mundo de los Vaqueros de la Serranía del Manacacías<sup>17</sup>

La Serranía del Manacacías ha sido una región de altillanura en disputa, desde la conquista: de un lado los buscadores de oro del Ariari que en el siglo XVII apropiaron tierras fundando poblaciones como La Fragua; de otro, los grandes terratenientes que en el siglo XVIII apropiaron sabanas desarrollando la ganadería extensiva que llegaría, con el tiempo, a hacer de esta Serranía un territorio de tradición pastoril con la explotación del ganado vacuno. Más tarde, los terratenientes prevalecieron y heredaron la tradición ganadera de las haciendas jesuitas, generando un universo cultural asociado a ese tipo de explotación pecuaria, que se ha extendido hasta nuestros días y es el contexto en que surge un territorio y una cultura ganadera que tiene a los Cantos de trabajo de llano como una de sus prácticas. En el siglo XX esta Serranía fue territorio de paso para las migraciones del auge cauchero, la coca y la marihuana. Así, hasta los desplazamientos en la segunda mitad del siglo XX por las guerras entre liberales y conservadores, FARC, paramilitares, desempleo, explotación petrolera y monocultivos.

Desde la perspectiva de Gell (2016), se busca analizar las principales fuerzas o secuencias causales, entendidas como la agencia que se ejerce entre los sujetos y que ejercen los objetos, los eventos de violencia y los lugares en el desarrollo del oficio de los vaqueros. Esta agencia conlleva además una incidencia en los procesos de transmisión de prácticas culturales importantes para estas comunidades, asociadas a sus modos de vida, por cuanto ha generado el

---

<sup>16</sup> Forma de enunciación usada a manera de refrán popular por los vaqueros, a través de la cual se experimenta un sentido pragmático con relación a la vida y la muerte en la cotidianidad de las relaciones sociales.

<sup>17</sup> Este capítulo fue publicado posteriormente a la entrega del primer borrador de este trabajo de grado realizada en mayo de 2018, como un artículo de investigación en la Revista Virajes de la Universidad de Caldas Vol. 22, No.1, año 2020 (Moreno Riaño, 2020b). La publicación de este artículo forma parte de los requisitos de grado que demanda la Maestría en Patrimonio Cultural de la UPTC.

abandono gradual del oficio del arreo de ganados durante el cual se practican los cantos de trabajo de llano, así como también el abandono de la ganadería como actividad económica, optando por vender o alquilar los antiguos hatos a empresas palmeras provocando transformaciones en el territorio ganadero de la Serranía del Manacacías.

Las transformaciones de esos contextos y de sus significados constituyen índices intangibles y materiales, análogos a la manera propuesta por Gell (2016) con las obras de arte. En otras palabras, estos contextos y sus relatos y objetos ejercen un poder, suscitan operaciones cognitivas que implican la abducción de la agencia de los individuos en una cadena de causalidades, de la misma manera en que un individuo ejerce efectos sobre otro individuo o conjunto de individuos en un tejido social. Siguiendo esta idea, la agencia es entendida como “la capacidad que poseen las personas o cosas de provocar secuencias causales de un tipo particular, sucesos no sólo físicos sino también causados por actos mentales, de voluntad o de intención” (Malosetti Costa, 2016, p. 170).

En este capítulo se plantea una reflexión centrada en relatos, caminos y posadas a partir de la activación de la memoria a través de recorridos del camino ganadero, con el grupo de vaqueros que han formado parte de este trabajo de investigación, en relación con los procesos de violencia y su papel en la construcción social de este territorio. En medio de las actividades que formaron parte de este trabajo de investigación con relación con sus lugares de práctica, ha surgido la violencia como una categoría saliente en la configuración cotidiana del oficio, del camino y de las posadas.

La construcción social de este territorio ha sido un proceso determinado de manera preponderante desde su actividad económica basada en la ganadería; actividad que ha generado un mundo de significados y de imaginarios asociados al lugar. Estos contextos han demandado

necesidades que se han venido supliendo a través de oficios desarrollados a lo largo de más de 200 años por sus pobladores, en respuesta a unas problemáticas de subsistencia, generando modos de vida comunes y saberes colectivos alrededor de la actividad ganadera que ha conectado el territorio por medio de caminos. Todos estos elementos, oficios y actividades, son entonces entendidos como generadores de memoria de un territorio, escenario de diversas manifestaciones culturales interconectadas por la red de caminos ganaderos, y por las redes de relaciones entre las comunidades que lo componen.

El camino es el articulador. Colombia se ha venido construyendo con base en caminos. Caminos de todo tipo: reales, secundarios, terciarios, provisionales, etc. “Todo, en los más diversos órdenes, parece depender de ese milagro sencillo atesorado por el hombre desde siempre: el camino” (Ferro, 1994, p. 8). En este contexto ganadero el camino y las posadas ganaderas se materializan como lugares de memoria, puesto que “la memoria no solo está en los ríos, en el mar, en las haciendas. [...] otros escenarios también son espacios llenos de historias, de memoria [...]” (Hoffmann, 2000, p. 3). La construcción social del territorio es entonces un proceso inacabado, en el marco de los acelerados cambios en los usos de la tierra, de múltiples momentos de violencia (Appadurai, 1996) y de “la contracción espacio-temporal, la multiplicación de los flujos, comunicaciones y redes, que han llevado a una intensa interacción cultural provocando procesos tanto de homogenización, como de desterritorialización, reterritorialización e hibridación” (García-Canclini, 1999, en Santamarina-Campos, 2013, p. 265).

En el proceso histórico la Serranía del Manacacías se ha desarrollado de manera importante, teniendo a la ganadería extensiva como principal actividad socioeconómica desde la época colonial (Rausch, 1994). Desde entonces se han producido importantes transformaciones

relacionadas con la violencia ejercida por distintos actores y asociada a procesos de distribución y apropiación de la tierra, a la explotación minera, al auge de monocultivos —desde el caucho hasta la palma de aceite— y a la proliferación del narcotráfico especialmente en los últimos 40 años. El contexto de violencia generado por estos factores ha sido una constante y ha constituido una forma de vida que transforma las costumbres y la cotidianidad de sus habitantes. Esto hace que centre mi atención en el mundo de los vaqueros, que han sido afectados por diversas violencias a través del tiempo y, que a su vez hacen parte del grupo de portadores de los cantos de trabajo de llano (PEScU, 2013), con quienes en diferente momentos se ha llevado a cabo, por parte de diversos gestores e instituciones, un complejo proceso de implementación del plan especial de salvaguardia de esta manifestación en el territorio.

El trabajo para los vaqueros es un valor fundamental. Se valora especialmente la actividad relacionada por siglos con la tradición ganadera, el denominado Trabajo de llano y sus cantos, que hacen parte de las herramientas usadas en este contexto, y que están asociados a las actividades tradicionales de la ganadería extensiva que se desarrollan en la región desde hace más de dos siglos.

### **Agencias de la Violencia en la Construcción de Llaneridades**

—¡Que cada bala sea un velorio...!

Esa frase la dijo Chicuaco una tarde mientras conversábamos con Ramón y otros vaqueros, sentados en la parte de atrás del hato de Matarredonda, en San Martín de los Llanos bajo la sombra de uno de los centenarios mangos que rodean la casa. En esta parte están los dormitorios de los propietarios y de los estudiantes de universidades que cada tanto van a realizar observaciones de animales en la mata de monte que comprende las tres mil hectáreas de selva

compartida con el vecino hato Las Pampas, convirtiendo a estas dos propiedades en una reserva natural.

La conversación se había tornado fuerte: Chicuco, forjado en el “trabajo de llano” como obrero y caporal; Ramón, heredero de una familia de terratenientes que ha vivido en la Serranía desde el siglo XIX. Hablaban con el calor que da el recuerdo de hechos dolorosos, en medio de ese llano que no es llano porque no es plano, es serranía (Figura 33), altillanura o, como se designa en Rausch (1994), ese llano de arriba, porque está más próximo a la cordillera oriental, pero que es reconocido como llano por la ganadería extensiva, por las prácticas y los modos de vida de estos “llaneros” que los caracterizan y los conectan con los araucanos y los casanareños que habitan esos llanos de abajo, caracterizados también en Rausch (1994), y que son representantes del imaginario de llaneridad, consolidando conceptos que nos hablan de los procesos de identificación y de la identidad como un acto performativo siempre en proceso (Hall, 2010), que nunca termina y que además no es situacional (Hall, 2003); que se desliga de un paisaje o un lugar exclusivo de fronteras definidas, que presenta límites borrosos o desdibujados (Frith, 2003). Todo esto se iba descubriendo a través de los relatos, de un lado y de otro.

Hablábamos de los caminos que conectan al municipio de San Martín de los Llanos con los hatos ganaderos que desde hace centurias han existido en la serranía del río Manacacías y en sus alrededores. Estos caminos han sido elemento fundamental de “todo el desarrollo poblacional del centro del país, incluida la meseta cundiboyacense [...]”, en otras palabras, la construcción del Estado Nación colombiano “giró en torno a los caminos que de Bogotá llegaban al Magdalena por Viotá o Guaduas, o comunicaban la Capital con los Llanos” (Salazar Montoya, 2000, p. 2). Es así como “la colonización de los territorios bañados por el Arauca, el Meta y sus afluentes, Cravo Sur, Pauto y Casanare, se realizó por medio de encomiendas y surgió de las

necesidades de comercio entre los Llanos y el altiplano” (Salazar Montoya, 2000, p. 5).

Entonces, desde épocas coloniales hasta nuestros días estos caminos han permitido a cientos de vaqueros de la serranía como Chicuaco, llevar miles de cabezas de ganado hacia el principal mercado ganadero del departamento del Meta —San Martín de los Llanos—, para ser engordadas en los cebaderos cercanos al pueblo y posteriormente vendidas en Villavicencio y Bogotá.



**Figura 33:** *camino ganadero y paisaje de serranía. Fuente: archivo personal del autor.*

Muchas funciones han cumplido estos caminos. Permitieron conectar el mundo indígena guayupe y saes del Meta con el mundo muisca de Boyacá y Cundinamarca, en épocas prehispánicas; permitieron también llevar hasta estos territorios a conquistadores tras el sueño de El Dorado y, una vez desvanecida tal ilusión les permitió dejar allí “a unos cuantos intrépidos



encomenderos, misioneros y estancieros con el encargo de crear una extensa zona de frontera” (Rausch, 1994, p. 38). Más tarde, estos caminos permitieron conectar un activo comercio entre los hatos ganaderos creados por las misiones en las regiones de Arauca, Casanare y Meta con la zona de los grandes centros poblados del altiplano andino especialmente Sogamoso, Tunja y Bogotá a través de Cáqueza (Rausch, 1999). Este gran proceso de desarrollo ganadero llevaría a la creación de grandes latifundios que han permanecido hasta nuestros días.

A través de estos caminos se permitirían también, en un pasado más reciente, llevar hasta estos solitarios territorios el progreso, las maquinarias, la salud, los colonos, las petroleras, las empresas palmeras y la consolidación de grandes terratenientes propietarios de los hatos de la primera mitad del siglo XX —como los antepasados de Ramón—. En la década de 1960, los caucheros, los coqueros y cultivadores de marihuana llevarían nuevas formas de violencia a estos territorios, también a través de estos caminos. Es importante hablar por tanto de las dobles o múltiples caras de todos estos caminos que llevan y traen o, que no permiten llevar ni traer, que aíslan. Caminos que dominan, que dan poder, que acortan distancias o que abrevan el ganado en la cotidianidad del oficio de los vaqueros de la Serranía.

También hay caminos agentes de desgracia cuando se quiebran los códigos consuetudinarios y sobrevienen los conflictos a causa de estos quebrantos; caminos pacientes del progreso. Progreso cientos de veces objeto de discursos del Estado-nación desde hace más de 200 años. Hablábamos también de los caminos agentes del poder y del control de un territorio geográfico constituido por más de 15 mil kilómetros cuadrados, incluyendo principalmente el municipio de San Martín de los Llanos y áreas pequeñas de diez municipios aledaños. Caminos que, desde que hay memoria, han atravesado los territorios aledaños a San Martín de los Llanos en el Meta; de eso hablábamos cuando Chicuco dijo esa frase:

—¡Que cada bala sea un velorio!

Frase que me habitó durante innumerables cavilaciones, porque enmarca una historia y una realidad; porque golpea como un balazo; porque sintetiza el sentido, la memoria y las prácticas consuetudinarias que han desarrollado gran parte de las personas que habitan estos caminos y que han sobrevivido estos territorios de serranía; porque pareciera que sintetiza, en gran parte, las problemáticas de la ruralidad colombiana; porque está metida en las voces de la gente, en la cotidianidad y, porque es avalada con el poder universal, transversal y analógico que tiene un refrán popular; porque ya ha sido consensuada socialmente y determina una forma de pensamiento y de acción para la adaptación y la supervivencia en un contexto; porque “el que dispara primero, dispara dos veces”, porque “en el llano muchos nacen y pocos se crían”, me dicen ellos, los vaqueros, y lo he escuchado desde siempre, desde mi infancia, en este territorio. Porque “el que reza y mata empata”, pareciera que también quieren decir ellos y lo pienso durante los días posteriores a aquella tarde y a otros encuentros cuyas vivencias y relatos aquí compilo y analizo. Porque la muerte ronda en este territorio sin Estado, porque las balas agencian muerte y son índices de poder. Porque ellos —los vaqueros— viven justo en la mitad, entre el poder y las balas, como los artistas para Gell (2016), ejerciendo una espera, separados por un tiempo incierto de esa bala marcada con su nombre. Para ellos el velorio y las balas constituyen el fin de la vida en una construcción directa y pragmática que han aprendido de la experiencia, de la vida y la muerte.

La bala, objeto de muerte y poder, determinante para la solución y generación de conflictos en la memoria del territorio. Antiguamente, cuando alcanzaban los quince años de edad, era una ley que los padres compraran un revólver a sus hijos, cuentan los vaqueros. El revólver, símbolo de hombría, de poder y de la virilidad prototípica de aquel mundo, que el

adolescente debía portar para acceder a aquello a lo que solo un hombre podía aspirar en un mundo hecho “para varones con los huevos bien puestos”, dice Chicuaco, para ascender en una jerarquía llena de iniciaciones y desafíos.

En este universo cultural las balas han dado el poder, han permitido dispensar muerte, perdón o justicia, han sido herramientas al servicio de los hombres y de las circunstancias, *balas estado*, sucedáneas de un Estado inexistente, invisible, o que cuando se hecho visible lo ha hecho para protagonizar explotación y violencia, en un territorio cuyo control y propiedad se disputa día a día. El velorio, uno más de tantos rituales de relación con la muerte en un mundo que demanda valentía, pero que llena sus cementerios con nombres de valientes. Las balas viajan buscando muerte porque solo así proveen poder y respeto, porque esa es su naturaleza, para ello fueron hechas, para ello son disparadas y no se puede traicionar esa naturaleza de las balas, porque “si lo saca es pa’ usarlo”, cierra Chicuaco.

### **Recorriendo el Camino Ganadero: Activando la Memoria**

Un mototaxista que trabaja en el pueblo tiene las llaves del candado que permite el paso a los caminos que atraviesan las tierras de diversos dueños, en calidad de servidumbre, para poder llegar al hato Matarredonda, a donde me dirijo. En varias ocasiones han querido abrir una carretera pública que conecte las tierras de los hatos vecinos con el camino real. Pero el riesgo es difícil de prever. Ya se han declarado como reserva y esto traería, entre otras problemáticas, cazadores y todo tipo de oportunistas que podrían aprovechar la facilidad en el camino de libre acceso para adentrarse en la mata de monte.

Esto se observa con solo alejarse del entorno urbano de San Martín de los Llanos siguiendo lo que dos décadas atrás era el camino ganadero. Hoy son pocos los ganados que llegan al pueblo arreados, en su mayoría llegan en camiones. Los caminos conectan y aíslan,

también se transforman para dar paso a otros oficios y prácticas, para declarar obsoletas otras.

“El ruido de los camiones enterró el canto del cabrestero” (PEScU, 2013), recuerdo esta frase de un vaquero araucano, al hablar de las amenazas de la manifestación.

Los empresarios que sembraron miles de hectáreas en los alrededores de San Martín se han visto en la necesidad de poner asfalto a esta vía para transportar mejor el aceite de palma de la procesadora que han montado. Ya no necesitan sacar más semilla, sacan solamente los carrotanques llenos de aceite directamente de las plantas donde procesan este producto para toda clase de usos industriales.

Hay también cientos de hectáreas de cultivos tecnificados de patilla y arroz, dependiendo del momento del año. Se ve a los lejos la sombra de unos corrales; allí había sido una de las principales posadas adonde llegaban los vaqueros antiguamente, antes de que hubiese carretera; allí encerraban el ganado y dormían, otros se iban directo al centro del pueblo e iniciaban sus correrías de cantinas y mujeres, a esperar que se iniciara una nueva travesía con ganado. Ahora solo se ve que la alta hierba invade las corralejas y, que la manga de embarque ya no se utiliza. Son solo huellas del pasado. El territorio como un palimpsesto, texto sobre texto, producto de la superposición en las capas del tiempo (Prósperi, 2016), que se dejan leer en el paisaje y que narran este territorio; lugares que evocan recuerdos a vaqueros y caporales y, a quienes vivieron esta historia. Ellos pasan por estos lugares y hablan de sus experiencias, presa de nostalgias. El viaje como activador de la memoria —el viaje como método— va reconstruyendo el territorio a través de relatos, en cada curva del camino; la método más simple pero más eficaz en este trabajo, que voy descubriendo también por el camino.

El mototaxista no ha formado parte de esa capa temporal de viejos vaqueros y de grandes hatos; él también ha sido paciente de poderosos agentes locales como los cultivos de palma y las

petroleras que hoy reconfiguran este paisaje y generan un espejismo económico que es efecto del tentáculo del progreso prototípico del Estado-nación.

Más adelante el camino pasa por una de tantas selvas de palmeras (Figura 34); es el gran cultivo de palma de aceite que se ha tomado la región desde hace tres décadas sin respetar nada ni a nadie. Las sabanas libres y el camino abierto se han cerrado. La trocha ganadera se ha *encamellonado* con cercas. La palmera como una gran boca, bebe las aguas del río Camoa y del río Cumaral, y de muchos otros ríos de la Serranía. Deglute sabanas de vegetación nativa que produce ganancias a sus accionistas y defeca terrenos estériles a los lugareños, salpicando miserias de las que sobreviven las pacientes migraciones de negros del Cauca y el Chocó. Migraciones que son agenciadas por estas inconmensurables selvas del capitalismo.



**Figura 34:** Camino ganadero “encamellonado” de un lado por la cerca del monocultivo palmero.  
Fuente: archivo personal del autor.

Estos cultivos son motores de desplazamiento de población afro, víctima de esa otra violencia silenciosa que es el desempleo. Los habitantes lugareños no suelen emplearse en las palmeras, es considerado duro y mal pago, dicen los vaqueros. El del mototaxi dice: “yo prefiero seguir trabajando con la moto. Mi hijo también trabaja conmigo, él tiene su propia moto ya, así nos va mejor que trabajándole a esos palmeros”. Sin embargo, estas selvas de palma de aceite encuentran sus destinatarios en las poblaciones presa de grandes necesidades económicas, principalmente en el Pacífico colombiano. Ellos dejan su tierra para irse con sus familias a estos territorios desconocidos y emplearse en los cuidados y recolección de frutos de palma, estableciendo barrios a las afueras de pueblos como San Martín de los Llanos. Usualmente solo trabaja el padre y los hijos mayores. Algunas madres preparan alimentos y bebidas para vender en las plazas de los pueblos, que de repente se han llenado de población afro.

Por esta ruta llegaban ganados desde el municipio de Puerto López y desde algunos hatos lejanos como El Toruno, Chiriguare, Caneyes y otros que aún producen ganado y utilizan cada tanto el camino como forma de transporte para arrearlo hasta las inmediaciones de San Martín de los Llanos. A lado y lado del camino se observan huellas del pasado que hablan del espíritu del lugar. Broches grandes de hasta ocho o diez metros de anchura con sus largas callejuelas pensadas para llevar el ganado. Servían de entrada antiguamente a todas las fincas, hechos de siete alambres de púa y maderas delgadas de travesaños, que permiten abrir y cerrar, incluso sin desmontar del caballo. Hay otras huellas menos felices, como las casas abandonadas a causa de la última violencia (Figura 35), la del 2004-2010. Con sus anillos de alambre en los árboles circundantes (Figura 36) a donde los paramilitares colgaban y torturaban a sus habitantes durante la guerra.





**Figura 35:** Casas abandonadas a causa de la guerra. Fuente: archivo personal del autor.



**Figura 36:** Anillos de alambre, huellas de la guerra. Fuente: archivo personal del autor.

Unos potreros pradizados con pastos de engorde son, para un vaquero, espacios que demandan ganados para ceba, que a su vez son agentes de cuidados tanto para el pasto como para el ganado, y es una huella del tipo de actividad que aquí se desarrolla; indica que aún estos territorios siguen manteniendo prácticas similares a décadas atrás; que en estos hatos que vamos recorriendo se produce ganadería de calidad, para sacar directamente hacia los centros de consumo en Bogotá. Indica también que a pesar de todos los cambios que ha habido, aún se siguen manteniendo ciertas formas básicas de producción y, por tanto unas prácticas culturales relacionadas con los efectos que la actividad ganadera ejerce sobre las personas y sobre el medio.

En el recorrido evidenciamos que se mantiene viva una cultura: como el arreo, las sonoridades asociadas a la relación vacuno-humano y los Cantos de trabajo de llano, los rezos necesarios para ciertos “males” que se resisten a las drogas veterinarias, los conocimientos sobre hierbas medicinales, la gastronomía centrada en las vacas y sus derivados, la cotidianidad laboral del hato con sus pequeños rituales matutinos demandados por caporales y vaqueros, las mañanas de ordeño, el “trajín con los caballos”, y todo un mundo de objetos asociados que no viene al caso enumerar y, que en su conjunto conforman un mundo de pequeñas redes de relaciones en múltiples direcciones, que se materializan en objetos elaborados o ejecutados por los artistas y artesanos que son los vaqueros y los caporales, en cada uno de los hatos y fundos de este territorio.

En medio de una leve oscuridad, al lado izquierdo del camino, veo acercarse hacia nosotros la sombra de una construcción. Está abandonada desde hace unos veinte años. Desde mis anteriores viajes a Matarredonda me ha llamado la atención aquel recinto solitario y por tanto he averiguado su historia. Se trataba de la escuela de La Unión en la década de los noventa (Figura 37).





**Figura 37:** *Escuela de La Unión. Fuente: archivo personal del autor.*

Hoy día la gente pasa por el camino evitando voltear a verla durante las noches. Es un espacio siniestro, es un índice de la violencia prototípica colombiana, una obra de las balas, de la muerte. Un espacio cargado de significados tanto para familiares de víctimas, destinatarios directos, como para pacientes indirectos obligados a experimentar su efecto, como nosotros, solo por tener que pasar por el frente, conociendo sus relatos.

Durante los años noventa los paramilitares llevaron a un grupo de personas a La Unión, los fusilaron y los desmembraron, dejando sus cuerpos regados por todo el lugar. Desde entonces la escuela tomó ese carácter para la gente y se siente al aproximarse a su entrada. Nadie quiso siquiera volver a este sitio. Dicen que se ha hecho inhabitable y las personas que se arriesgan a entrar ven sombras que caminan por sus corredores y escuchan lamentos de personas en los

salones de clase. ¡Que cada bala sea un velorio! Así es y así ha sido. Cada lugar tiene una historia que nos lo recuerda, solo es cuestión de encontrar quién nos cuente el relato que buscamos para ir armando el mapa de la balas y del poder que han agenciado estos caminos que venimos recorriendo, de los velorios dan cuenta las tumbas, testigos silenciosos. De los cientos de escuela en abandono como esta, son testigos las obras que rememoran a través de ausencias y “Silencios” como el de Juan Manuel Echavarría en ESTRYPEAUT-BOURJAC (2017), tratando de agenciar sensibilidades para garantizar la no repetición, mientras que enfrente de La Unión, todos los días pasa un camino llevando a los vaqueros.

Son caminos que se transforman, que han empedrado para evitar que se inunden en invierno y permitir el paso de carros. La piedra obliga el uso de herraduras en los caballos, permiten el uso de camiones que desplazan indirectamente a los caballos, que hacen, por tanto, obsoleto el oficio del vaquero, del baqueano, del posadero. Caminos que agencian “progreso” que es además, ese gran prototipo de todas las transformaciones de estos paisajes, de estos hombres y mujeres de este territorio. Progreso prototípico que se manifiesta en múltiples índices como espantos de mutilados, balas, palmas de aceite, cultivos tecnificados, petroleras (Figura 38), transgénicos, nuevas formas de producción, FARC, paramilitares, más balas, lágrimas de viudas, de madres; carencia de educación. Progreso agente de escuelas fantasma que vamos dejando atrás.

Para llegar a Matarredonda toca atravesar quince broches y tranqueros. Algunos de los broches tienen zanjias producidas por el intenso tráfico de caballos y vacas, por tanto es inevitable terminar con los pies hundidos hasta el fondo del barro. Al entrar a uno de los principales hatos que hay en esta ruta, conocido como Las Pampas, encontramos un gran

tranquero con candado. El mototaxista apaga el motor para acercarme un juego de llaves, indicándome una gastada por el uso y me guiña el ojo.

—Estos caminos no son para todo el mundo —me dice.



**Figura 38:** *campo petrolero en la serranía, septiembre de 2017. Fuente: archivo personal del autor.*

Esa frase me queda dando vueltas, “estos caminos no son para todo el mundo”; esta frase encierra un profundo sentido con relación al camino y al territorio, y me sirve para entender lo que busco, pienso; cierro el candado con la certeza de que volveré sobre este objeto, le entrego la llave y monto en la moto de vuelta.

Matarredonda es un hato mixto. Tiene instalaciones adecuadas y modernizadas para la cría, aunque principalmente se especializa en el engorde (ceba) de ganado. La forma como uno lo comprueba es observando a los animales; la mayor parte de los vacunos son novillos y el pasto

no es pasto silvestre, es pasto sembrado; todo esto se puede ver en lo homogéneo de las pasturas que se aprecian con una rápida barrida de la vista.

Al superar el último broche, observamos el cañal y el yucal que tienen sembrado al lado del camino. En ese momento nos encontramos directamente en la cuadra de maternidad. Todos los animales grandes son vacas que recientemente tuvieron parto. Ahí permanecerán con sus crías hasta que los pequeños tengan fuerza para ir con sus madres a los potreros, una vez las vacas estén en condiciones físicas de amamantarlos y los hayan aceptado de buena manera. Hay madres que no aceptan a los recién nacidos y se debe proceder a criarlos con biberones. En ese caso el ternero pasa a los pequeños corrales para recién nacidos huérfanos, donde reciben cuidados especiales. En esta cuadra acechan animales como buitres y zorros que van en busca de placentas o de un débil ternero que aún no pueda defenderse.

En el corral, a unos 400 metros de este último broche, están ordeñando una vaca para darle calostro a un ternero. Ordeñan a su madre en la manga tres veces al día y tres veces al día le dan sus biberones. Allí están junto con Chicuaco, que es el caporal del hato, Lagrimón, el muchacho más joven y aprendiz de las faenas, y Juancho, un vaquero de mediana edad. La cocinera llama al desayuno y caminamos todos hacia la casa del hato.

### **Candados y Caminos**

En la gran cocina, junto con los trabajadores y en diferentes momentos del día, tomamos tinto. Pareciera haber sido construida para departir luego de las largas faenas de trabajo; allí, siempre hay tres termos grandes llenos de café cerrero (fuerte y sin dulce). Es el espacio que ejerce una fuerza especialmente compleja para todos. Ahí nos reunimos a contar historias y a hablar de lo que se hizo durante el día, es un lugar de reflexión. Se realiza solamente allí alrededor del tinto caliente. Todos sabemos que ese es el espacio para ello y nadie tiene que

explicarle esto a nadie. Yo lo aprendí desde la primera vez que fui a Matarredonda, hace más de cuatro años a participar de la capada de unos mautes para ceba. Una vez uno se levanta de aquel lugar debe darse a la acción, cumplir un rol en el trabajo.

Los trabajadores se llaman por apodos, “Mico” es uno de ellos. Está muy bien puesto, pienso, cuando lo veo, aún sin saber que es él. Hay un prototipo de un mico en la mente de nosotros y este trabajador de llano es un índice perfecto, su cara representa a este animal y demanda por tanto la necesidad de llamarlo “Mico”; es uno de los trabajadores más antiguos del hato. También suelen usar sus apellidos, un tanto como en la milicia.

La lluvia no cesa. Desde hace cinco días que llegué al hato y los animales se muestran perezosos: la lora y la guacamaya están silenciosas, metidas bajo un techo, salvaguardándose del agua, y los caballos quietos, debajo de los árboles de mangos. La casa del hato es muy grande; la cocina está en la mitad de la construcción que tiene forma de Z. De base suelen trabajar, descontando al caporal que es Chicuaco, al menos la cocinera o guisa, su esposo el tractorista y su hija de cinco años; los obreros que también son vaqueros son Mico, Lagrimón, Juancho y Partagás.

Cuando hay grandes trabajos de llano esta cuenta se aumenta y llaman los vaqueros que haya necesidad de llamar. En la zona de los trabajadores hay un gran salón que es el dormitorio de ellos, allí permanecen guindados los chinchorros con sus respectivos mosquiteros. Saliendo de allí, luego de dar una curva a la derecha, está un corredor que comprende primero la zona de aperos y caballeriza, enseguida el comedor de los obreros y remata al fondo la cocina.

Al lado de la cocina está el dormitorio del caporal y el de la familia del tractorista y la guisa. Siguiendo hacia el fondo, luego de voltear a la derecha, siguen tres habitaciones para

estudiantes y al fondo se remata con la sala de estar y el comedor de los “blancos”, que conserva la mesa de un antiguo hato de los mismos dueños, que perdieron en la guerra, llamado Manacal.

A Manacal lo tuvieron que vender durante la violencia de los años 90; violencia siempre generadora de cambios en el territorio y causa de actividades como el narcotráfico. Lo vendieron (bajo amenazas) justo a un narcotraficante porque en ese contexto de violencia solamente personajes siniestros son clientes para adquirir tierras en medio de las balas. La violencia agencia más violencia, y las balas agencian más balas, más actividades ilícitas que florecen alrededor de todo esto, multiplicando muertes, sinónimo de velorios para los vaqueros, que deberían hacer del negocio de los oficios y objetos rituales de muerte, los mejores negocios del pueblo.

Durante mi última estancia en Matarredonda, en la sala de estar del fondo me reúno con la dueña del hato, con Ramón el de Las Pampas, con Chicuaco el caporal, con El Paisa, Juancho y alguno que otro que participa intermitente, justo dos días antes de volver a Bogotá. La llovizna suave ameniza las palabras de unos y otros. El invierno en la serranía evoca la nostalgia, la melancolía del lugar y las vivencias del pasado.

Chicuaco y Ramón cuentan la historia del camino que conduce a Las Pampas y Matarredonda desde el camino real, cuentan la historia del candado sin que yo haya referido el tema siquiera, y sonrío para mí, recordando cuando lo abrí y lo cerré para pasar con el del mototaxi mucho tiempo atrás, en otro viaje de los muchos que intento condensar en este escrito.

—El candado no significa exclusividad, no es un lujo como muchos lo catalogarían  
—dice Ramón.

Desde que decidieron proteger la reserva, tuvieron que empezar a restringir el paso por el camino principal para proteger lo poco que viene quedando de selva natural.

Durante la violencia de los años 90, era común que llegaran camionetas llenas de gente armada. Una vez, solicitaron el paso por El Chunaipo, y lo hicieron a nombre de alguien a quien se referían como “el patrón”. Comprensible porque este es el principal río que atraviesa las tierras de Matarredonda; si se tiene el dominio de este paso sobre el río, se puede ir a gran parte de la Serranía del Manacacías, logrando realizar la travesía por el camino ganadero sin dar las vueltas de la carretera principal y al resguardo de las miradas vigilantes de las autoridades. Chicuco les habló de la manera más calmada posible, porque, justo en ese momento no había nadie más en el hato y los tipos estaban de mal carácter.

—Si ustedes quieren pasar por ahí, van a pasar, ustedes tienen las armas, yo no; pero quiero que quede claro que no estamos de acuerdo con que esto suceda —les aclaró Chicuco.

—Nosotros no solo queremos el permiso, necesitamos que nos preste sus herramientas para hacer el paso para las camionetas en el río —completó el cabecilla.

El paso fue construido con ayuda de los obreros del hato y durante seis meses pasaron camionetas entre el Guaviare y San Martín de los Llanos por esa parte del camino ganadero. Nunca se pudo comprobar qué transportaban pero todos sabían que era droga. Los caminos ganaderos de la Serranía del Manacacías eran la ruta de conexión clandestina con San José del Guaviare. Pasaban y dejaban los broches abiertos, se perdía ganado, amenazaban, asesinaban y quemaban camionetas para desaparecerlas a lo largo de todo el camino ganadero. Cruzaban el río Chunaipo y luego tomaban el camino ganadero, que descabecera caños y ríos y evita cruzarlos, pasando por otros hatos, hasta llegar al río Manacacías y hacia el sur, al Guaviare.

Era la época de Pedro Oliverio Guerrero Castillo alias “Cuchillo” quien junto con su hermano Dúmar Jesús Guerrero alias “Carecuchillo”, fueron los primeros hombres que trabajaron con Gonzalo Rodríguez Gacha y, que conformaron grupos paramilitares

especialmente en el Guaviare y el Meta, llegando a constituir el bloque Centauros. Después de que cayeron los grandes capos y se desmovilizó este bloque, “Cuchillo” y su hermano tomaron la región de la Serranía del Manacacías constituyendo el Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista Colombiano —ERPAC. Con ese grupo armaron a 1100 hombres y, entre los años 2004 y 2009 terminaron de disputar el territorio a las FARC y a los dos grupos paramilitares locales liderados por Héctor Germán Buitrago, alias “Martín Llanos” y Miguel Arroyave, líder del grupo paramilitar Los Arroyave (Revista Semana, 2010), que fueron el mal común en los caminos ganaderos del Manacacías y San Martín de los Llanos. Este camino ganadero a lado y lado, por donde quiera que se recorra, está sembrado de huellas de guerra. Entre los principales crímenes estaban la desaparición, desplazamiento forzado, masacre y tortura a campesinos y narcotráfico.

Comenta Ramón: esa tarde estaba solo en Las Pampas, el encargado del hato había salido para la sabana. Escuché los motores de las camionetas que venían a lo lejos. Iban de aquí, del lado de Matarredonda. Monté rápido mi caballo y fui a anticiparles la llegada al portón metálico (el del candado). Llegué antes que ellos. Venían dos camionetas Toyota que pararon en frente del portón. Nadie se bajó, nadie me dijo nada. Me bajé del caballo y caminé hacia la ventana del conductor de la camioneta de adelante; era un tipo con dos mujeres jóvenes que lo acompañaban. Los de la camioneta de atrás eran todos hombres y tenían ametralladoras. Yo sabía que estaba jugando con la muerte, pero no podía seguir permitiendo que tuvieran el camino como un paso real para sus correrías. Ya empezábamos a figurar como cómplices en la región.

—Vea señor, quiero pedirle algo, de hombre a hombre, teniendo en cuenta que somos hombres con respeto por el otro y con honor. El paso de ustedes por estas tierras nos está trayendo muchos problemas, le pido comedidamente que no vuelvan a pasar por aquí —le solté



al tipo, mirándolo a los ojos, muy de cerca para que no pudiera sorprenderme, mientras apretaba con mi mano derecha el 38 de cañón corto, con el dedo en el gatillo, dentro del bolsillo de mi pantalón. Sabía que en cualquier momento se podía armar y estaba decidido a morir llevándome al menos a uno de ellos. Por eso estaba armado, si no, no habría ido con el revólver.

El tipo no dijo ni sí, ni no. Uno de los de atrás se bajó, abrió el portón, pasaron y se fueron. Nadie me respondió nada y me quedé ahí parado, solo, mirando. Al siguiente día puse el candado y así fue como cerré el camino.

A las pocas semanas de esto, estoy en San Martín. Un tipo que se me acerca me dice:

—El patrón lo está buscando.

—Yo no sé quién es su patrón —respondo.

—¿No se acuerda del otro día en el portón? Yo estaba en la camioneta de atrás. Usted le habló muy feo al patrón ese día, está molesto con usted.

—Bueno y ¿quién es ese “patrón” suyo entonces?

—Pues “Cuchillo”, papá. Usted le prohibió el paso por el camino a “Cuchillo” —me responde el tipo y a mí me pasa un sudor frío por el cuello en ese momento.

—El patrón necesita entonces que usted me entregue la llave del candado que puso porque él va a seguir pasando por el camino.

Meto la mano al bolsillo, saco la llave, se la alargo, el tipo tira a cogerla y yo se la quito en el último segundo.

—Espere, primero hagamos algo, deme usted las llaves de su casa —le digo.

El tipo arruga el ceño y me dice que si estoy loco. A esto le respondo:

—Vea señor, así como usted no me da las llaves de su casa, yo tampoco le puedo dar las llaves de la mía a su “patrón”. Entonces dígame que cuando él me dé las llaves de su casa, yo entonces le daré las del portón de entrada a la mía.

El tipo no sabe qué hacer, se ve visiblemente incómodo, y me dice que piense bien lo que hago. Que ese día que les salí al portón el patrón me iba a matar, pero que ahí iba “Carecuchillo”, su hermano, y que se acababan de repartir el territorio: “Cuchillo” se había quedado con el Guaviare y el hermano con el Meta, por tanto ya estaba a cargo el hermano y él no había permitido que me mataran. Le debo mi vida entonces al hermano de “Cuchillo”, pienso. A los tres meses lo mataron y poco tiempo después moriría el propio “Cuchillo”, en ese operativo que ya conocemos. Soy un sobreviviente, las balas no fueron velorio, en esta ocasión.

Todos estamos en vilo escuchando este relato del camino ganadero. Ya Ramón había contado muchas historias como esta, ya El Paisa había relatado su parte, ya Partagás, ya todos habían aportado sus relatos, sus recorridos por el camino ganadero, pero es en ese preciso instante en que Chicuco suelta la frase que sirvió de disparador para motivar estas reflexiones, que nos disparó a todos en medio de los ojos de manera súbita, y ante la cual también repetí, asintiendo sin lugar a dudas, junto a todos los demás:

—¡Que cada bala sea un velorio!

### **Reflexiones Finales**

¡Que cada bala sea un velorio!; cuando un vaquero enuncia esta afirmación se está refiriendo de forma pragmática a la muerte, a dejar de existir, a que cada bala cumpla su cometido. El velorio para ellos, al menos en ese momento y contexto, no es más que una forma de hablar de la muerte sin ir hasta lo ritual. De que cada bala sea o no un velorio, depende que puedan seguir siendo llaneros, vaqueros, finqueros, padres y, quizás, llegar a abuelos y querer y

poder seguir transmitiendo sus saberes y prácticas a nietos e hijos. También desde esta enunciación a manera de refrán popular se refleja un tipo de incorporación de la violencia a lo ordinario; “la violencia en la vida diaria como el eje desde el cual se articulan los sentidos y representaciones que dan forma a la cultura” (Espinosa, 2009, p. 107) y a lo cotidiano de la vida rural de los vaqueros.

Quizás en estos contextos la violencia no ha sido suficientemente leída e interpretada a través de lógicas culturales locales, cotidianas y específicas. Así se puede inferir a partir de lo que se observa y de lo que manifiestan ellos, los más viejos cuando se les pregunta: ¿por qué prefieren que sus hijos se vuelvan profesionales y se vayan a la ciudad a vivir, que no vuelvan al campo? La violencia es una de las más fuertes y gigantescas amenazas para la permanencia y transmisión de las prácticas culturales, de los oficios como este, especialmente en el ámbito rural colombiano. Por todo esto y con toda seguridad por mucho más: ¡que cada bala sea un velorio!, como dijo Chicuaco, casi con rabia y todos los demás asintieron, sin más.

## 6. Capítulo III: La Salvaguardia de los Cantos y Posibles Derroteros Para su Salvaguardia Desde el Juego y la Activación la Memoria Social del Territorio

*[...] la cultura humana brota del juego  
—como juego— y en él se desarrolla.*  
(Johan Huizinga)

*[...] dedicaban la mayor parte de su tiempo a un  
complejo ocio que nosotros veíamos como juego;  
su mundo era lúdico sensual y muy gratificante.*  
(Miquel Izard)

Luego de haber ahondado en el Trabajo de llano refiriendo y sus Cantos refiriéndome a sus características, elementos, lugares, momentos, sentidos, historia, posibles orígenes y protagonistas (Reyes, 2003; Pérez, 2014; Ministerio de Cultura, 2014; Rausch, 1999; Izard, 1989), quiero abordar en este capítulo en primer lugar, algunos rumbos que ha tomado el concepto de salvaguardia desde el enfoque de su implementación a través del espectáculo y el concurso en algunos contexto locales del territorio de los Cantos de trabajo de llano; y en segundo lugar, ahondar en el sentido lúdico de esta cultura (Huizinga, 1996), como otro elemento saliente de este trabajo de investigación, tan importante como la violencia, que fue tratada en el capítulo anterior. Y no solamente como un concepto importante —lo lúdico— para comprender el mundo de los vaqueros, sino también como una manera de abordar aspectos relevantes de la salvaguardia de los Cantos, de ese mundo cultural y de valoración de los elementos que lo componen.

### Las Estrategias de Salvaguardia y sus Implicaciones

En la Política de Salvaguardia del PCI del Ministerio de Cultura (Ministerio de Cultura, 2009) se promueven las acciones encaminadas a la mitigación de riesgos y amenazas de las manifestaciones culturales inmateriales desde la “Salvaguardia efectiva”. Este concepto

involucra medidas de identificación, documentación, investigación, recuperación, preservación, protección, promoción, valoración, transmisión y revitalización integral de las prácticas culturales. De otro lado en el PEScU (2013) de Cantos de trabajo de llano, las líneas estratégicas para la salvaguardia de esta manifestación están enfocadas desde tres grandes componentes —conocer, revitalizar y comunicar— donde se enmarcan acciones específicas que fueron consensuadas con los vaqueros participantes de los cuatro departamentos, para la salvaguardia efectiva de esta práctica.

A pesar de que la denominación “cantos de trabajo de llano” establece que los “cantos” están asociados a un trabajo específico que se define como “de llano” y, que por tanto no se debe separar el canto de esta actividad para mitigar sus riesgos y amenazas de desaparición (PEScU, 2013), en la realidad esto no se da. Los “cantos” tienen su lugar y momento de práctica y transmisión en el conjunto de actividades que componen el “trabajo de llano”, entre ellas están principalmente las recogidas y el manejo de ganados, el ordeño, y muy especialmente el arreo o trashumancia de bovinos por caminos a los largo de decenas de días, siendo esta última, una de las principales y, también la actividad del Trabajo de Llano que abordamos específicamente en el presente trabajo de investigación.

A partir de la inclusión de esta manifestación en las listas del PCI se ha dado una separación entre los Cantos y el trabajo de llano, además de una disociación entre su mundo material y su mundo inmaterial desde la manera como son entendidos y posteriormente en la forma como se implementan las acciones de salvaguardia por parte de instituciones locales y gestores del patrimonio cultural.

Por otro lado, la valoración y las principales estrategias de salvaguardia implementadas para los Cantos, desde el 2014 y hasta el 2019, se han centrado en la divulgación por medio de

festivales y concursos y, en la formación musical a estudiantes de música en espacios como casas de cultura y academias en los diferentes municipios de la Orinoquia. Estas acciones se han dado sin el contexto y las lógicas que dan sentido y que hacen prácticos los usos del Canto. Es problemático quedarse con esto y asumir, especialmente desde las instituciones de cultura locales, que realizando estas acciones se están mitigando los riesgos y amenazas que esa manifestación afronta, es decir, asumir que con esas dos acciones se está haciendo una salvaguardia efectiva.

Se debe comprender que estos Cantos están asociados de forma potente a unos lugares (en este caso específico abordamos caminos y posadas) y a un oficio que es ejercido por los vaqueros. Ahora bien muchos de sus practicantes se han desplazado por múltiples razones entre las que, como vimos, pueden estar la violencia, cambios en el uso de la tierra o desempleo, entre otras. Esto hace que el patrimonio también sea sensible de reterritorializarse y por tanto transformarse o resignificarse de diversas maneras. Un ejemplo de ello se da en el Meta con la manifestación “Músicas de marimba y cantos tradicionales del Pacífico sur” (patrimonio cultural de la humanidad) y el desarrollo del “arparimba” por parte de la población afro que ha llegado como causa de las migraciones laborales de los monocultivos de la palma de aceite.

Para comprender un poco lo que ha sido el proceso de patrimonialización de los Cantos es necesario, al menos momentáneamente, adoptar una posición crítica para verlo como una forma de intervención en la construcción social de los territorios, a través de una determinación de lo patrimonializable y lo que no es sensible de serlo. Porque al fin de cuentas son las instituciones, empezando por la UNESCO, quienes determinan esto; hablamos entonces, a nivel global, de una restricción y un acotamiento, que contribuyen en la “reproducción de una cartografía de poder, en la que ciertos continentes, países y grupos son relegados a expresiones

subvaloradas en el ámbito del patrimonio cultural” (Lacarrieu, 2008, p. 5), pero que hoy “la llamada globalización obliga a salvaguardar (manteniendo) las diferencias —culturales— en aras del mercado” (Santamarina Campos, 2013, p. 265), en este caso el mercado del espectáculo musical. Porque pareciera evidente que no se patrimonializó el trabajo de llano, no solo porque es una actividad condenada a desaparecer debido a que la práctica de la ganadería extensiva es una forma de producción pecuaria agonizante y mal vista desde muchos ámbitos, especialmente con la crisis social por falta de tierra que se vive en Colombia, sino también, porque los Cantos son fácilmente comercializables o sensibles de ser convertidos en producto de mercado, intercambiables por otros bienes culturales que pueden servir a los proyectos de Estado de los gobiernos que han impulsado la comercialización de la cultura. Por esta razón es fundamental enfocar las acciones de salvaguardia hacia la articulación de los Cantos con el entramado cultural que los subyace y que estructura los sentidos y significados de su comunidad practicante.

Con relación a la producción de comunidades, resultado de las agencias ejercidas por procesos de patrimonialización, “la institución del PCI puede entonces probar (según una perspectiva esencialista) o producir (según una perspectiva constructivista) un vínculo comunitario por el hecho de que una práctica cultural otorgue a un grupo un ‘sentimiento de identidad y de continuidad’” (Bortolotto, 2014, p. 14). Esto puede ser percibido cuando tenemos un grupo de vaqueros que han vivido en un contexto de ruralidad, que difícilmente se han pensado como una comunidad organizada alrededor de lo que quieren salvaguardar y las maneras de hacerlo debido a las dificultades o carencia de medios de comunicación, pero que tocados por el ímpetu institucional u oficial que infunde la patrimonialización y la reconstrucción de un pasado, son contagiados por una aspiración patrimonial estableciendo un grupo más o

menos homogéneo y numeroso, que podrá concretar nuevas comunidades alrededor de las prácticas a las que confieran una función identitaria federadora (Bortolotto, 2014).

Lo que se advierte al final es una banalización de su práctica tradicional, por cuanto se invisibiliza el oficio de los vaqueros y todo su entramado cultural que compone su mundo y memoria social, sin tener en cuenta los elementos fundamentales para hacer posible la transmisión y permanencia de su cultura, no solo como un espectáculo sobre el escenario en el ámbito de los festivales de joropo. Sin embargo, y en vista de los retos inevitables que afronta este patrimonio cultural, cabe pensar de qué manera una práctica como los Cantos de trabajo de llano puede llegar a recrearse manteniendo elementos de la tradición, es decir de la integralidad de su mundo cultural, y entendiendo esa recreación como un sistema complejo y dinámico de manera como se propone en Mejía Ayala (2017), poniendo en valor la práctica patrimonial pero respondiendo a elementos problemáticos del espacio o medio ecológico donde se recrea, como la inevitable reterritorialización de la práctica y los procesos de espectacularización y turistificación.

### **Del Espectáculo al Juego**

El haber incluido los Cantos en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación claramente ha traído impactos y acelerado cambios, tanto en la manifestación como en los portadores y los territorios donde se practica. Así como en antropología las nociones de espacio se apoyan en conceptos de quiebre y ruptura para poder teorizar sobre conflictos socio-culturales o culturas de frontera a partir de conceptos como discontinuidad (Gupta & Ferguson, 2008), en los procesos de patrimonialización con miras a lograr claridades conceptuales, teóricas y una práctica formulación e implementación de un plan de salvaguardia, desde las instituciones de cultura, se ha tendido a la fragmentación del universo cultural desde la misma concepción del



patrimonio entre lo material e inmaterial. Uno de los impactos más notables ha sido el haber empezado a incluir los Cantos en algunos planes municipales y departamentales de desarrollo, en departamentos como Meta, y más tímidamente en Casanare, haciendo que estos se conozcan a través de espectáculos masivos, e incentivando su valoración y práctica casi de forma exclusiva, desde el aspecto estético musical, descontextualizando su práctica a través de la proliferación de concursos y festivales, dejando de lado sus usos y la materialidad asociada al trabajo de llano y el contexto sociocultural en el cual surgieron (Figura 39).



**Figura 39:** *Concurso infantil en el departamento del Meta “Pa’ Lante Talento Llanero – Cantos de trabajo de llano, 2014”. Fuente: archivo personal del autor.*

Esto se ha evidenciado a través de relatos de los vaqueros, de la observación de los principales festivales de joropo de la Orinoquia y, del cambio en la forma de transmisión intergeneracional de los Cantos, que ha pasado de los corrales, fundos, hatos, caminos ganaderos y sabanas a las aulas de clase en academias de música y casas de la cultura. No afirmo de ningún modo que este trabajo pedagógico musical y de divulgación a través del espectáculo alrededor de

esta manifestación, esté mal. En sí mismo esto no representa un problema, pues de hecho este tipo de divulgación está contemplado en el PEScU de Cantos y es una posible acción enmarcada dentro de sus tres estrategias generales. Además ha permitido que muchas personas conozcan la manifestación. Pero, quizás la salvaguardia y el valor de lo patrimonial que tienen estos Cantos no debería ser reducida a un repertorio musical, porque terminan siendo despojados de sus formas de transmisión y de su universo cultural, e inevitablemente se termina prescindiendo de la comunidad de vaqueros y trabajadores de llano, para hacerlo a través de cantantes de joropo que son quienes tienen acceso a esos circuitos comerciales de la música.

En el contexto del patrimonio cultural donde el Estado interviene traduciendo “una manifestación compleja y relacional (como los Cantos) a un sistema de naturaleza administrativa y segmentada, en últimas despoja a las personas de dicha manifestación que las hacía singulares y que generaba procesos de identidad” (Salge Ferro, 2018, p. 102). O visto desde otra perspectiva menos esencialista, esta intervención administrativa del Estado, representado en un discurso oficial, crea circuitos comerciales de circulación especializados que no permite la participación de los vaqueros o sabedores de estas prácticas. En este juego de poder que genera la inclusión de un elemento cultural como los Cantos en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural, Eros debe enfrentar a Tánatos, siguiendo la idea de Salge Ferro (2018), y, para ello se vale del simulacro seductor del espectáculo con el objeto de vencer la pulsión de muerte o desaparición, que siempre se presenta como una amenaza latente a las manifestaciones culturales, especialmente las que son practicadas en la ruralidad colombiana, por todas las amenazas y riesgos que ya he descrito. “Para ello (Eros) no duda en espectacularizar los recursos culturales y proponer sus listas de maravillas como un objeto de deseo que debe ser alcanzado por esas manifestaciones que se traducen en patrimonio” (Salge Ferro, 2018, p. 102).

Entonces, esta proliferación de espectáculos alrededor de los Cantos no pareciera estar aportando algo positivo desde el mundo cultural integrado que subyace a los Cantos, pero sí generando un interés voyerista sobre la manifestación, “que se alimenta de las dinámicas del mercado y el turismo, y erotiza esa nación que el estado rige, registra y domestica” (Salge Ferro, 2018, p. 102) a través de sus políticas y legislaciones patrimoniales. Tomemos como ejemplo la ruptura que se ejerce entre el universo material y el mundo intangible de prácticas y saberes que se encuentran en cada vaquero o trabajador de llano. Si bien por un lado se refuncionalizan los Cantos resaltando su valor estético en diversos circuitos de circulación y formación, y se abren posibilidades económicas desde el aspecto musical para intérpretes<sup>18</sup> de estos nuevos repertorios a través del fenómeno generalizado de espectacularización municipal en los festivales de música llanera, por otro lado, también se descontextualiza una práctica que además de lo musical representa gran parte de la historia cultural, política y económica de un complejo grupo social, tanto desde lo intangible como desde lo material.

Además, como parte de la inclusión de esta manifestación en la lista de PCI del ámbito nacional, institucionalmente se determinó el concepto de “portador” para designar a los vaqueros y trabajadores de llano que tienen por tradición hacer uso de los cantos durante el desarrollo de sus labores. Esta denominación no solo definió a los actores de la manifestación, sino que facilitó su inserción dentro de las medidas de salvaguardia; pero, también promovió la homogenización de las particularidades de esta práctica, asignando una función pasiva a los actores, concepto que al final termina facilitando lo que ha sucedido con el proceso de implementación de las acciones de salvaguardia de los Cantos, dirigiendo sus acciones casi exclusivamente a la

---

<sup>18</sup> No cabe ya el concepto de “portador” porque el canto de trabajo de llano pasa a ser parte del repertorio musical, quizás representando un género, quizás un estilo. Ahora quien lo canta será un intérprete, no ya, un portador, en el sentido de ser un depositario de los saberes, técnicas y prácticas asociados al acervo cultural y un contexto de trabajo de llano.

espectacularización descontextualizada de la manifestación que muchas veces no contempla a los depositarios.

En San Martín (como en casi todo el territorio de los Cantos), los vaqueros han decidido definirse como vaqueros y no se autoreconocen como portadores. Esta resistencia y autodenominación se da principalmente en razón de su trabajo y el conjunto de labores y roles que conforman su oficio y que los definen como tal, es decir, en su relación con la ganadería vacuna y su amor por la vaca, que es finalmente la fundadora de los fundos (valga el pleonismo) y hatos, la que da vida a la ganadería y el eje principal del mundo de estas comunidades. Hay entonces un mundo sensible relacionado con la íntima interacción que se establece entre estos hombres y mujeres y los ganados que apacientan y domestican cotidianamente; “uno es vaquero no porque le toque, sino porque uno quiere serlo, porque uno es capaz de entender a las vacas”, dice Manuel “Chicuaco” Torres (ver Anexo 3, “Los últimos vaqueros de la serranía”), caporal de dos de los hatos de la Serranía del Manacacías. Además, el trabajo de llano, como lo mencionaba arriba, hace parte del universo lúdico que soporta el contexto cultural de los vaqueros, es la actividad a través de la cual se definen y es también la actividad que los determina.

En vista de estas problemáticas y luego de las conversaciones con el grupo de vaqueros participantes de este trabajo de investigación, se hizo necesario discutir diversas maneras de comprensión para el mundo del trabajo de llano y el oficio de ellos, en pro de producir conjuntamente un producto patrimonial que permitiese activar (Mateos Rusillo, 2012) los Cantos de una manera articulada con el sentido lúdico de mundo del trabajo de llano y sus lugares de práctica, buscando mitigar las amenazas relacionadas con el olvido de la memoria del territorio, en medio de las constantes transformaciones del contexto. Esta ha sido, desde que empezó este proyecto en 2015, una de las principales preocupaciones del grupo de vaqueros. Para ellos la

memoria del territorio constituye un elemento fundamental cuando se habla de aquello que se debe transmitir a las nuevas generaciones y, por tanto de manera conjunta elegimos los principales lugares de práctica y su oficio fundamental, a través del cual se definen.

### **Vaquerías, una Aventura al Barajuste<sup>19</sup>**

Al observar los juegos de los animales es natural pensar el juego en un plano temporal anterior a la cultura, y por tanto, anterior al mismo hombre; algo que va también más allá de la razón y de la ciencia. Desde el jugar para un animal, hasta el jugar para nuestra especie hay una implicación del aprendizaje a través de la experiencia y, opera como un generador de sentido para muchas acciones cotidianas: “en el juego ‘entra en juego’ algo que rebasa el instinto inmediato de conservación y que da un sentido a la ocupación vital” (Huizinga, 1996, p. 2). También el juego está inscrito en el dominio de la acción y la práctica; podría ser una actividad que engendra o dispara el conocimiento, o la acción de conocer; no es el conocimiento en sí mismo, pero sí un camino posible para lograrlo. En este aspecto, asumo el juego como una didáctica en el marco de un proceso pedagógico, no solo como un saber y conocer propios de la ciencia, sino también como una forma de adaptarse a un medio y adquirir las destrezas necesarias y las acciones concretas que permitan, por ejemplo, cazar. Los primeros juegos de muchos animales están relacionados con la acción fundamental de conseguir alimento o reproducirse y asegurar así su supervivencia.

“Vaquerías, una aventura al barajuste”, nació como recurso para condensar relatos sobre la memoria de un lugar, divulgarlos y transmitir saberes relacionados con el oficio y las prácticas culturales de la vaquería. Se convirtió además en una parte central del trabajo durante el

---

<sup>19</sup> Este título da nombre a un juego de mesa elaborado como producto de esta investigación realizada entre septiembre de 2015 y febrero de 2018 en las rutas ganaderas de San Martín de los Llanos, departamento del Meta, Colombia.

desarrollo de la investigación. Para comprender este contexto desde el juego hubo que profundizar en su función y su sentido primordial: ¿qué sentido tiene el juego o la acción de jugar para los vaqueros? Desde el lenguaje, ellos desarrollan el juego tradicional de contrapuntear en el parrando, el de contar historias sobre espantos, duendes y demás seres de leyenda, el de crear y recrear historias como los “cachos”, temática sobre la cual nos detuvimos especialmente y sobre la que finalmente se logró elaborar una publicación en Moreno Riaño (2019) . En este último tipo de juego se desarrolla un elemento importante que es la fantasía: la recreación de lo real a través de la palabra. Toman como base un hecho cotidiano y haciendo uso de metáforas o analogías con animales o con los usos de los objetos, crean una narrativa que tiene por objetivo mostrar los profundos y detallados conocimientos de su mundo, para ir transformándolos hasta convertir lo narrado en un hecho fantástico. Estas historias se convierten entonces en formas de recreación del mundo, pero son percibidas de golpe por el oyente como una mentira. Los oyentes detectan el engaño de forma súbita y esto genera el humor, el chiste y la interacción espontánea. Luego de que los oyentes entienden el engaño, otro jugador (retador) debe iniciar otra historia cuyo objeto es que sea aún más fantástica que la anterior y, de esta manera se logra el sentido del juego de los cachos, que es “quebrar el cacho a su compañero”.

Están también los juegos de azar como los dados o las cartas, donde el sentido es apostar; se apuesta desde el bastimento (comida) que lleva el vaquero en su pollero (funda de tela), hasta la plata que el dueño de una ganadería entrega al caporal para los gastos de la posada y los problemas que surgen en el camino. Es una forma de ponerse, durante un instante, en manos del azar, de tentar al destino arriesgando ciertas cosas que son importantes porque están ligadas a su trabajo y a la responsabilidad que les representa la palabra empeñada o el compromiso que han adquirido como vaqueros, a su reputación. A través de la sistematización de estas formas de

construir un mundo social y sensible por medio del juego, se logra la comprensión de estos aspectos. No quiere decir que no haya necesidad de realizar un trabajo teórico que ayude a comprender su mundo desde el ámbito académico; quiere decir más bien, que optando por formas narrativas y lúdicas que están dotadas de significados para los vaqueros, se puede acceder a formas de comprensión y significación efectivas para la transmisión de su mundo cultural en su contexto y, la divulgación en contextos externos; es por esto que luego de un proceso conjunto se desarrolló Vaquerías.

### ***El Juego en la Cotidianidad de los Vaqueros***

Para los vaqueros la frontera entre el trabajo y el juego es difusa o, más aún, quizás inexistente. Jugar representa algo trascendente y con frecuencia se confunde con el trabajo o, cosa más interesante, es parte del trabajo mismo. Por ejemplo, durante la recogida del ganado para seleccionar las reses que serán llevadas de un lugar a otro por el camino ganadero, se trabaja con las vacas, novillos y terneros a través de tareas lúdicas como el coleo; para inmovilizar una vaca luego que ha sido derribada, se enchiva o manea<sup>20</sup>. Para enlazar y realizar estas labores de adultos, hay técnicas que aprenden de niños a través de representaciones lúdicas, formas que se transmiten a través de la práctica, observando a los que tienen la experticia. Estas acciones se perfeccionan por medio de una competitividad que tiene su escenario en el contexto del trabajo de llano en donde se experimenta, sino la misma emoción sí, algo parecido al juego infantil. Cada jugador o trabajador tiene sus propias técnicas o maneras de hacer una misma tarea. Resulta sorprendente, en un primer momento, pensar en el trabajo de llano como un conjunto de

---

<sup>20</sup> Enchivar es una técnica desarrollada por los vaqueros para inmovilizar una res una vez que ha sido derribada usualmente por medio de la técnica del coleo. Implica el uso de una soga corta o “coyunda” que se lleva atada a la silla de montar, con la que se atan las patas traseras a las delanteras por medio de nudos y lazadas especiales, que forman parte de los conocimientos de su oficio.

actividades que pueden ser leídas como acciones lúdicas, pero al preguntar a los vaqueros por las motivaciones que los llevan a formar parte del trabajo de llano, la mayoría estuvieron de acuerdo en que es una actividad que les genera emociones de alegría o diversión, y la valoración de esta emoción siempre la ubican por encima de cualquier otra motivación y está estrechamente relacionada al valor del juego para los niños que viven en los hatos.

A través de improvisar caballos de madera y de crear juegos de trabajo de llano, donde un grupo de niños hacen de vaqueros y otros hacen de vacas, los niños se inician en el desarrollo de técnicas que tienen que ver con el manejo del ganado, la labor de atajar, aperar un caballo o enlazar. Aquí, los juegos están impregnados de las necesidades que demanda el contexto quizás más que en cualquier otro lugar. Las reglas del juego nacen a partir de las reglas del trabajo y, la seriedad con que se realizan estas acciones casi siempre coincide con la seriedad con que se trabaja en un corral durante un trabajo de llano. Siempre el juego será una cualidad de las acciones que se diferencia de la vida “corriente”, como se entiende en Huizinga (1996); pero además, en el mundo de los vaqueros es importante resaltar que los juegos tienen elementos representativos de esa vida “corriente”. Los diferencia además en el sentido en que los juegos siendo representación esa vida “corriente”, adquieren también características de ritualidad.

El jugar implica un acto comunicativo y estético que involucra una intención preparada; el niño que hace de vaquero adecua su caballo de madera de una forma especial, teniendo en cuenta un patrón que ha aprendido de un modelo que puede ser el de su padre o de cualquier vaquero que considere experto. De esta manera los papeles representados en el juego, se van construyendo a través de la multiplicación de modelos aprendidos desde valores y estructuras dadas desde la cotidianidad. Es decir, a través del juego se representan pasajes o apartados de la vida “corriente”, sentimientos, ideas, personas, lugares o cualquier elemento que compone el



contexto de esa persona o comunidad, y se llega al juego incluso de forma inconsciente por medio de la interacción cotidiana con el otro.

También en el juego como en el trabajo de llano, se adoptan unas reglas y por tanto implica un cumplimiento de acuerdos por parte de los participantes. Se establece un principio ético a través de la aceptación o no de estas normas que permiten participar del juego o ser expulsado de él. En el desarrollo de este trabajo el juego representa un elemento de la cultura en su función social que se expresa por medio de la organización dada entre los vaqueros participantes de una jornada de arreo. En primer lugar se establecen roles jerárquicos donde uno de ellos cumple el papel de “caporal”, y los demás asumen papeles de rangos inferiores al aceptarlo como quien toma las decisiones importantes en el desarrollo de los objetivos. Pero siempre, cada rol tiene un carácter de especialidad en su tarea a cumplir sin importar en que escala o nivel jerárquico se encuentre. En segundo lugar, entre los vaqueros estos deberes y labores que se deben cumplir de acuerdo a los roles que se asignan, pueden ser dados con base en las características propias de cada vaquero, es decir de acuerdo a sus facultades o talentos.

Luego de haber avanzado en el trabajo de campo conjunto con el grupo de vaqueros, nos enfocamos entonces en diseñar una herramienta de salvaguardia relacionada con la memoria social del territorio de los vaqueros de San Martín de los Llanos y la serranía del Manacacías, buscando adoptar el elemento lúdico a través del cual se acostumbran a relacionar, tomando dos escenarios de práctica: los caminos y las posadas ganaderas para constituir un juego de mesa.

### ***Reflexiones Metodológicas y Posibles Resultados***

Para construir este juego fue necesario adentrarse en el mundo del trabajo de llano y reconocer las prácticas, lógicas, vivencias y el lenguaje (sonoro, corporal, gestual y toda su

oralidad), buscando que activara no solo los cantos, sino las emociones, las prácticas y el azar de los juegos y las circunstancias que enfrentan los vaqueros constantemente; y también que pudiera traer de la memoria al presente los lugares, las problemáticas de hace 50 años, las de hace 20 y las de ahora, para que confluyeran en un tablero, en unas normas de juego, en unas barajas y en el azar de un dado, para, de esa forma comprender las transformaciones del territorio a través de la experiencia lúdica.

Esto implicó construir un corpus documental que permitió recrear y representar los lugares de práctica partiendo de los relatos del grupo de vaqueros, la observación participante y los diferentes recorridos por posadas y caminos en compañía de los vaqueros, con y sin ganados, para analizar las relaciones entre los componentes culturales de estos espacios de práctica. A esto se sumó la experiencia de las cartografías de las rutas ganaderas, las conversaciones, entrevistas semiestructuradas y reuniones de trabajo, donde se acordaron propuestas para el desarrollo de la estrategia de salvaguardia.

Entre las principales preguntas que surgieron están: ¿Cómo se ha transformado el oficio de los vaqueros en las últimas décadas? ¿Cuáles son las opciones de trabajo para un vaquero en la actualidad? ¿De qué manera y dónde se aprende a ser vaquero? Y ¿Por qué ser vaquero? Esta última pregunta generó respuestas de especial interés para el desarrollo de la investigación porque está relacionada con motivaciones intrínsecas y con el mundo sensible de los vaqueros. En todos los casos los participantes dieron respuestas relacionadas con la emoción que representa para ellos el recorrer caminos arreando ganados. Esto determinó que el elemento sensible relacionado con la emoción es fundamental y da sentido al oficio que desempeñan, convirtiéndose en un aspecto importante para su valoración, que está en directa relación con la emoción del juego, que expondré más adelante.

Esta emoción se ve reflejada también en el gusto que encuentran por jugar, como un elemento importante de su mundo y como una manera común de relacionarse y de construir su contexto social. En su cotidianidad existen diversas actividades lúdicas y vivenciales, algunas de ellas ya han sido elaboradas para ser implementadas, especialmente en contextos académicos de escuelas rurales mediante guías metodológicas como la desarrollada en Ortegón Castro & Moreno Riaño (2015). Sin embargo, era necesario priorizar aún más el aspecto lúdico como elemento de análisis y salvaguardia, puesto que los vaqueros siempre están ejecutando actividades que tienen que ver con construcciones de palabras y refranes que se llevan a cabo de manera inconsciente, dando siempre prioridad al juego. Por tanto, entrar a comprender el mundo de los vaqueros está mediado por la adquisición de estas habilidades, por entender estos usos del lenguaje y por hacer parte de estas formas de relacionarse.

Cuando realizábamos las reuniones para discutir maneras de transmitir saberes y relatos relacionados con el oficio de la vaquería y sus lugares de práctica, siempre llegábamos al juego; a la construcción de una estrategia lúdica de manera conjunta, que permitiera compilar los principales aspectos de ese mundo. Por esta razón, fue prioritario que por medio del juego se pudiese sistematizar gran parte de la información compilada, para ser transmitida a través de la interacción lúdica de los jugadores como sucedáneo de la labor del arreo.

A partir de la información compilada surgieron cuestionamientos que interpelan constantemente el mundo de los vaqueros, relacionados con la valoración y la permanencia del trabajo de llano en un contexto donde las principales amenazas para su cultura proviene de las transformaciones del territorio y la pérdida de significados y sentidos de su oficio, a causa de las problemáticas tratadas en los capítulos anteriores. Estas problemáticas también fueron relacionadas en el Plan elaborado para los Cantos por parte del Ministerio de Cultura (PEScU,

2013), y las evaluamos con el grupo de vaqueros en el marco de este proyecto, priorizando la pérdida de los lugares de práctica (caminos y posadas) de estos Cantos como la más urgente.

### ***Del Trabajo de Llano al Tablero de Juego***

La experiencia lúdica se presenta como una importante manera que han desarrollado los vaqueros para vivir y valorar las actividades relacionadas con el manejo del ganado, involucrando formas de transmisión de saberes, el modelamiento del cuerpo, la mente y las emociones de los niños, hombres y mujeres alrededor del Trabajo de Llano. A partir de la observación cotidiana se puede determinar que es aprendido y vivido como una actividad lúdica. Desde que los niños empiezan a caminar quieren imitar lo que hacen sus padres y en este contexto estos los estimulan adecuando sus espacios de aprendizaje a través de juegos. En los fundos y hatos los animales como perros, gatos, vacas, cerdos, ovejas, gallinas, ranas, pájaros entre otros, son animales que están en continuo contacto y cuya relación directa, conocimiento y familiaridad se establece a muy temprana edad en los niños que allí crecen.

Los pequeños buscan recrear lo que ven echando mano de los objetos que tienen a la mano: para fabricarse un caballo toman un mandador o perrero y con una cuerda juegan a enlazar perros y gallinas en un acto lúdico creativo que les permite recrear su propio trabajo de llano. Si hay más niños distribuyen roles, arrean lotes de gallinas, arengan y gritan a la manera como se hace en la recogidas y arreo de ganados. El vaquero adulto vive estas actividades también con la emoción con que un niño vive estos juegos; no piensa en el trabajo de llano con el concepto de “trabajo igual a sacrificio a cambio de dinero”, pues durante una parte de sus vidas (especialmente en la juventud) lo hace incluso por diversión a cambio de la comida y la experiencia. Cuando en un trabajo de llano falta un hombre en la cuenta de vaqueros, el caporal

algunas veces arregla con un vaquero joven para que llene el vacío, prometiéndole comida, techo y un caballo de remonta para el trabajo. Esto suele ser más que suficiente para tener un vaquero trabajando contento en una recogida de ganado en cualquier gran hato de la serranía. Luego de una experiencia como esta, si al vaquero le va bien, usualmente es contratado con un sueldo. Es tan fuerte la emoción y diversión que produce a los vaqueros el trabajo de llano, que en muchos casos prefieren seguir haciéndolo por encima de otras tareas mejor remuneradas.

En esa época no andaba bien de plata y un familiar me ofreció manejar un taxi en Villavicencio, así que me fui un tiempo a vivir allá. Los compañeros me llamaban pa' ir a algunas recogidas de ganado y después pa' llevarlo a algún hato o aquí pal pueblo; yo a veces si podía me volaba y dejaba de trabajar el taxi uno o dos días. Hasta que un día no volví, lo dejé en el garaje; y cuando el dueño se dio cuenta me metí fue en un problema, me tocó disculparme con el hombre. Era esa emoción de uno, de montarse al caballo y emprender la travesía del camino, doce, quince días arreando ganado. (Testimonio del vaquero Fabio Mora, compilado en febrero de 2017 en San Martín de los Llanos)

Retomando a Huizinga (1996), podemos abordar sus conceptos relacionados con el juego como un elemento articulador que permite a las comunidades organizar el mundo desde lo pragmático y básico, hasta lo sensible, artístico y ritual. De esa manera, las comunidades de la Orinoquia que heredaron la actividad ganadera fueron desarrollando una concepción lúdica alrededor de las relaciones que se establecieron con la doma y el manejo de los ganados, y en general en la relación con el entorno y los animales. Este es entonces un campo importante para ser tenido en cuenta en el momento de hablar de salvaguardia, no solo de los Cantos, sino de la cultura de este grupo social representado en vaqueros y/o trabajadores de llano.

Optar por la realización de un juego de mesa tomando elementos de juegos de rol para que los jugadores tengan la oportunidad de experimentar ciertas experiencias de un vaquero en el sentido de un rol en vivo *LARP-life action rol player* (Kamm & Becker, 2016), tiene su principal razón en el carácter lúdico que centra todo su potencial en la experiencia vivida del trabajo de llano. En este caso la experiencia directa, la interacción entre los participantes y el involucramiento de los sentidos, se priorizan a través del juego; teniendo en cuenta que el contemplar y analizar la realidad de una práctica cultural como esta, debe enfocarse hacia el diseño de unas estrategias dinámicas que permitan conectar la línea de tiempo en relación con las transformaciones y las continuidades de un contexto y un territorio y, también en relación con los espacios geográficos y los espacios culturales (González, 2006).

Otras razones se encuentran también en las principales valoraciones que los vaqueros hacen de la labor propia del arreo, haciendo énfasis en el aspecto lúdico de sus labores a través de analogías y referencias directas. De otro lado, se debe resaltar también la importancia del uso social del tiempo libre, que se da en los fundos y hatos, cuando en la tarde, luego de terminadas su faenas, se reúnen los trabajadores de llano y los peones a reconstruir el día por medio de relatos y juegos de palabras, coplas, cartas y dados, principalmente.

Este juego se centra en la labor del arreo y trashumancia de ganados y en los caminos y posadas ganaderas, entendidos como acciones y lugares a través de los cuales se efectúa la transmisión de saberes y la práctica del oficio de los vaqueros. Estas actividades y estos escenarios también constituyen elementos fundamentales en la construcción de este territorio y su memoria social. A partir del juego, sistematicé información sobre los principales caminos y posadas ganaderas, abordando las problemáticas más importantes que los vaqueros han tenido que sortear en los últimos 50 años, y que han puesto en riesgo la continuidad de su oficio y

de sus prácticas culturales asociadas como los Cantos de trabajo de llano. Con esta información desarrollé una representación didáctica y lúdica que permite comunicar de manera directa y eficaz, pero también agradable (Santacana, 2012), el mundo de los vaqueros y los procesos de transformación a los que se han visto abocados en los últimos 50 años, haciendo especial énfasis en las amenazas y riesgos que enfrenta la permanencia de su cultura en el tiempo. De esta manera se convierte igualmente en una herramienta que permite hacer un diagnóstico, lograr una mirada más amplia del PCI, es decir, de los riesgos a los que se ve expuesto, pero también, de sus temporalidades, de los actores, objetos, lugares relacionados con este, y de las oportunidades de salvaguardia.

### **Descripción y Reglas de Juego**

La valoración del juego, del azar y del mundo sensible con el cual está relacionado el oficio de los vaqueros y, al cual el vaquero otorga importancia, dio lugar a la idea de plasmar relatos y sentidos que atraviesan la experiencia de recorrer los caminos arreando ganados, en un juego. La idea surgió durante el trabajo de campo y el diseño y pilotaje se realizó de manera procesual, buscando traducir vivencias del oficio a situaciones de juego por medio de un tablero (Figura 40), cuatro mazos de cartas, seis fichas que representan vaqueros caporales y un dado. El juego resulta ser una representación de un lugar por medio de una cartografía y su performance una puesta en escena, a la vez que permite mostrar diferentes capas de tiempo en su representación espacial, que pueden ser aprehendidas de golpe cuando el jugador se enfrenta a las situaciones que el juego le obliga a resolver.





punto de partida es un hato ubicado en la serranía. Cada jugador representará el papel de un caporal a través de una figura plástica (Figura 41) que se elige al azar junto con la misión. A cada jugador se le reparten dos cartas del mazo de “vaqueros”; estas dos cartas serán los compañeros de camino y podrá utilizarlas o desechadas de vuelta al mazo, de acuerdo a las dificultades que deba ir sorteando por el camino durante el desarrollo del juego. Quien primero logre cumplir la misión asignada será quien gane y de por terminado el juego. Se debe jugar mínimo entre 2 y máximo entre 6 jugadores, así:

- 1- Definir quién será el Tallador. Este manejará un Banco de vacas (el total de cartas de un Mazo de Vacas), y su trabajo consiste en distribuir las cartas de Vacas, entregar los premios a los jugadores que van ganando y recibir las vacas de los jugadores que van perdiendo, en el transcurso del juego. Este rol se asignará inicialmente a quien mejor conozca el juego y no tiene ninguna bonificación. Esta tarea se ira rotando en cada juego.
- 2- A cada jugador el Tallador le debe repartir 500 vacas (5 cartas de valor 100 vacas) del Mazo de Vacas. La idea es que las cartas de valor “50 vacas” sirvan para pagar deudas o sanciones y para cobrar premios.
- 3- A cada jugador le será asignado un color de Vaquero Caporal (figura plástica) al azar, y así se determinará el poder que va a tener durante todo el juego.
- 4- A cada jugador el Tallador le repartirá al azar una carta del Mazo de Misiones, que debe dar a conocer a los demás jugadores y conservar consigo hasta el final del juego para probar que logró completar la misión asignada en caso de resultar ganador.
- 5- La carta de misión determinará qué debe cumplir cada jugador para ganar el juego.

- 6- El objetivo principal de todas las misiones es llevar la cantidad de vacas que su misión le obligue, hacia San Martín de los Llanos, cumpliendo todas las exigencias de la ruta ganadera asignada.
- 7- A cada jugador el Tallador le debe repartir al azar dos cartas del Mazo de Vaqueros; estos serán los vaqueros que se van cambiando durante el juego a medida que lo exijan las casillas por las que pase el jugador con su figura plástica.
- 8- El resto del mazo de Vaqueros se debe dejar boca abajo a un lado del tablero para que cada jugador que lo requiera tome una carta de arriba y devuelva la que ya usó o la que no le sirva, en la parte de abajo del mazo.
- 9- Todos los jugadores deben jugar siempre con dos cartas de Vaqueros y su Vaquero Caporal (figura plástica). En total 3 vaqueros.
- 10- El Mazo Cantos y Coplas se mantendrá cerca y se usará cuando un jugador caiga en casilla de Hato Posada. En este caso, está en la obligación sacar una carta el mazo y cantar el canto de trabajo de llano que le salga al azar. Si sabe un cuento de camino o un cacho podrá contarlos y cumplir así con su rol para continuar con el juego.
- 11- Si entre los jugadores hay un vaquero de oficio, este puede enseñar a los demás jugadores los cantos de trabajo de llano, cuentos de camino, cachos o coplas en el momento en que el juego así lo demande en las casillas de Hato Posada. Solo si nadie sabe alguna de estas expresiones de la oralidad se usará una carta al azar del mazo Cantos y Coplas.
- 12- Una vez ubicada cada ficha de cada jugador en la casilla Inicio de Misión correspondiente a cada uno, comienza lanzando el dado el jugador del lado derecho del tallador, avanzando la cantidad de casillas que diga el dado y cumpliendo con lo que cada casilla le vaya exigiendo.

- 13- Cuando un jugador quede sin vacas, sea porque las apostó y las perdió o porque las perdió por azar, se convierte inmediatamente en “cachilapero<sup>21</sup>” (ladrón de ganado), y esta condición lo hace inmune a los peligros y le permite moverse adelante o atrás de acuerdo a lo que le convenga siempre buscando caer en la misma casilla donde haya otro jugador que tenga ganado; cuando esto suceda le robará todo el ganado y lo convertirá a su vez en cachilapero. Una vez logre eso tiene derecho a lanzar el dado inmediatamente después.
- 14- Todos los jugadores (que no sean Cachilaperos) deben avanzar siempre hacia la casilla de llegada San Martín de los Llanos, no pueden devolverse hasta tocar el punto de llegada.
- 15- Para ganar es necesario sacar el número exacto en el dado que le permita caer en la casilla de llegada (San Martín de los Llanos). Si saca un número mayor al necesario debe llegar a San Martín y devolverse la cantidad de casillas que sobren, tomando el camino que más le convenga. En el siguiente turno, siempre tendrá que volver en dirección al pueblo hasta sacar el número exacto que le permita ganar.
- 16- Antes de lanzar el dado correspondiente a su turno, cualquier jugador puede retar a otro jugador y apostarle el ganado jugándolo a quien saque el mayor número.
- 17- El jugador que ha sido retado está obligado a aceptar la apuesta hasta por 50 vacas menos de las necesarias para ganar, según la misión que tenga. Es decir, si su misión dice que debe llegar con 250 vacas a San Martín, él está en obligación de aceptar una apuesta máxima de tal forma que si pierde, quede con 200 vacas en su rodeo.

---

<sup>21</sup> Ser cachilapero en el mundo de los cantos de trabajo de llano es un apelativo negativo, puesto que implica ser ladrón de ganado (abigeato). Sin embargo, en la historia de este territorio, cachilapero es quien captura reses cachilapas, es decir sin marca, sin dueño, también conocido como ganado cimarrón; este tipo de ganado era muy frecuente antiguamente cuando las sabanas eran comunales y no se habían desarrollado formas eficientes de marcar los ganados, por tanto no era negativo «cachilapear» o ser cachilapero.

- 18- Se puede apostar la totalidad de las vacas de quien ha sido retado, siempre y cuando haya aceptación de las dos partes y vacas para responder por el total de la apuesta, de parte y parte.
- 19- La apuesta la gana quien saque el mayor número en una sola tirada de dado. El turno normal de lanzar el dado continúa siendo del retador, luego de terminada la apuesta. Si hay empate vuelven a lanzarlo hasta que uno de los dos gane.
- 20- Cada jugador solo tiene derecho a lanzar una vez por cada turno. Excepto cuando es Cachilapero y logra robar el ganado de otro jugador; o, cuando cae en alguna casilla Cambio de Misión; en estos casos tiene derecho a lanzar por segunda vez consecutivamente.
- 21- El objetivo del cachilapero es caer en la misma casilla del jugador que más vacas tenga y de esta manera robarle todo el ganado que tenga, para seguidamente lanzar el dado, avanzar hacia San Martín de los Llanos e intentar ganar el juego.
- 22- Para ganar el juego un jugador debe sacar el número exacto en el dado, que le permita posarse en la casilla correspondiente a San Martín de los Llanos y, tener en su poder la cantidad mínima o más, de vacas, que su misión le exija.

***Formas de Representación: las Transformaciones del Camino y sus Tiempos***

En Vaquerías se toman los principales roles que desarrollan los vaqueros durante el arreo, analizados durante el trabajo de investigación como el de caporal, baqueano, sabedor, matador, negociador, chocotero y caballicero. Se ponen en diálogo con el contexto del camino en sus diferentes tramos y momentos (capas del tiempo). El tablero de juego representa características salientes del camino ganadero en un solo plano; sin embargo estas características han sido

ubicadas desde los relatos de los vaqueros, en un rango temporal que comprende desde 1957 hasta 2017.

Las razones por las cuales se definió este rango temporal fueron determinadas por la importancia dada por el grupo de trabajo a la experiencia directa. Es decir, los vaqueros prefirieron dar prioridad a lo que han vivido de manera directa en las jornadas de arreo por las rutas caracterizadas; y porque el alcance de este trabajo en cuanto costos y tiempo de realización obligó a esta limitación. Aunque queda abierta la línea de trabajo e investigación para profundizar en cualquiera de los aspectos o seguir indagando en esta dirección a través de diferentes capas temporales.



**Figura 42:** Íconos del tablero de juego. Representan las dificultades del camino ganadero.  
Fuente: archivo personal del autor.

Una vez decidido que el juego iba a ser una representación del arreo de ganados a través de los principales caminos, junto con el grupo de vaqueros definimos representar las transformaciones del territorio a través de íconos que permiten mostrar las principales

afectaciones del camino ganadero (Figura 42). Entre ellos están tigres, leones, serpientes, pasos de retenes de grupos armados, lugares donde asustan los espantos, cruces de ríos bravos o crecidos, grandes cultivos de palma de aceite y petroleras. Cada una de estos íconos representa una dificultad que han tenido que sortear los vaqueros para desempeñar su labor de arreo en diferentes momentos de su historia personal y del territorio. Además, cada una de estas dificultades o cambios en el camino, fue ocasionada por una transformación del territorio priorizada durante el trabajo de investigación.

Las casillas “inicio de misión” determinan los lugares más lejanos desde donde estos vaqueros llevaban ganado hacia San Martín de los Llanos. Hoy día las jornadas de arreo suelen ser más cortas y no todos estos lugares son puntos de partida para sus jornadas. En el juego se representan los puntos de partida para las misiones que deben cumplir los jugadores, y con base en la distancia que se debe recorrer se determinan las dificultades o facilidades del camino, buscando que las misiones sean más o menos equiparables en cuanto a las posibilidades de ganar para cada jugador.

Las “casillas neutras” representan lugares donde no hay elementos considerados importantes o representativos de las transformaciones para mostrar. Es allí donde se arenga a los jugadores para que apuesten vacas a los jugadores que van a la cabeza o que están a punto de ganar el juego.

Las casillas de “Cambio de misión” fueron impuestas en el juego como una necesidad solo para la Ruta Sanjuanera. La razón: la ruta es demasiado corta comparada con las demás y, durante el proceso de pilotaje todos los jugadores a quienes les correspondía una misión de esta ruta, ganaban con demasiada facilidad, haciendo que el juego perdiese el interés y la emoción, propias del arreo.

Las casillas “Suma vacas al arreo” tienen que ver con una característica del pasado. Hasta comienzos de los años 80 no era extraño encontrar, en medio de las sabanas, ganados que no estaban marcados (cimarrón o cachilapo) y, por tanto los vaqueros algunas veces aprovechaban para sumarlo (robarlo) al lote que iban arreando. Esta práctica antiguamente no era considerada un delito puesto que el ganado no tenía marca y por tanto podía ser apropiado, hoy día es un delito conocido como abigeato que se practica con vacas marcadas y, en el contexto del llano se conoce como cachilapeo o cimarroneo, en virtud del nombre que recibían antiguamente los ganados en este estado. Por tanto, los jugadores que caen en estas casillas ganan inmediatamente la cantidad de vacas que diga la casilla y el banco (manejado por el tallador) se las debe pagar.

Las casillas “+12 casillas” fueron impuestas en el juego luego del proceso de pilotaje para equiparar las opciones de ganar entre los jugadores a quienes corresponde recorrer rutas cortas y los que están obligados a recorrer las rutas más largas de acuerdo a las misiones asignadas. Estas aparecen en las rutas en que los vaqueros debían recorrer entre 15 y 20 días de camino en la Ruta del Manacacías y, el jugador que llega allí, debe avanzar doce casillas inmediatamente.

### ***Hatos Especiales, Hatos Posada y Chocoteros***

Las casillas correspondientes a “hato especial” (Figura 43) surgen en virtud de la cantidad de hatos que hay en el territorio. Virtualmente todos pueden ser posadas, puesto que este hecho está dado en parte por la cercanía o familiaridad que un vaquero, que vaya en el arreo, tenga con el dueño del hato o encargado. Por tanto, el vaquero “chocotero” (Figura 43) que es el encargado de la alimentación y todo lo relacionado con los hospedajes de los vaqueros, en todos los hatos tendría beneficios y, durante el proceso de pilotaje fue necesario diferenciar algunos hatos para dar créditos a los “chocoteros” solo en los “hatos especiales” equiparando los beneficios para los demás jugadores y, exigir pago a todos en “hatos posada”.



**Figura 43:** (Izq), detalle los íconos usados para representar los tipos de Hato. (Der) carta de vaqueros chocoteros del mazo vaqueros. Fuente: archivo personal del autor.

En cada una de las treinta cartas del mazo correspondiente a vaqueros está en primer lugar el apodo con que se suele identificar al vaquero. Inmediatamente abajo está su especialidad o “poder” dado para el juego y, más abajo una corta explicación de su apodo y la descripción de una única casilla en el tablero donde ese vaquero tiene especial poder, por haber sido un lugar importante del territorio que tiene especial significación para él, por tanto allí el jugador gana 200 vacas si el caporal utiliza esa carta para solucionar el problema que le plantea esa casilla. Más abajo está la identificación gráfica del ícono donde su poder tiene efecto y la explicación de ese poder (Figura 43).

Por tanto, todos los jugadores que lleguen a las casillas de “hatos posada” están obligados a pagar el hospedaje y, si se sabe un cacho o un canto de trabajo de llano, contarlo o cantar. De lo contrario está obligado a cantar una copla de la baraja “Cantos y coplas”. Esto con el fin de



representar los usos sociales y de trabajo que se hacen de estas formas de comunicación sonora en el contexto de los hatos en el trabajo como forma de comunicación con el ganado.

***Caimanes, Tigres, Leones, Serpientes, Matadores y Caballiceros***



**Figura 44:** Íconos para representar leones, caimanes y serpientes. Fuente: archivos personal del autor.

En el juego, los caimanes, serpientes y felinos tienen un ícono de representación (Figura 44) y, en el mazo de vaqueros, algunos de ellos se denominan como “matadores” porque fueron reconocidos por su valentía para estas tareas (Figura 45). En otros casos fue necesaria la función del vaquero caballicero, que es quien lleva los caballos escoters, es decir, los caballos que van libres, arreados al lado del ganado por el caballicero, para recambio cuando alguno de los que van trabajando en el arreo se cansa o es mordido por una serpiente o caimán (Figura 45).

En la actualidad los caimanes, tigres y leones se encuentran en vía de extinción y no representan un peligro o dificultad para el arreo o para la labor de los vaqueros. En cuanto a las serpientes, el auge de la palma de aceite sí ha hecho que se intensifique la presencia de muchas

de estas especies, sobretodo de algunas especies venenosas, como las cuatro narices y las corales, según lo observado en los relatos de los vaqueros; por tanto, este sigue siendo un problema hoy en día.



**Figura 45:** (Izq) detalle de vaqueros matadores del mazo Vaqueros. (Der) detalle de vaqueros caballiceros del mazo vaqueros. Fuente: archivo personal del autor.

### ***Pasos Retén Armado y Vaqueros Negociadores***

Como vimos en el segundo capítulo de este trabajo, el territorio de la Serranía del Manacacías abarca gran parte de la zona que separa la costa del río Guaviare de Villavicencio, la capital del departamento del Meta. Este hecho hace que sea una zona de especial interés para el narcotráfico proveniente de la zona del Guaviare, donde desde los años setenta hay presencia de cultivos de marihuana y hoja de coca, así como laboratorios para su refinamiento, que han manejado desde entonces grupos narcotraficantes, guerrillas y paramilitares en diferentes momentos de los últimos 50 años. Durante gran parte de la década de los años ochenta, los

caminos ganaderos fueron usados para transportar insumos usados en el procesamiento de alcaloides y para sacar la droga producida en Calamar y en zonas aledañas a San José del Guaviare, hacia Villavicencio. Esto ha hecho de los caminos un territorio en disputa y ha afectado de diversa maneras el trabajo de los vaqueros que durante décadas han tenido que encontrar maneras de sortear estos peligros para poder seguir desarrollando su trabajo.

Durante finales de los años noventa y hasta aproximadamente el año 2007, la violencia se recrudeció y muchos hatos se extinguieron porque los dueños fueron desterrados; en los caminos ganaderos cobraban fuerte “vacunas”<sup>22</sup> o se apropiaban de grandes cantidades de ganado como represalia por venganzas o presión para la venta de tierras. Algunas veces secuestraban ganado y vaqueros para obligar a los dueños a pagar sumas de dinero o para permitir el paso de vehículos por el territorio de los hatos, con el fin de no ser descubiertos por el ejército o la inteligencia del Estado.



**Figura 46:** (Izq) detalle de ícono para representar los retenes armados. (Der) carta de mazo vaqueros: negociador. Fuente: archivo personal del autor.

<sup>22</sup> Grandes cantidades de dinero cobradas ilícitamente por los grupos armados a los ganaderos dueños de los hatos a cambio de protección o como apoyo para financiar a grupos armados.

En el juego priorizamos las “vacunas” cobradas por estos grupos armados en los retenes instalados en lugares estratégicos de los caminos y, los representamos a través de un ícono (Figura 46). De igual manera en la baraja de vaqueros caracterizamos un grupo de ellos que tenían facilidad para estas negociaciones cuando se presentaban este tipo de problemáticas, sea porque alguna vez conocieron a integrantes de estos grupos, o simplemente porque tienen facilidades para convencer a otras personas a través de la palabra, estos son los vaqueros negociadores (Figura 46).

### ***Pasos de Espantos, Ríos Bravos y Vaqueros Sabedores***

Los caminos de la serranía han sido diseñados por los vaqueros a través de su experiencia recorriendo el territorio y, siempre buscando dar solución a las problemáticas; sin embargo la lógica general que los determina en gran medida, es el cruce de los ríos. Casi que a toda costa, un vaquero de la serranía traza su camino evitando cruzar el cauce de los ríos grandes y, para esto da rodeos buscando despuntar o descabecerar su cauce: esto quiere decir que aprovechando que la serranía es zona de nacimiento de ríos, los vaqueros trazan sus caminos yendo hasta los nacideros para evitar el peligro de cruzarlos en las partes donde llevan fuertes corrientes o, donde sus barrancos son demasiado elevados y peligrosos para el cruce de los ganados. Sin embargo cuando se trata de ríos muy grandes como el Meta, el Manacacías o el Ariari, no hay más remedio que contar con un gran sabedor que conozca muy bien los vados y los secretos del agua. Hoy día la mayoría de los ríos tienen puentes que permiten el cruce en todas las épocas del año en lugares donde antiguamente debían esperar uno o dos días a que las crecientes bajaran para poder cruzar las vaquerías.

También hay lugares que tienen relatos asociados a fenómenos sobrenaturales como espantos, o fantasmas que asustan a los caminantes y pueden provocar una peligrosa estampida a



la vaquería. Hay también lugares marcados por las huellas de la guerra donde sucedieron hechos violentos, donde la gente suele tener temor de pasar cerca por lo relatos de apariciones o visiones que se presentan a quien se aventura a desafiar estos lugares cargados de misterios. Para estos ríos y para estos lugares de peligro y misterio, en el juego determinamos unos íconos (Figura 47) y, para los vaqueros que tienen el poder de las palabras y los ensalmes para los misterios, así como el conocimiento de los pasos o vados de los ríos más peligrosos, determinamos el poder del sabedor en la baraja de vaqueros (Figura 47).



**Imagen 47:** (Izq) detalle de ícono para casillas de espantos y ríos bravos. (Der) carta de mazo Vaqueros: sabedores. Fuente: archivo personal del autor.

### *Pasos de Palmeras, Tranqueros de las Petroleras y Vaqueros Baqueanos*

Actualmente estos caminos y paisajes ganaderos están siendo afectados de manera directa por las petroleras y, muy especialmente por el aumento de los cultivos de palma de aceite (Díaz Moreno, 2016), que desde los años 60 hasta 2010 ha mantenido un incremento sostenido, casi sin

pausa: de 18.000 hectáreas que se calculó en los años 60 a 270.000 hectáreas en 2010 (Castro Dousdebés, 2010), llegando a ubicar a Colombia actualmente como el principal productor de aceite de palma en Latinoamérica.

Lo anterior ha sido referenciado de manera general como amenazas y riesgos para la manifestación en el PEScU (2013), pero no se ha determinado la manera detallada como estos cambios en el uso de la tierra han afectado a los lugares de práctica de estos cantos (PEScU, 2013). En nuestro caso de análisis que son los caminos ganaderos del Manacacías, las petroleras han tenido incidencias en la ganadería en general, especialmente porque la evidencia por parte de vaqueros y dueños de la tierra es que la perforación y explotación de hidrocarburos acaba con las fuentes de agua y los nacederos, que en este contexto está caracterizado por la presencia de palmas endémicas conocidas como moriches.

En el caso específico del arreo de ganados por los caminos, las petroleras han tenido que cubrir los caminos con piedra para permitir el paso de vehículos durante todo el año, tanto en la temporada de lluvias como en la temporada seca; esto ha ocasionado problemas para el recorrido animal por la afectación a cascos y pezuñas de un lado; de otro lado, en los límites de las propiedades para evitar la presencia de tranqueros, han instalado artefactos conocidos como “quiebrapatras” (Figura 48), que evitan que caballos y vacas pasen de una propiedad a otra. Sin embargo algunos animales que se aventuran a hacerlo resultan gravemente heridos, pues este artefacto como su nombre lo dice, puede ocasionar fracturas a sus extremidades.

La instalación de “quiebrapatras” ha hecho además que tengan que instalar tranqueros de conexión para las ganaderías en lugares alejados del camino y, por tanto se requiere dar grandes rodeos cuando se arrea ganado, además de demandar la presencia de un baqueano (Figura 48) que conozca todos estos detalles en las transformaciones del camino. De igual manera ha

sucedido con los cultivos de palma de aceite, pero en este caso las afectaciones son aún más profundas. Estos cultivos cubren extensiones de territorio demasiado grandes y han invadido gran parte de los caminos. En algunos lugares, cuando los cultivos no están encerrados por cercas de alambre de púas, el camino se interna en una selva de palma de aceite corriendo el riesgo de perderse o de perder el ganado; en otros casos, cuando se cerca, el camino queda “encamellonado”, es decir con cerca de alambre de lado y lado y, durante varios kilómetros de recorrido los ganados no pueden acceder a los pocos morichales que van quedando para beber agua o para tener un rato de sombra bajo los árboles que allí crecen. Esto último es fundamental para el arreo de ganados por estos caminos y, se hace insostenible esta práctica si no existen abrevaderos para las jornadas de arreo.



**Figura 48:** (Izq) detalle de ícono para casillas de paso palmera y paso tranquilo. (Der) Carta de mazo vaqueros: sabedores. Fuente: archivo personal del autor.

En “Vaquerías” esta problemática se ha representado a través de íconos de palmeras y de tranqueros de las petroleras (Figura 48). En las barajas de vaqueros se ha caracterizado un grupo de ellos como vaqueros baqueanos (Figura 48) que conocen las transformaciones del camino y por tanto evitan que los caporales (jugadores) se pierdan con sus ganaderías cuando se internan en las selvas de palma de aceite o en la búsqueda de los nuevos tranqueros para evitar los “quiebrapatas”.



## **Conclusiones Finales**

Con los acelerados procesos de cambio en este territorio, la transmisión de prácticas y significados ligados a la actividad tradicional de la ganadería y su mundo cultural, se pierde con las nuevas generaciones de vaqueros que se forman hoy día, por cuanto es fácil determinar que existe una fuerte ruptura en la transmisión intergeneracional de estas prácticas. Por tanto, el desarrollo de un objeto de reflexión y aprendizaje conjunto, que permita compilar y divulgar el proceso de investigación sobre prácticas culturales y memoria social del territorio en el ámbito de las rutas ganaderas del Manacacías, desde una perspectiva pedagógica fue uno de los principales objetivos de este trabajo desde el comienzo. Para esto el proceso de sistematización de experiencias se perfiló como una posibilidad de diálogo entre el saber que se gesta desde las prácticas y el conocimiento teórico producto de un proceso de racionalización formal (Bermúdez Peña, 2018), que establece un diálogo entre el mundo de los vaqueros en los caminos y posadas ganaderas y las maneras de comprender el territorio que nos provee la documentación académica.

De un lado están los saberes como conocimientos experienciales, basados en la práctica y el hacer, entendido como “[...] un saber hacer que se halla en la vivencia ordinaria del mundo”; y que, “se trata de una vivencia que no se reflexiona, un hacer que no pasa por el filtro del pensamiento y por ello genera la ilusión de la comprensión inmediata” (Bermúdez Peña, 2018), como el arreo, el ordeño, el canto de trabajo y la experiencia en el campo, que además son prácticas que se desarrollan en el tiempo, y por tanto tienen

todas las características correlativas, como la irreversibilidad, que destruye la sincronización; su estructura temporal, es decir su ritmo, su tempo y sobretodo su orientación, es constitutiva de su sentido: como en el caso de la música, toda

manipulación de esa estructura, por más que se trate de un simple cambio de tempo, aceleración o disminución de la velocidad, le hace sufrir un desestructuración que no puede reducirse al efecto de un simple cambio de eje de referencia. (Bourdieu, 2007, p. 131)

La producción del juego consiste entonces de sintetizar una serie de relaciones y tensiones de un lugar tejido por unos saberes que están ligados a la práctica, al materializarse en un objeto pensado a la manera de un esquema sinóptico que “[...] permite apprehender simultáneamente y de un solo golpe de vista, [...] significaciones que son producidas y utilizadas políticamente, es decir no solamente una detrás de la otra, sino una a una, paso por paso” (Bourdieu, 2007, p. 134).

De otro lado, durante el trabajo de campo se priorizó la experiencia de los vaqueros en el camino ganadero; sin embargo, la permanencia de estas experiencias son algo incierto, puesto que el desarrollo hacia donde se enfocan las políticas colombianas, no contempla en ningún momento la permanencia o el fortalecimiento de prácticas socio-económicas fundamentales para los Cantos de trabajo de llano como la ganadería extensiva. De un lado es una forma de producción costosa porque requiere de grandes extensiones de terrenos y, las razas con las que se solía realizar esta forma de ganadería, han caído en desuso porque han llegado nuevas razas que, desde lo económico, son más productivas que las razas criollas adaptadas desde el siglo XVI al continente americano. De otro lado el aumento en la demanda de carne ha llevado a que se talen más bosques para generar sabanas aptas para la producción ganadera extensiva y poder suplir la nueva demanda; esto convierte la ganadería extensiva, además, en un motor de deforestación antiecológico que ha sido criticado y desestimado en diferentes ámbitos, así como también se viene desestimulando el consumo de carne vacuna en diversos ámbitos sociales.

Los caminos ganaderos son indicadores de los cambios y se han transformado en razón de las políticas de desarrollo nacional. En la actualidad algunos han sido asfaltados para permitir fácil paso de productos como el aceite de palma o los hidrocarburos, así como los camiones de ganado que lo llevan directo a los mataderos en las principales ciudades del país. De esta manera el papel del vaquero viajero de los caminos ganaderos, pierde su sentido e importancia en este panorama actual.

La práctica, la performance y el sentido del trabajo de llano contiene la teoría de este trabajo porque esta labor se vive como un juego por parte de los vaqueros; explica y comprende sus sentidos, sus supuestos representados en sus conocimientos adquiridos por la experiencia y sistematizados en las maneras de hacer, en actos que son así mismo su teoría cuando se expresan en la práctica, pero que también a través de ella niegan el trabajo como teoría. La performance del juego es a sí misma una forma de existir de la teoría del juego, pero al mismo tiempo es su práctica: “[...] el sentido del juego es a la vez la realización de la teoría del juego y su negación como teoría” (Bourdieu, 2007, p. 130). Los vaqueros juegan y representan a través del jugar el sentido práctico que los rodea, pero son, la infinidad de juegos que crean y de los que forman parte, lo que les permite sintetizar y comprender la redes de sentido que componen su mundo; el juego encarna las teorías que dan sentido a muchos aspectos de su cotidianidad, a la vez que es un instrumento de síntesis, que reglamenta u ordena algunos aspectos estructurales de las prácticas, pero que a través de su propia performance, puede relevar elementos importantes del devenir en el tiempo, propio de los saberes y de su esencia temporal, ligada a lo vivencial y cotidiano. Así, podemos ejemplificar practicas lúdicas como el coleo, el jaripeo, el toreo (a sabana abierta o del corral, no el de plaza de toros), las riñas de gallos, la carreras (varillas) de caballos, competencias de lazo criollo etc, como maneras de dar sentido y cierto orden y

estructura a la cotidianidad de su mundo y de su trabajo, a través de representaciones y nuevas formas de crear relaciones en diversos niveles o dominios sociales y culturales.

El camino ganadero como espacio social para la práctica de Cantos de trabajo de llano y toda una serie de prácticas asociadas, viene perdiendo vigencia y sentido, en la medida en que su uso y valoración se ha transformado aceleradamente, especialmente en los últimos veinte años; tiempo que coincide con un reforzamiento en la entrada de nuevas formas de explotación económica de la tierra representada en monocultivos, que se sumaron a la ya extensa explotación petrolera. La Serranía del Manacacías ha sido un espacio de explotación económica de actividad ganadera desde aproximadamente el siglo XVII, y sus habitantes están abocados a un acelerado proceso de cambios bruscos y a una aniquilación de su cultura tradicional por parte del desarrollo de nuevas economías.

En síntesis, el camino ganadero, espacio destinado principalmente al arreo de ganados está siendo transformado así: primero, reduciendo su amplitud a través de la construcción de cercas de lado y lado durante largas extensiones, hecho que deja los palmares endémicos, proveedores de agua para el ganado, conocidos como “morichales”, encerrados por las cercas; de esta forma, los vaqueros no tienen a dónde abreviar a sus rodeos durante las jornadas del camino. En segundo término, los grandes palmares de aceite absorbieron algunos grandes hatos y fundos, o invadieron el camino ganadero y literalmente lo desaparecieron en grandes porciones del territorio, cosa que hace que hoy día el vaquero deba seguir la carretera nueva y empedrada, que afecta cascos de caballos y pezuñas de ganados, y que además alarga la extensión del camino alrededor de los palmares, aumentando su jornada diaria a veces hasta en tres horas más de duración, excepto cuando existe la posibilidad de atravesar el palmar, para lo cual se requiere de

un baqueano que esté actualizado en los cambios que haya habido en el camino, y que de esa manera les permita llevar el arreo a buen término.




Todas estas vivencias han sido llevadas a la experiencia lúdica para ser comprendidas a través del juego, que si bien no va a frenar los violentos cambios del territorio, sí puede iniciar un proceso reflexivo que nace a partir de la comprensión de los riesgos que enfrentan las comunidades de trabajadores de llano y vaqueros, debido a la dinámicas económicas cada vez más drásticas y aceleradas.

Así las cosas, propongo pensar en formas alternativas de permanencia de ciertas prácticas culturales relacionadas con la ganadería extensiva. Es evidente que el consumo de carne también tiene más de una cara: de un lado las carnes producidas mediante la ganadería intensiva, son carnes menos limpias que las producidas mediante los métodos tradicionales y, se evidencia por el alto uso de químicos (forrajes manipulados genéticamente, vitaminas sintéticas, implantes tranquilizadores y antibióticos) utilizados en las granjas modernas, que compensan la falta de espacio para correr y de pastos naturales para consumir; de otro lado, hay una demanda incipiente y pequeña de carnes y leche limpias que podría generar cierta permanencia de un modelo tradicional de producción ganadera, con razas criollas, que pudiese mantener algunas prácticas como los “cantos” y su base cultural asociada.

Es importante también pensar en ampliar los frentes de salvaguardia para proponer estrategias relacionadas con turismo cultural y diversas formas de producción del patrimonio cultural, como productos de divulgación y pedagogía, que de manera informada puedan generar procesos de apropiación y reactivación mediante estrategias tecnológicas en las ciudades y, procesos didácticos de formación en algunos fundos y escuelas rurales del territorio de la

Orinoquia. Sin una propuesta integral de estrategias y acciones, la permanencia de esta manifestación no parece viable en el futuro próximo.

## Anexos

1. Anexo No. 1 — Los últimos serraneros de a caballo. Ver escaneando el código QR.  

2. Anexo No. 2 — Relatos de Llanogrande. Ver escaneando el código QR.  

3. Anexo No. 3 — Los últimos vaqueros de la serranía. Ver escaneando el código QR.  

4. Anexo No. 4 — Libro: Casos y cachos llaneros. Escrito por: Jhon Moreno. Publicación de relatos tradicionales de los vaqueros, escrita como uno de los productos de este trabajo de investigación. Esta obra fue ganadora y publicada mediante la “Beca para publicación de libros de interés regional 2019” otorgada por la dirección de literatura del Ministerio de Cultura.
5. Anexo No. 5 — Juego de mesa «Vaquerías, una aventura al barajuste». Por tratarse de un juego de gran tamaño, se propone que sea presentado en el momento de la defensa del trabajo de grado ante el jurado.

## Bibliografía

- Arias, J. (2004). *Ganadería, paisaje, territorio y región. Una historia ecológica y social de la Orinoquia colombiana*. (I. d. Humboldt, Ed.) Bogotá D.C., Colombia. Obtenido de <https://bibliodarq.files.wordpress.com/2014/12/arias-vanegas-j-ganaderc3ada-paisaje-territorio-y-regic3b3n-una-historia-ecolc3b3gica-y-social-de-la-orinoquia-colombiana.pdf>
- Artigas, Y. (2017). *Los pardos en el orden institucional borbónico de la provincia de Venezuela (1776-1810)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Recuperado el 2019, de <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAT4329.pdf>
- Benedetti, A., & Salizzi, E. (2014). Fronteras en la construcción del territorio argentino. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23(2).
- Bermúdez Peña, C. (2018). Lógica práctica y lógica teórica en la sistematización de experiencias educativas. *Pedagogía y saberes*(48). doi: <http://dx.doi.org/10.17227/pys.num48-7379>
- Bernal Monroy, D. M. (2019). *El Mincho: valoraciones culturales del derecho y el camino que camina hacia un efectivo derecho de las cosas*. Tesis de maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Obtenido de [https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/2996/1/TGT\\_1531.pdf](https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/2996/1/TGT_1531.pdf)
- Bonastra, Q., & Jori, G. (Edits.). (2013). *Imaginar, organizar y controlar el territorio: una visión geográfica de la construcción del estado-nación*. Icaria. Obtenido de [icariaeditorial.com: http://www.icariaeditorial.com/pdf\\_libros/imaginar%20organizar%20y%20controlar.pdf](http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/imaginar%20organizar%20y%20controlar.pdf)



- Bortolotto, C. (2014). La problemática del patrimonio cultural inmaterial. *Culturas. Revista de gestión cultural*, 1(1), 1-22. Recuperado el 04 de 2017, de <https://polipapers.upv.es/index.php/cs/article/view/3162/3610>
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. (A. Dilon, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castro Dousdebés, V. P. (agosto de 2010). *bibliotecadigital.agronet.gov.co*. Recuperado el 05 de 2018, de <http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11348/6559/1/093.pdf>
- CRESPIAL (Productor), Fagua Sánchez, S., & Moreno Riaño, J. E. (Dirección). (2018). *Los últimos vaqueros de la serranía del Manacacías* [Película]. Recuperado el 02 de 2020, de <https://youtu.be/4x5yUvBjIVE>
- Díaz Moreno, I. A. (2016). *Paisajes palmeros en los llanos colombianos: Estado, nostalgia y trabajo en San Martín, Meta*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C. Obtenido de <http://bdigital.unal.edu.co/52184/1/1032406624.2016.pdf>
- Espinosa López, R., Rubio Gallardo, J., & Uribe Castro, H. (2013). *Pensar, sentir y vivir los espacios: Una propuesta de Educación Geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*. Cali: Universidad del Valle.
- Espinosa, N. (Enero-junio de 2009). Etnografía de la violencia en la vida diaria. Aspectos metodológicos de un estudio de caso. Informe de investigación. *Universitas humanistica*(67), 105-125.
- ESTRIPEAUT-BOURJAC, M. (2017). Los silencios de Juan Manuel Echavarría, una simbólica de la ausencia. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, 1. doi:10.25965/trahs.353
- Ferro, G. (1994). *A lomo de mula*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Ferro, G. (2010). Guías de observación etnográfica y valoración cultural: Santuarios y oficios. *Apuntes*, 56 - 69.

- Frith, S. (2003). Música e identidad. En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 181-213). Buenos Aires: Amorrortu.
- García, M. A. (2012). *Etnografías del encuentro: Saberes y relatos sobre otras músicas*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Gell, A. (2016). *Arte y agencia*. Buenos Aires: SB.
- González, N. (2006). El valor educativo y el uso didáctico del patrimonio cultural. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 05 de 2018, de [http://pagines.uab.cat/neus.gonzalez/sites/pagines.uab.cat/neus.gonzalez/files/praxis\\_neus\\_gonzalez.pdf](http://pagines.uab.cat/neus.gonzalez/sites/pagines.uab.cat/neus.gonzalez/files/praxis_neus_gonzalez.pdf)
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Gupta, A., & Ferguson, J. (2008). Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda*(7), 233 - 256.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (E. Restrepo, C. Walsh, & V. Vich, Edits.) Popayán, Colombia: Envión.
- Hernández, F. (2012). Recuperado el 23 de 09 de 2018, de <http://historiografias.blogspot.com/2012/08/las-ordenanzas-de-llanos-1771-1811.html>
- Hoffmann, O. (2000). *La movilización identitaria y el recurso de la memoria*. Obtenido de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/>: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00463463/document>
- Huizinga, J. (1996). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

- Izard, M. (1989). <http://www.raco.cat>. Recuperado el 02 de 10 de 2016, de <http://www.raco.cat>: <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98554/146151>
- Kamm, B.-O., & Becker, J. (2016). Live-Action Roleplay; or the Performance of Realities. (T. Kaneda, H. Kanegae, Y. Toyoda, & P. Rizzi, Edits.) *Simulation and Gaming in the Network Society. Translational Systems Sciences*, 9, 35-52.  
doi:[https://doi.org/10.1007/978-981-10-0575-6\\_4](https://doi.org/10.1007/978-981-10-0575-6_4)
- Lacarrieu, M. (2008). ¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión. *Boletín Gestión Cultural*(17), 2-26.  
Recuperado el 2016, de <http://www.gestioncultural.org/boletin/2008/bgc17-MLacarrieu.pdf>
- Lindón, A. (Enero de 2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*(7), 27-41. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35700703>.
- Malosetti Costa, L. (2016). Alfred Gell, Arte y Agencia. Una teoría antropológica. *Caiana. Revista de historia del arte y cultura visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*(8), 168-170. Obtenido de <http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?>
- Mateos Rusillo, S. M. (2012). Difusión cultural. La Magdalena de los productos patrimoniales. *erph\_\_revista electrónica de patrimonio histórico*(10), 69-89. Obtenido de <https://revistadepatrimonio.es/index.php/erph/article/view/121/105>
- Mejía Ayala, W. (2017). Espacialidad, tradición indígena y turismo sostenible: mirada sistémica de la cacería Sápara en Ecuador. *Perspectiva geográfica*, 22(2).  
doi:10.19053/01233769.7524

- Melo, J. O. (1995). Los caminos reales: retrato viviente de una especie en extinción. En V. Autores, & M. Useche Losada (Ed.), *Caminos reales de Colombia*. Bogotá, Colombia: Fondo FEN.
- Ministerio de Cultura. (2009). *Política de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*.  
Obtenido de <http://patrimonio.mincultura.gov.co>:  
<http://patrimonio.mincultura.gov.co/Lineas-de-Accion/Politica-de-Salvaguardia/Paginas/default.aspx>
- Ministerio de Cultura. (2010). <http://www.mincultura.gov.co>. Recuperado el 10 de 2017, de <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/07-Cuadrillas%20de%20San%20Mart%C3%ADn%20-%20PES.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2013). PEsCu. *Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente*.  
Obtenido de <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/15-Cantos%20de%20trabajo%20de%20Llano%20-%20PES.pdf>
- Ministerio de Cultura. (01 de 2014). <https://www.mincultura.gov.co>. Obtenido de Ministerio de Cultura: <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/15-Resolucion%20Cantos%20de%20Trabajo%20de%20LLano.pdf>
- Minorta Cely, V., Rangel, J. O., Castro, F., & Aymard, G. (2019). LA VEGETACIÓN DE LA SERRANÍA DE MANACACÍAS (META) ORINOQUIA. En J. O. Rangel, M. G. Andrade, C. Jarro, & G. Santos (Edits.), *Colombia Diversidad Biótica XVII. La región de la Serranía de Manacacías (Meta) Orinoquia colombiana* (Vol. XVII, págs. 155-234). Bogotá D.C.: Universidad Nacional. Obtenido de [http://www.colombiadiversidadbiotica.com/Sitio\\_web/Bienvenida.html](http://www.colombiadiversidadbiotica.com/Sitio_web/Bienvenida.html)
- Moreno Riaño, J. E. (2019). *Casos y cachos llaneros*. Villavicencio: Entreletras.

- Moreno Riaño, J. E. (2020a). ¡Que cada bala sea un velorio! Agencia y violencia en el mundo de los vaqueros de la Serranía del Manacacías. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 22(1), 150-171. doi:10.17151/rasv.2020.22.1.8
- Moreno Riaño, J. E. (2020b). De cacho, canto, corrales, leco, sueltas, apero y garabato soguero. Patrimonio material e inmaterial: el mundo fragmentado de los cantos de trabajo de llano. *Hallazgos*, 17(33). Obtenido de <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/5207/pdf>
- Moreno-Veloza, L. E., & Garzón-Martínez, M. A. (2019). De infierno al cielo en Boyacá: valoración patrimonial de un camino. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 21(2), 133-155. doi:10.17151/rasv.2019.21.2.7
- Noguera, J. F. (2002). La conservación del patrimonio arquitectónico. Debates heredados del siglo XX. *Ars Longa*, 11, 107-123.
- Ortegón Castro, C. C., & Moreno Riaño, J. E. (2015). *Encanto de cabrestero: guía metodológica para maestros*. Bogotá D.C.: Fundación CIRPA. Obtenido de [https://issuu.com/home/published/encanto\\_de\\_cabrestero\\_-\\_isbn.compre](https://issuu.com/home/published/encanto_de_cabrestero_-_isbn.compre)
- Ortiz Rodríguez, M. d. (18 de 03 de 2012). Ganaderos, domadores, copleros y conuqueros: la frontera llanera en La Vorágine de José Eustasio Rivera. *Lingüística y literatura*, 39-57. Recuperado el 02 de 10 de 2016, de <https://dialnet.unirioja.es/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4234169.pdf>.
- Pabón Monroy, Ó. (27 de 04 de 2004). Falta visión. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1594829>
- Pérez Radziunas, A. (05 de 2014). *EL TERRITORIO DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO*. Recuperado el 02 de 10 de 2016, de

- <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15560/PerezRadziunasAndreaDanute2014.pdf;jsessionid=4AC238E66EBCE19495402003179025FB?sequence=1>
- PEScU. (2013). Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente, Cantos de trabajo de llano. Colombia: Ministerio de Cultura. Obtenido de Ministerio de Cultura: <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/15-Cantos%20de%20trabajo%20de%20Llano%20-%20PES.pdf>
- Prósperi, G. O. (2016). El texto como palimpsesto. Reflexiones en torno a la lectura literaria. *Revista chilena de literatura*(93), 215-234. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rchilite/n93/art11.pdf>
- Rausch, J. (1994). *Una frontera de la sabana tropical Los Llanos de Colombia 1531-1831*. Bogotá: Banco de la República.
- Rausch, J. (1999). *La frontera de los llanos en la historia de Colombia (1830-1930)*. Bogotá D.C.: El Áncora Editores.
- Restrepo, J. C. (2004). *www.yumpu.com*. (Canamicare, Ed.) Obtenido de <https://www.yumpu.com/es/document/read/14633140/quizas-fuera-posible-detener-el-olvido-puerto-lleras>
- Revista Semana. (29 de 12 de 2010). ¿Quién era alias "cuchillo"? Recuperado el 02 de 2018, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/quien-alias-cuchillo/126558-3>
- Reyes, F. (2003). *Esto sí es llano cuaño, etnografía de un hato en Casanare*. Tesis, Universidad de Los Andes, Bogotá. Obtenido de [https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/15881/u239771.pdf?sequence=](https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/15881/u239771.pdf?sequence=1)

- Salazar Montoya, J. (2000). *De la mula al camión, apuntes para una historia del transporte en Colombia*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo S.A.
- Salge Ferro, M. (2018). *El principio arcóntico del patrimonio*. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes.
- Santacana, J. (5 de junio de 2012). *DIDÁCTICA DEL PATRIMONI CULTURAL*. Obtenido de <https://didcticadelpatrimonicultural.blogspot.com.co/2012/06/la-didactica-del-patrimonio-o-el-valor.html>
- Santamarina Campos, B. (2013). Los mapas geopolíticos de la UNESCO: entre la distinción y la diferencia están las asimetrías. El éxito (exótico) del patrimonio inmaterial. *Revista de antropología social*, 22, 263-286.
- UNESCO. (12 de 2017). <https://ich.unesco.org>. Obtenido de <https://ich.unesco.org/es/USL/cantos-de-trabajo-de-los-llanos-de-colombia-y-venezuela-01285>
- Universidad Nacional de Colombia. (12 de 07 de 2015). *Corazón del llano adentro*. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: UN Radio. Obtenido de <http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/article/ley-del-llano.html>
- Velandia, R. (1993). *Descubrimiento y caminos de los llanos orientales*. Bogotá: Cocultura.
- Vélez Torres, I., Rátiva Gaona, S., & Varela Corredor, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de geografía*, 21(2), 59-73.